

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



La ética femenina en el Perú decimonónico. Estudio de dos novelas de Mercedes Cabello de Carbonera: *Blanca Sol* y *El Conspirador*

Tesis para optar el grado de Magister en Literatura Hispanoamericana

Autor: Mónica Cárdenas Moreno

Asesor: Mag. Marcel Velázquez Castro

Miembros del jurado:

Dra. Francesca Denegri Álvarez-Calderón
Dra. Cecilia Esparza Arana

Lima, 2010

Resumen

En la literatura peruana decimonónica, la ética femenina, impulsada y modelada por el fenómeno de aparición de la mujer intelectual, se construye- fundamentalmente- tras la Guerra del Pacífico; por un lado, como propuesta de reforma social frente a la debacle moral que se denunciaba desde los tiempos de la prosperidad guanera; y por otro lado, como alternativa de reconstrucción nacional frente a los discursos belicistas y al conservadurismo de un sector de la clase intelectual y política. Dicha ética, en tanto ideología, dentro de la producción intelectual de Mercedes Cabello de Carbonera, se construye mediante la forma del artículo patriótico, el artículo sobre la condición de la mujer y el artículo literario, pero sobre todo, a través de los tres estadios por los que atraviesa su novela: de escritura tradicional, de reescritura y de transgresión.

Nuestro análisis ha distinguido las formas discursivas tanto del artículo como de la novela. A partir de dicho contrapunto, hemos establecido las novelas *Blanca Sol* (1888) y *El Conspirador* (1892) como la fase culminante de su proyecto, y en ellas, hemos leído a sus personajes femeninos en tanto *flâneuses*, categoría que nos ayuda a comprender a la mujer pública capaz de atravesar la ciudad desde las altas esferas sociales hasta sus bajos fondos ejerciendo el oficio de la prostitución. Estos personajes, al equiparar subversivamente prostitución, política, matrimonio y maternidad; en primer lugar, debilitan las premisas que encerraban a la mujer dentro de los linderos del hogar; luego, les proporcionan a estas nuevas posibilidades de actuación; y finalmente, en pacto con la narradora y con el desarrollo vital de la autora, reivindican la soledad, la viudez, la negación de la maternidad como signos del proceso de consolidación de la mujer de letras en los albores de un nuevo siglo.

Índice

| | |
|---|----|
| Introducción | 6 |
| Capítulo I: La novela moderna de Mercedes Cabello de Carbonera | |
| 1.1. Los artículos (1874- 1898) | 20 |
| 1.1.1. Artículos patriotas | 21 |
| 1.1.2. Artículos sobre la condición de la mujer | 27 |
| 1.1.3. Artículos literarios | 34 |
| 1.2. El positivismo y el realismo en MCC | 37 |
| 1.2.1. Del cristianismo al ateísmo positivista | 38 |
| 1.2.2. Elementos de una estética ecléctica | 47 |
| 1.2.2.1. Fisiología de la sociedad | 48 |
| 1.2.2.2. Estructura de la novela | 59 |
| 1.3. MCC y la modernización de la escritura | 63 |
| 1.3.1. Formación de la mujer de letras | 63 |
| 1.3.2. MCC, mujer pública | 66 |

| | |
|---|-----|
| 1.4. La ética femenina de MCC | 75 |
| 1.4.1. La ética como signo de su tiempo | 76 |
| 1.4.2. Etapas en la novela de Cabello | 82 |
| 1.4.2.1. Las novelas de escritura tradicional: <i>Los amores de Hortensia y Sacrificio y Recompensa</i> | 83 |
| 1.4.2.2. Las novelas de la reescritura: <i>Eleodora y Las consecuencias</i> | 86 |
| 1.4.2.3. Las novelas de la transgresión: <i>Blanca Sol y El Conspirador</i> | 98 |
| 1.4.3. Elementos de la ética femenina | 102 |
| Capítulo II: <i>Blanca Sol</i> y la mujer pública | |
| 2.1. Blanca Sol en el universo de los personajes femeninos de MCC | 111 |
| 2.1.1. Hortensia y la escritora romántica | 111 |
| 2.1.2. Las “ángeles del hogar”: Catalina, Estela, Eleodora | 115 |
| 2.1.3. Las anti heroínas: Blanca Sol y Ofelia | 122 |
| 2.2. El lugar de la mujer | 123 |
| 2.2.1. La señora de salón | 126 |

| | |
|---|-----|
| 2.2.2. Ir en coche o ir a pie? | 135 |
| 2.2.3. La casa de citas | 143 |
| 2.3. El lenguaje de Blanca | 149 |
| 2.3.1.La elocuencia del lujo | 150 |
| 2.3.2.El lenguaje del cuerpo | 153 |
| Capítulo III: El Conspirador y el hombre doméstico | |
| 3.1. Jorge Bello en el universo de los personajes masculinos de MCC | 158 |
| 3.1.1. Los héroes románticos: Alvaro, Alfredo, Alcides Lescanti | 158 |
| 3.1.2. Los arribistas: Montalvo, Enrique Guido | 164 |
| 3.1.3. Los hombres domésticos: Serafín Rubio, Jorge Bello | 165 |
| 3.2. De la política al hogar | 170 |
| 3.2.1. Parodización de la política | 170 |
| 3.2.2. El encierro y el exilio | 174 |
| Conclusiones | 182 |
| Bibliografía | 187 |

Introducción

Blanca Sol (novela social), 1888; y *El Conspirador. Autobiografía de un hombre público* (novela político- social), 1892; no solo son, dentro de la producción narrativa de Mercedes Cabello de Carbonera (1842- 1909), las novelas que gozan, hasta hoy, de mayor éxito editorial¹, sino también aquellas que destacan por la

¹ *Blanca Sol* se publicó en 1888 como folletín de *La Nación* y al año siguiente en formato de libro por la Imprenta de Torres Aguirre. El escándalo desatado por su relación con un personaje conocido de la época, obliga a una nueva edición con algunas “correcciones” y la inserción de “Un prólogo que se ha hecho necesario”. Esta segunda edición corre a cargo de la imprenta de Carlos Prince también en 1889. Conoce la novela una nueva reedición en 1894 en México. Por su parte *El Conspirador* fue publicada por E. Sequi y Co. Editores en 1892 con bastante éxito no exento de escándalo por sus duras críticas y parodias de la política peruana contemporánea. Ambas novelas han merecido reediciones modernas a diferencia de las cuatro anteriores, entre las cuales, solo *Sacrificio* y *Recompensa* ha sido reeditada y circula en varios medios electrónicos generando también la atención de la crítica.

homogeneidad de su planteamiento ético² y estético. Ambas tienen la intención de incidir sobre la realidad político-social del país a través de la divulgación de la ideología liberal que su autora defiende en contra de las conservadoras ideas de una clase alta que continuaba amparando su poder en el prestigio de sus apellidos, la riqueza rentista, el caudillismo, prácticas que en el ámbito privado se corresponden con el afianzamiento de la cultura patriarcal, es decir, la utilización de la mujer a través del matrimonio como objeto de cambio, y la explotación del otro social y racialmente diferente. La crítica de la autora atacará, principalmente, dicha sociedad banal cuya vida cotidiana se mueve en torno al lujo y la ostentación. Sin embargo, dicha crítica no es radical, sino progresiva, concesiva y paródica, de tal manera que, su proyecto novelístico se lee evolutivamente a través de una creciente radicalización de su crítica social, en medio de la cual, aún se encuentra un discurso ambivalente que sujeta a la autora a los intereses de su clase, a las presiones de su medio cultural y al imaginario de su tiempo.

A través de un largo proceso que empieza con los primeros textos de poesía, relatos y artículos que se publicaron desde 1874³; hasta los últimos que ven la luz en 1898⁴ en medio del escándalo y la ruidosa polémica que desatan sus opiniones sobre la

² La ética del intelectual se analizará desde una perspectiva histórica en relación al uso y evolución de ese término en el contexto europeo y latinoamericano. En el siglo XIX, la relación entre el intelectual y su compromiso con la práctica política tendrán como referente el “Affaire Dreyfus” que delata la estrecha relación entre la conducta de las elites intelectuales y el quehacer político y social de las naciones.

³ Uno de los primeros textos atribuidos a la autora y publicado en la prensa limeña fue el relato “La linterna mágica” firmado solo con sus iniciales y aparecido en la segunda entrega de *La Bella Limeña* el 7 de abril de 1872. Otro de los textos que identifica su aparición en la escena intelectual fue el poema “La aurora” publicado en *La Alborada* el 9 de octubre de 1875. Sin embargo, dentro de su producción de artículos, es “Influencia de la mujer en la civilización”, publicada en *El Album* el 7 de agosto de 1874 bajo el seudónimo de Enriqueta Pradel, la que inaugura su larga contribución al pensamiento decimonónico, por ello establecemos dicha fecha como el punto de partida.

⁴ El texto que desató la polémica final que la autora tuvo que enfrentar fue “Los exámenes” publicado en *El Comercio* el 15 de enero de 1898. Tras esta publicación aparecerán algunas cartas públicas dirigidas al director de *El Libre Pensamiento* e incluso un texto final titulado “El besuqueo” que apareciera en 1899. Sin embargo, como anota Ismael Pinto, 1898 es el año del paulatino

educación de la mujer y sobre todo las dos últimas novelas de las que aquí trataremos; MCC irá consolidando una propuesta singular en relación a la producción ficcional de su tiempo producida en el Perú, tanto si se la compara con sus contemporáneos hombres como mujeres⁵. Para ello, nos ha interesado analizar en las dos últimas novelas de la autora el complejo tratamiento de sus personajes femeninos, ya que en ellas estas aparecen, en primera instancia, como causantes de los males personales y familiares, pero al mismo tiempo se convertirán en las agentes del cambio y propondrán el itinerario del remedio social a través de una operación de desplazamiento de la ética femenina, en el ámbito privado, hacia una feminización de la sociedad en el público.

Tomando en cuenta la compleja relación entre la construcción simbólica de la nación peruana y el discurso ficcional de la novela romántica y realista⁶ sobre todo aquella escrita por la generación de mujeres ilustradas que en el Perú aparece a partir de la década del 70⁷; consideramos las novelas de Cabello como parte de un proyecto de modelización político, social y cultural liberal, pero cuyas estrategias discursivas le

desvanecimiento de Cabello como figura pública de influencia, a partir de esa fecha irá caminando hacia su encierro.

⁵ Pensamos en la destacada producción masculina a través del discurso bajo la figura de Manuel González Prada, pero en las dificultades que los literatos tuvieron para consolidar propuestas de novela realista o naturalista comparables a la de MCC. Por otro lado, en medio de la generación de escritoras, Juana Manuela Gorriti y de Clorinda Matto de Turner, son en la promoción cultural, en la labor periodística y de edición referentes paradigmáticos; sin embargo, en la ficción, las novelas de Matto, de Teresa González de Fanning- quien más se acerca a las ideas de Cabello sobre la educación femenina-, Carolina Freyre de James no han logrado traspasar la trampa matrimonial en su reinención de la labor del sujeto femenino decimonónico.

⁶ Las relaciones que ha establecido la crítica contemporánea entre nación y narración han leído los intersticios del famoso discurso de 1886 de Ernest Renan en la Sorbonne: “*Qu’est-ce une nation?*” ampliando y complejizando la propuesta para advertir, en el entramado discursivo en el que se manifiesta la cultura, claves de producción de lo que se entiende como nación. Conforme avanzan los estudios decimonónicos trascendemos las fronteras de comprensión trazadas por Bendict Andersen y Doris Sommer y hallamos en los discursos las propias contradicciones de una realidad en constante cambio y movimiento que reformulan e hibridan modelos como el folletín y retóricas como el melodrama.

⁷ Francesca Denegri, *El abanico y la cigarrera. Primera generación de mujeres ilustradas en el Perú decimonónico*, Lima, Flora Tristán e Instituto de Estudios Peruanos, 1996

permiten cuestionar, hacia el final del mismo, los paradigmas imperantes al centro de dicha élite liberal masculina. En este sentido creemos que MCC construye una voz singular como parte del debate nacional en tiempos de Reconstrucción, tras la Guerra con Chile, voz que le da forma al desastre y a la desorganización de las instituciones dirigidas por una racionalidad masculina a través de la deformación de sus personajes y de la transgresión de roles en la vida privada. Como dijimos, la alternativa que la autora construye forma parte de un proyecto de feminización de la sociedad que defiende en términos de desarrollo natural del proceso civilizatorio⁸.

Así, y tomando en cuenta la perspectiva de género que atraviesa la obra de la autora, hemos intentado establecer algunas categorías de análisis y comprensión de este universo femenino. La primera es la trampa matrimonial, es decir, la práctica del matrimonio por conveniencia como signo de una sociedad conservadora que mercantiliza las relaciones amorosas, y con ello, somete a la mujer a la ley del padre y luego, en el matrimonio, a una prostitución legalizada. La anulación de esta práctica en una sociedad capitalista e industrializada y su reemplazo por un matrimonio basado en el amor y en el intercambio recíproco de la pareja obliga, a su vez, a transitar hacia una nueva condición de la mujer asegurada gracias a una educación científica y práctica de acuerdo a los postulados del positivismo y en contra de la educación religiosa tan extendida en la época.

El amor burgués, no es un amor libre; sino vigilado y modelado bajo los

⁸ En el paradigmático estudio antes aludido, la autora distingue un proceso de «feminización del discurso romántico peruano» para explicar las condiciones que propician el surgimiento de la escritora ilustrada; y en un segundo periodo, analiza los rasgos de la novela de mujeres como garante de la sociedad burguesa liberal en tiempos de reconstrucción nacional sin la incorporación del marginal negro e indio y sin una transformación significativa del rol de la mujer desde las novelas. Nosotros pretendemos leer los personajes últimos de Cabello como incitadores, en esta etapa de reconstrucción, de una transgresión mayor donde la maleabilidad de las fronteras del género luce por la conformación de nuevos poderes en el espacio social.

lineamientos que la autora comparte desde sus artículos con la elite letrada de la época. En este sentido, repetirá varias de las ideas que se arrastraban desde atrás: la homogenización de la sociedad a través del sueño de la nación blanca, la presencia del ángel del hogar como un sujeto maternal y generador de la nación en su rol reproductor naturalizado. Sin embargo, en sus novelas asistimos a un proceso de transformación de este presupuesto, en primer lugar, con los nuevos rostros que adopta el sujeto femenino y su relación con el desborde de una sexualidad que amenaza la esfera de lo masculino. De acuerdo a lo propuesto por Nesci⁹ utilizaremos la noción de *flâneuse* para comprender la dinámica entre personaje y narradora como responsables de los mecanismos a través de los cuales el sujeto femenino ingresa en el imaginario urbano, se apropia del mismo e intenta transformarlo. Así, la monstruosidad de esta feminidad trasgresora en las protagonistas (advertida a través de la parodia, la histerización del cuerpo, la sexualidad desbordante, etc.) es acompañada por el recorrido que emprenden junto con la narradora desde los salones más prestigiosos de la ciudad hasta las calles donde se ejerce la prostitución. A diferencia de la escritura de mujeres y de la tradición novelística peruana al tiempo de MCC, en esta escritora se dan indicios para la superación de la misoginia decimonónica acercando a la mujer deformada a través de un proceso de complicidad entre el narrador y su personaje.

Al mismo tiempo, siguiendo la noción de *posture litteraire*,¹⁰ MCC se construye

⁹ Catherine Nesci da cuenta del proceso de incorporación de la mujer decimonónica a la modernidad, a través de su apropiación de la ciudad no siempre a través del desplazamiento físico, sino mediante estrategias de movilidad también comprendidas dentro de la categoría de *flâneuse*: travestismo, parodia, histerización, etc. Además, en un trabajo comparativo entre la *Physiologie du mariage* y *La Comedie Humaine* de Honoré de Balzac, a través de la contradicción entre el fundador trabajo filosófico del novelista francés y su posterior proyecto novelístico, establece puntos de relación para la consolidación de la misoginia balzaciana y de la *femme mode d'emploi*. En este sentido, ella defiende la tesis de que el matrimonio burgués por el que apuesta el narrador no alcanza a domesticar el fantasma de una sexualidad femenina amenazante; sexualidad que se desborda en las dos novelas aquí tratadas.

¹⁰ *Posture litteraire* llama Jérôme Meizoz, en su texto *Postures Littéraires. Mises en scene moderne de*

a sí misma desde sus artículos como un sujeto privilegiado y moralizador, no exenta del mesianismo a que el utopismo de la época nos tenía más o menos acostumbrados. Ella defendió la modernidad, la civilización, la industrialización, el desarrollo intelectual y el trabajo. Aunque la estética realista¹¹ le impide representar este universo paradigmático en sus ficciones, la autora desarrolla otras estrategias para escapar de los límites de la escritura femenina del momento y afianzar las ideas de cambio que desarrollaba en dichos artículos: el relato en primera persona, la creación de anti-heroínas que trasgreden los límites del espacio privado convirtiéndose en mujeres públicas a través de la prostitución o de la política.

Creemos que la propuesta de Cabello no solo aporta nuevos elementos que otras escrituras contemporáneas no llegaron a desarrollar, sino que su singularidad abre una vía de comprensión hacia fórmulas de ficción desarrolladas a inicios del siglo XX¹². Intentaremos, por ello, en cuanto sea pertinente, hacer dialogar la obra de la autora con la de contemporáneos peruanos o hispanoamericanos. En este sentido, Hemos pensado la histerización del cuerpo femenino y la prostitución en ambas novelas en relación a la

l'auteur, Genève, Slatkine Erudition, 2007, a las diversas modalidades autoriales de presentación del sí en relación con el cuerpo literario que van construyendo los escritores decimonónicos dentro del contexto del nacimiento del escritor profesional en las sociedades modernas. En este sentido, creemos que los dos personajes femeninos a quienes nos vamos a referir como *flâneuses* son la manifestación de una *posture littéraire* de Cabello quien forma parte de la misma categoría al colocarse más allá de la censura y de los límites de la escritura femenina para desarrollar una crítica social amplia donde la mujer, desde una nueva posición de sujeto público, pudiera tener un papel central como reconstructora de una sociedad post bélica en crisis a partir de la toma de conciencia y de la visibilización de sus cualidades intelectuales.

¹¹ El realismo, y mucho más el naturalismo, le impedía representar universos distintos al que se observaban en la realidad de donde debía extraer a partir de un proceso analítico los tipos más representativos de la misma. La operación de laboratorio fue progresivamente poniendo énfasis en los aspectos moralmente más sórdidos con la finalidad de exacerbar el efecto de su crítica a la par que daban cuenta de un mayor número de contradicciones del incipiente proceso de modernización.

¹² Nos referimos a los vínculos con la obra de autoras como Aurora Cáceres Moreno quien mucho más familiarizada con la estética modernista, es decir, libre de la necesidad moralizadora, incorpora elementos naturalistas en la construcción de sus personajes femeninos para entregarnos las vicisitudes de esta en su fase íntima, en clave fisiológica, como parte de su recorrido por la ciudad, de la constitución de una ciudadana mucho más conciente de su independencia y de su relación autónoma con la ciudad.

propuesta de *Herencia* de Clorinda Matto de Turner, *Santa* de Federico Gamboa y *Música Sentimental* de Eugenio Cambaceres. Al mismo tiempo, para muchas de las nociones de enfermedad, monstruosidad y lenguaje del cuerpo, además de la obra de autoras nacionales, nos ha ayudado la lectura de dos novelas de Soledad Acosta de Samper: *Dolores y Teresa, la Limeña*¹³.

A lo largo de la tesis, tendremos en cuenta el contexto político, histórico y cultural en tres momentos fundamentales que atraviesan el quehacer intelectual de MCC. El tiempo que representa en sus ficciones, es decir, el periodo de prosperidad falaz motivado por la explotación del guano y la administración de Ramón Castilla que coincide con el primer impulso modernizador como política estatal. En segundo lugar, el tiempo de la consolidación de la autora como sujeto letrado, a partir de la década del 70, en que nace la generación de mujeres ilustradas para cuya comprensión debemos tener en cuenta el gobierno de Manuel Pardo y el programa reformador del Partido Civil. En tercer lugar, el tiempo de la escritura ficcional, de 1886 a 1892, que coincide con el periodo de Reconstrucción Nacional impulsado por el gobierno de Andrés Avelino Cáceres cuyas medidas entenderemos como respuesta a la fractura que sufrió el Perú tras la derrota frente a Chile.

En el análisis de la propuesta novelística de la autora, que constituye el centro de nuestro trabajo, distinguiremos tres etapas: las novelas de escritura tradicional donde incluimos *Sacrificio y recompensa* (SR) y *Los amores de Hortensia* (LAH); las novelas de la reescritura: *Eleodora* (EL) y *Las consecuencias* (LC); y las novelas de la

¹³ La abundante producción novelística de la época nos ha obligado a ser selectivos. En el primer caso nos hemos remitido al canon de la literatura decimonónica respecto al tema de la prostitución, y en el segundo, la novela *Dolores* de la autora colombiana, plantea ejemplarmente la problemática del cuerpo enfermo a nivel textual toda vez que las dos autoras, peruana y colombiana, mantuvieron una relación de identificación de su labor como mujeres de letras.

transgresión *Blanca Sol* (BS) y *El Conspirador* (EC). Aunque muchas de las seis novelas mencionadas fueron escritas casi simultáneamente, creemos necesaria la distinción de estas tres etapas, ya que existen importantes diferencias y compromisos diversos con el romanticismo, realismo y naturalismo que en el periodo constituyeron las estéticas predominantes y cuya puesta en debate tuvo la forma del ideal político de la autora, así como de las estrategias de censura que esta tuvo que sortear para asegurar su posición como un sujeto autorizado dentro de la comunidad letrada. Mientras la autora establecía ideas avanzadas afiliándose al positivismo desde muy temprano, a partir de sus artículos, años más tarde, a pesar de la defensa del trabajo para la mujer y de la educación laica para esta, sus propuestas chocarán con los límites que la forma del texto le impone; por ello, será a través de las novelas que se producirá el verdadero tránsito hacia una propuesta de modernización de la literatura y hacia la nueva posición del sujeto femenino en la sociedad.

Para construir la categoría de “ética femenina” utilizaremos dos variables. La primera sociológica se orienta de acuerdo a lo que Gilles Lipovetsky denominó “segunda mujer”¹⁴ y guarda relación con el surgimiento, evolución y transformación, dentro de América Latina, del concepto de “ángel del hogar” y “bello sexo” en el siglo XIX. Situaremos, por lo tanto, la funcionalidad- dentro del proyecto burgués - de los rasgos que se naturalizaron para la mujer, tales como: abnegación, sacrificio, obediencia, castidad y maternidad. La segunda variable es discursiva, ya que creemos que la construcción de dicha ética tendrá que leerse en un contrapunto entre los artículos y las ficciones. En este sentido, dentro de la configuración de los personajes atenderemos a las formas de representación, a la intervención del lenguaje corporal que

¹⁴ Gilles Lipovetsky, *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2007

delata no solo los malestares sociales sino los límites que la propia narradora le otorga a su discurso.

En la ficción decimonónica, tiene el sujeto femenino una particular importancia en tanto agente procreador y educador de la nación moderna movida por ideales de progreso e interesada en la formación de ciudadanos que reproduzcan los valores que las élites establecen de acuerdo a parámetros eurocentristas. Efectivamente, muchas de las mujeres en las novelas de MCC obedecen a este afán modelizador de la sociedad, sus vientres, afectos, deseos y acciones son utilizados para salvaguardar el honor familiar, la fortuna, el color de la piel, y el orden moral de la descendencia. Sin embargo, lo que nos interesa, principalmente, de las ficciones de la autora, es el momento en que estas mujeres dejan notar las contradicciones de dicho proyecto moderno y se transforman en antiheroínas, mujeres que subvierten el orden moral. La ética femenina que estableceremos a lo largo de este trabajo comprende este aspecto culminante de la conducta de la mujer no como un anti-ejemplo frente al ideal, sino como parte de un proceso de transformación y de modernización que para comprenderse tiene que considerar, además, el contexto escritural, es decir, la creación de un nuevo sujeto ilustrado, la mujer de letras, sujeto que para ser necesitaba agredir los modelos anteriores de femineidad.

Un elemento común a las dos novelas, y central para acercarnos a las complejidades antes indicadas, es el tópico de la mujer detrás del poder. Este elemento enriquecerá otros (como señalamos líneas arriba: el travestismo, la histerización del cuerpo, la sexualidad desbordante) a través de los cuáles se configura la *femme fatale* de MCC, mujer censurada y a la vez admirada por la pluma de la escritora. Creemos que tanto Blanca Sol como Ofelia (protagonista de *El Conspirador*) se identifican con

este modelo de mujer que tiene su antecedente y complemento en Hortensia (protagonista de *Los amores de Hortensia*), alter ego de la escritora, quien a diferencia de las dos anteriores cede al sacrificio final y a la transformación en “ángel del hogar”. La relación entre estos tres personajes femeninos nos señalan dos esferas a través de las cuales la mujer trasgrede su situación tradicional: la política y la escritura. Nos interesa relacionar dichas esferas con los espacios dentro de las novelas: el salón donde se llevan a cabo las tertulias y donde se mide el poder público, y el universo privado de la creación literaria. En suma, atenderemos a la trascendencia de los espacios privados y su influencia en la cuestión pública.

Como correlato al poder que las mujeres van adquiriendo a lo largo de las ficciones aquí tratadas, los personajes masculinos atraviesan un proceso de debilitamiento. Ellos no dominan en los salones, fracasan en la discusión, en la organización política y poco a poco su marginalidad legal o su debacle económica irá mellando su capacidad de movimiento y los encerrará en un universo cada vez más restringido. Ellas, en cambio, son las proveedoras, las organizadoras y las que lograrán finalmente transitar y transformar su condición para seguir sobreviviendo en medio de las dificultades a que su medio las reta. Esta situación hace que la mentada “ética femenina” contruida en tiempos de reconstrucción nacional sea más que una nueva forma de entender la posición de la mujer en la sociedad, sino también una propuesta de feminización de la propia sociedad saquedada por la guerra donde las mujeres, en gran medida, tuvieron en sus manos dicho proceso regenerador.

A las antes señaladas, hemos incorporado dos categorías que emplearemos a lo

largo de la tesis: género¹⁵ y espacio. El género en tanto construcción espacio-temporal de roles asignados a la sexualidad y aprendidos desde el medio social, pero manifestados discursivamente. El espacio¹⁶ será evaluado poniendo atención a la dinámica entre lo público y lo privado y su imbricación con los roles antes mencionados. Además, será fundamental la relación entre ciudad y mujer, insertando la propuesta de la autora en una larga tradición que feminiza la ciudad moderna, como centro seductor e incitador de placeres modernos al cual se debe poner coto salvándola de los riesgos de las distintas formas de prostitución.

Desarrollaremos la tesis en tres capítulos. El primero titulado “La novela moderna de Mercedes Cabello de Carbonera” nos ayudará a comprender el contexto histórico, social y cultural en el que se desarrolló la obra de la autora. En este sentido, nos interesa, en primer lugar, exponer un balance de sus ideas que se desarrollaron en tres temas fundamentales: la patria, la condición de la mujer y la literatura. A partir de dicho balance podremos dar cuenta de la filiación de la autora a la filosofía positivista de Auguste Comte, su progresivo radicalismo en relación a su cercanía al grupo de librepensadores¹⁷ y su apuesta por un realismo constructivo en el subcapítulo: “El realismo y el positivismo de MCC”. En un tercer momento, en “MCC y la modernización de la escritura en el Perú”, nos interesa conocer el contexto socio cultural en el cual se desarrolló la labor intelectual de la autora para establecer vínculos entre su función de mujer de letras y los rasgos de su escritura. Concluiremos este

¹⁵ Nos interesa la visión histórica del debate feminista. En este sentido, la “cuestión femenina”, en el contexto de la Ilustración, no es solo prescriptiva, sino que trae consigo una serie de reflexiones también cuestionadoras del orden patriarcal. De esta manera, hemos tomado en cuenta los planteamientos de Condorcet, Wollstonecraft, Stuart Mill, entre otros. Por otro lado, también haremos uso de categorías de la teoría femenina contemporánea que nos ayuden en la comprensión de una escritura polivalente como rasgo de la escritura femenina.

¹⁶ Es central aquí la idea de cronotopo desarrollada por Mijail Bajtin.

¹⁷ Muchos de ellos, miembros activos de la Gran Logia del Perú cuyo vocero fue *El Libre Pensamiento* que tuvo como director a Christiam Dam, médico dentista, amigo cercano de Mercedes Cabello.

capítulo con el desarrollo del concepto de “ética femenina” que proponemos como elemento central de la estética de la autora, para ello, analizaremos la perspectiva sociológica en el acápite “La ética como signo de su tiempo” y nos introduciremos en la discursiva en “Las tres etapas en la novela de Cabello”.

En el segundo capítulo, “*Blanca Sol* y el modelo de mujer pública”, presentaremos la novela a la luz de los aportes hispanoamericanos que construyen personajes femeninos cuyos cuerpos, ya sea a través de la enfermedad o la prostitución, representan universos de crisis. En primer lugar, inmersos en el universo novelístico de MCC, presentaremos a la protagonista en relación a las de las novelas precedentes, este proceso nos remite a tres tipos de mujer: la escritora encerrada, el ángel del hogar sumiso y abnegado y la anti-heroína o *femme fatale*. En segundo lugar, prestaremos atención a las posibilidades de acción del personaje Blanca Sol a partir de la utilización que hace de los espacios: el salón, el coche, el hogar como casa de citas; creemos que cada uno de ellos delata el proceso de degradación del personaje acompañado de una creciente permeabilidad entre la esfera pública y privada. Finalmente, las estrategias discursivas de la narradora *flâneuse* se analizarán en relación a las formas de enunciación en “La elocuencia del lujo”; a las huellas de la censura del discurso femenino de la época y a las nuevas posibilidades de representación de un universo degradado en “El lenguaje del cuerpo”.

En el tercer capítulo “*El Conspirador* y el hombre doméstico” analizaremos la última novela de la autora siguiendo, en gran medida, la estructura precedente. Así, en el subcapítulo “Jorge Bello en el universo de los personajes masculinos de MCC” presentaremos los diferentes tipos de personajes masculinos desarrollados en las novelas de la autora y su funcionalidad dentro de su proyecto novelístico: el héroe

romántico, el nuevo rico o arribista, y los hombres domésticos. En “De la política al hogar”, atenderemos a los espacios que transitan tanto Jorge Bello como Ofelia; sin embargo, centraremos nuestra atención en este primer personaje quien irá ocupando espacios de encierro y domesticidad como el hogar, la cárcel, el monasterio, a través de un proceso de “parodización de la política” que permitirá su transformación de la que daremos cuenta en “El encierro y el exilio”. En ambos procesos, pondremos atención en la función del personaje de Ofelia Olivas en relación a su configuración a través del cuerpo y la palabra, en este sentido, nos interesa analizar, como en Blanca Sol, las estrategias discursivas que viabilizan la posición de la mujer en la ficción y las posibilidades del cuerpo como centro de significación de los malestares sociales y escriturales dentro del texto. Los tres procesos que hemos identificado en este personaje tienen que ver, en primer lugar, con su identificación con la política, luego, con su inmersión en el universo prostibulario; y finalmente, con su labor moralizadora valiéndose de la imagen mística a través de la palabra revelada.

Concientes del auge que ha adquirido en las últimas décadas la variable de género dentro de crítica del corpus decimonónico hispanoamericano, y de los valiosos aportes interpretativos que han recibido las dos últimas novelas de MCC, nosotros pretendemos contribuir mediante el desarrollo de ciertas categorías de comprensión aplicadas sobre todo a la narrativa de la autora, pero que nos permitan, a la vez, una lectura dinámica del íntegro de su obra, poniendo especial atención a las posibilidades de la ficción en comparación con las del artículo; sin descuidar su relación con el tiempo de la escritura, garante de la inserción de la propuesta de la autora en el proceso de formación de la intelectual peruana de las tres últimas décadas del siglo XIX.

Desde luego, nuestro trabajo, pretende también llamar la atención de la crítica

hacia la obra ficcional de la autora y las posibilidades de lectura que esta nos brinda, en relación al universo- mucho más cerrado- de su producción de artículos. Junto con ello, pretendemos no solo vincular narración y nación como estrategias de imaginación intelectual, sino como un proyecto fáctico de construcción de un nuevo sujeto letrado que irrumpe también con nuevas formas de entender un proceso de reconstrucción que hasta el momento había estado dirigido y pensado principalmente por hombres. Es decir, nos interesa, en primer lugar, singularizarla dentro de la generación de mujeres ilustradas; pero al mismo tiempo, dentro de la precaria tradición novelística peruana¹⁸. En medio de este panorama, creemos que MCC fue una de las mujeres con mayor ilustración de su tiempo, formación que acompañó de un deseo incesante de adaptación de las tesis foráneas al caso peruano y que le generó el hábito de crear a partir de las necesidades particulares de su género una nueva, polémica siempre¹⁹, manera de entender su sociedad.

¹⁸ En este sentido, audiremos a la propia clasificación que Cabello hacía de la novela peruana distinguiendo dos vertientes: la de exaltación o sentimental con las novelas de Luis Benjamín Cisneros; y las de costumbre con Fernando Casós.

¹⁹ A pesar del reconocimiento que mereció en vida mediante premios y distinciones, su defensa del librepensamiento y su cercanía a los más reconocidos masones de Lima, así como su crítica clara a los males sociales y políticos, le valió las críticas de contemporáneos intelectuales más hábiles en asegurar la salud de su vida pública como Ricardo Palma, Juana Manuela Gorriti, Lastenia Larriva de Llona, Benjamín Cisneros, Clemente Palma, Juan de Arona y José Santos Chocano; el reconocimiento esporádico y tímido que iría apareciendo en los años posteriores en la pluma de Juan Parra del Riego, Ventura García Calderón, Tamayo Vargas no pudo mellar la idea común durante gran parte del siglo XX que relacionaba su obra con un deficiente realismo servil a los intereses de la élite blanca y letrada, osada en algunos casos, pero sin propuesta singular que resaltar. Así es como la lee José de la Riva Agüero, José Carlos Mariátegui, Luis Alberto Sánchez, Washington Delgado, Edmundo Bendezú, José Miguel Oviedo. Recién la crítica literaria, a partir de los años 90 del siglo pasado, de la mano de los fundadores trabajos de Isabelle Tauzin y Francesca Denegri, se interesará por leer sus textos como parte de una generación de escritoras, y por lo tanto, de una propuesta política propia y valiosa para su tiempo.

Primer capítulo

La novela moderna de Mercedes Cabello de Carbonera

1.1. Los artículos (1874- 1898)

La dinámica de la prensa decimonónica (dentro de la que se debe incluir, entre otros elementos: la proliferación de diarios, semanarios y revistas, la relación entre el público suscriptor y el afán de los editores por captar su atención y complacerlos) obligaba, por un lado, a los autores a enviar textos bastante similares repetidas veces a distintas publicaciones; y por el otro, a muchos editores, a reproducir textos sin previa autorización del autor. En este contexto, considerando, además, las trágicas condiciones de conservación de nuestro material hemerográfico, reconstruir la secuencia de contribuciones que hiciera Mercedes Cabello a la prensa es una tarea ardua mucho más si consideramos sus publicaciones en prensa española e hispanoamericana dispersa. Principalmente, la acuciosa tarea de Ismael Pinto²⁰ en el recojo de los artículos de la autora nos ha proporcionado invalores pistas en la reconstrucción del itinerario intelectual de la escritora moqueguana. La relación completa de todo lo que hemos podido leer de ella se encuentra en la bibliografía adjunta. Con la finalidad de sistematizar las ideas de MCC, hemos establecido tres temas eje a lo largo de dichos textos: la patria, la condición de la mujer, y la literatura.²¹

1.1.1. Artículos patriotas

En la historiografía peruana, el inicio del primer gobierno de Andrés Avelino Cáceres, en 1886, tuvo el propósito de paliar el caos político que produjo la derrota en la Guerra del Pacífico (1879- 1883) y la ocupación de Lima por el ejército chileno, e inaugura el periodo de Reconstrucción Nacional. Como desenlace de este conflicto,

²⁰ Textos incluidos en *Sin perdón y sin olvido*. Además, los datos y comentarios de Isabelle Tauzin en sus artículos y tesis doctoral: *Le roman féminin peruvien pendant la seconde moitié du XIX siècle*.

²¹ Los que escapan a alguna de estas tres temáticas, generalmente circunstanciales, poemas o breves relatos, se encuentran igualmente incluidos en la bibliografía, pero no haremos referencia a ellos a lo largo del presente trabajo.

Bolivia pierde salida al mar y Perú cuatro importantes provincias sureñas, ricas en salitre, a favor de Chile. Ya que Bolivia se retiró pronto de la contienda, la mayor parte de esta se libró en el mar, costa y sierra peruanas. A pesar de que la crisis económica y política se había hecho sentir antes de iniciado el conflicto²²; en el plano cultural y literario, los intelectuales vieron transcurrir todo este crítico periodo, sufriendo la experiencia de la guerra con la pérdida de familiares, la destrucción de sus propiedades e incluso formando parte del ejército reservista²³. Así, recién a partir de 1885, se inicia el tránsito de una estética romántica hacia otra cercana al realismo que los comprometió con la representación de los conflictos sociales y la modelización de nuevos ciudadanos y ciudades bajo el signo de la modernidad²⁴. Para tal objetivo fue esencial la interrelación entre el discurso ficcional y el ensayístico, de modo que las novelas —escritas en su mayoría por mujeres— deberán leerse no solo en diálogo con los ensayos que ellas mismas firman, sino con los discursos de Manuel González Prada, ensayista canónico de esta última parte del siglo XIX y abanderado del discurso bélico.

²² El primer gobierno civilista en el Perú se desarrolla entre los años de 1872 y 1876. A pesar de que el presidente Manuel Pardo desarrolló una república práctica y tuvo como tareas esenciales la reinstitucionalización política y el salvataje económico, no pudo evitar la bancarrota debido a la crisis de los empréstitos y la debacle de las exportaciones del guano.

²³ Mercedes Cabello integra la Cruz Roja en Lima durante la invasión de la ciudad por el ejército chileno. Teresa González de Fanning pierde a su esposo, Juan Fanning, en la defensa de la ciudad en enero de 1881. Lastenia Larriva de Llona vive una experiencia similar. Clorinda Matto también pierde a su esposo el 3 de marzo de 1881, luego de lo cual, transforma su casa de Tinta en un Hospital de Sangre, con el objetivo de ayudar a las tropas peruanas en la campaña del sur. Manuel González Prada integra el ejército reservista en la defensa de Lima y tras observar la derrota decide retirarse a una hacienda en la costa sur del país para reaparecer solo en 1885. Francesca Denegri asocia estos casos de temprana viudez y de separación (Gorriti y Práxedes Muñoz) al proceso de consolidación de la mujer escritora como un sujeto moderno de camino hacia la profesionalización de la escritura, hacia la búsqueda de un oficio que les permitiera mantenerse. Sin embargo, aquí, el caso de Mercedes Cabello resulta también peculiar, explicaremos el mismo en la sección 1.3.2.

²⁴ Esta fecha coincide con el inicio del gobierno de Andrés Avelino Cáceres, abanderado en la tarea de Reconstrucción Nacional, quien gobierna junto con destacadas figuras del civilismo, ya que reivindicó los ideales educativos defendidos por Pardo, en este sentido, propició la reconstrucción de la vida cultural a través de centros intelectuales como: El Ateneo de Lima, la Academia de la Lengua de Lima, la Universidad de Trujillo, la Academia Nacional de Medicina y la Sociedad Geográfica de Lima. Al mismo tiempo, alentó ceremonias de unidad nacional como la repatriación y el entierro de los restos de los héroes de la Guerra, entre el 15 y 16 de julio de 1890, fecha inmortalizada en el ensayo “15 de julio” de González Prada.

Teniendo en cuenta este contexto, los textos que forman parte de la temática patriota en la pluma de MCC fueron: “Cuba” (1877), “Sobre el Dos de Mayo”²⁵(1877), “Los pícaros y los honrados” (1889), “Los héroes peruanos” (1890), “Un pensamiento de Grau” (1890), “La madre del guerrero” (1890), “Colón y la raza latina” (1890) y “El bombero de Lima” (1892).

Todos estos artículos tienen como hilo conductor la defensa de la civilización, traducida en términos de unión territorial (libertad de los pueblos), democracia, paz social, libertad individual, aseguradores del progreso; en contra de la invasión territorial, el autoritarismo, las guerras, el conflicto entre pueblos, signos todos ellos de la barbarie. De esta manera, la noción de patriotismo solo se valida en el terreno de la civilización. Así, por ejemplo, Cuba²⁶, aún colonizada, es civilizada y patriota en oposición a la cruel y bárbara España. Progresivamente, en cuanto la influencia positivista crezca en la escritora, la moral positiva regida bajo los principios de abnegación y altruísmo se emplearán también en la lectura de la realidad política de las naciones promoviendo la noción de unión americana, de libre determinación de los pueblos y acrecentando su rechazo a la guerra. Sin embargo, esta adhesión a la escuela comteana no dejó de transformarse y adaptarse a la realidad local; así por ejemplo, a diferencia de muchos de los positivistas latinoamericanos que siguieron a Comte, y como tal, defendían como régimen de gobierno una presidencia dictatorial, Cabello rechazó todo tipo de autoritarismo recordando las perversiones de los gobiernos de

²⁵ El título no es exacto, ya que la autora no le colocó uno. Lo presentó la velada de Juana Manuela Gorriti dedicada a conmemorar el décimo aniversario del heroico combate del 2 de Mayo con el que se consolida la independencia del Perú. El texto se encuentra dedicado a la anfitriona y días más tarde fue publicado por *El Nacional* el 1 de mayo de 1876.

²⁶ «Cuba» artículo que se escribe en conmemoración de la batalla del Dos de Mayo. Ceremonia en la cual el Callao recuerda los duros momentos que vive la nación cubana en la larga guerra de independencia que libró contra el país ibérico. En la novela *Sacrificio y recompensa* utilizará esta temática libertaria y patriota como parte de la retórica romántica.

Francia, Rosas, Yañez, Melgarejo, Morales, Daza, García Moreno, entre otros; y abogó, en cambio, por un régimen republicano y democrático²⁷.

Años después de finalizada la Guerra del Pacífico, en el momento en que se debe rendir homenaje a los héroes peruanos, MCC en un artículo del mismo título establece la diferencia entre los “héroes de la espada y del rifle” y los “héroes de la idea” que son aquellos a quienes debemos admirar en el “gran siglo del progreso”, pues ellos: “Son los representantes de la integridad del territorio, de la autonomía nacional, del afianzamiento de las nacionalidades en el Nuevo Mundo, del equilibrio sud-americano; son el testimonio tangible, la desesperada y sangrienta manifestación de la protesta que el progreso ha dado al espíritu de conquista, esa tradición de la barbarie”(Cabello 1890a). Aunque su clasificación pretende ser general, en lo inmediato identifica al ejército chileno con el primer grupo: “el valor colectivo de los ejércitos que llevan por móvil la conquista y el pillaje, acompañados del fatídico séquito de incendios, asesinatos y toda suerte de vandalismos, ese valor está ya proscrito del templo de los héroes como del templo de la gloria” (Cabello 1890a). Por el contrario, exalta la conducta de los héroes peruanos: Bolognesi, Alfonso Ugarte, Leoncio Prado y sobre todo Grau; aunque está segura de que este periodo de guerra guiado por el poder del que tiene más fuerza física, inevitablemente, con el progreso de los pueblos, cambiará y de acuerdo a los ideales de justicia que dicta la civilización se restaurará el orden perdido pacíficamente. Así, cree que la recuperación de los territorios perdidos serán devueltos por Chile cuando las ideas de progreso avancen en América y podamos hablar de los “Estados Unidos del Sur”.

²⁷ Cabello pensaba que si bien los pueblos americanos era aún jóvenes e inexpertos para organizar por sí mismos una sociedad de progreso y modernidad, acudir a la dictadura era un mal menor, ya que por ese medio nunca iba a dejar tal conjunto social de ser una nación niña.

Es mucho más elocuente su planteamiento en el artículo dedicado a Miguel Grau, “Un pensamiento de Grau”, donde lo compara con Simón Bolívar. Ambos en su condición de “héroes de la idea” habrían marcado el rumbo del siglo XIX americano bajo los principios de unidad, justicia y progreso. Basándose en los escritos del propio marino, MCC rechaza la posibilidad de una venganza frente a Chile y anuncia como un hecho futuro el castigo y la corrección de sus errores que esta deberá cumplir. Una de las principales cualidades morales de este tipo de héroes es la honradez, de esta manera, la autora declara la necesidad de instaurar una sociedad de hombres comunes, hombres públicos y escritores honrados, en contra de los pícaros - desleales que actúan en su beneficio personal perjudicando al común- que reinan sobre todo en los puestos públicos.

También en “La religión de la Humanidad” MCC establece algunas ideas importantes sobre los tiempos de guerra. Dicha carta data de 1893 y en ella recuerda la actitud de Juan de Lagarrigue quien imbuido de la religión comteana se solidarizó con el pueblo peruano y criticó el despojo de las provincias peruanas abogando por la unidad del territorio, esta actitud resalta mucho más si se la compara con el apoyo que durante todo el conflicto recibió la armada chilena por parte de la Iglesia Católica²⁸. El ejemplo que utiliza comparativamente es el de Brasil²⁹ donde: “ha caído un imperio y se ha levantado una República, sin que este portentoso cambio costara una sola gota de sangre derramada en holocausto a las instituciones republicanas, regadas siempre con

²⁸ Nos remitimos a las pruebas presentadas en el texto de Carmen Mc Evoy: *Armas de la persuasión masiva: retórica y ritual en la Guerra de Pacífico*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2010.

²⁹ El lema Orden y progreso en la bandera brasileña ha dejado impregnada la importancia de esta doctrina en el establecimiento de su república y es hasta el día de hoy un referente inmediato en el estudio del positivismo decimonónico. Los templos positivistas siguen siendo visitados, la temprana obra de Nisia Floresta y su relación epistolar directa con Auguste Comte en París así lo confirman. Es, además, ella, un referente obligado en la línea del positivismo desarrollado por mujeres de letras en latinoamérica.

la sangre generosa de los pueblos, en sus conquistas políticas” (Cabello 1893a).

Los tiempos modernos son para Cabello elocuentes en su preferencia de los hombres de letras a los hombres de armas, de los artistas y filósofos en lugar de los estrategas y sembradores de conflictos, no por gusto el gran siglo XIX se identifica en Francia con la imagen de un escritor como Victor Hugo. Por lo tanto, el sentimiento patriota no puede dejarse al libre albedrío, sino educado para conducirlo hacia nobles acciones y alejarlo de luchas infructuosas: “El patriotismo, ese sentimiento que hoy necesitamos enaltecer y estimular, porque es el vigilante altivo y celoso de las nacionalidades, ha sido de continuo explotado por las malas pasiones y compelido a guerras injustas y funestas” (Cabello 1893a).

Respecto a la valoración del tema bélico en la escritura de MCC, es necesario tener en cuenta que la representación discursiva tanto de héroes y heroínas de ficción como históricos obedece, entonces, a un mismo impulso en el proceso de reconstrucción (que implica por lo demás, uno de re-escritura y de re-imaginación) nacional, necesario sobre todo al momento de reasignar valores tras la derrota. Así, en términos generales, la mayoría de estos discursos resta legitimidad a la victoria chilena atribuyéndole conductas éticamente negativas lo que garantizaría una futura restitución del orden y la justicia, momento en el cual, el vencido “generoso y altruísta” tendría la victoria asegurada. El paradigma moral bajo el cual se valora la conducta de políticos, combatientes y ciudadanos, tanto en su vida pública como privada, recoge elementos de la tradición caballeresca medieval, defiende el amor cortés en su reformulación burguesa, pero finalmente, los incorporan dentro del principio “vivir para el otro” que Auguste Comte defendió como elemento central de su filosofía positiva. De esta manera, el progreso y la modernización no se entienden sin el bienestar de la

comunidad y el altruísmo en detrimento de un individualismo egoísta..

Como señala Carmen Mc Evoy³⁰, las sociedades son la suma de sus historias de guerra, ya que estas modelan como ningún otro evento las identidades culturales. Tras la guerra, por lo tanto, artículos como los de Cabello se nutren de la ficción novelesca, utilizando el discurso melodramático y recurriendo al tema amoroso, colabora con el proceso de asimilación por parte del sujeto masculino de los valores característicos de la mujer tales como: el sacrificio, la generosidad, la abnegación. Este nuevo héroe domesticado garantizaría el orden y la unidad necesarios para atravesar la bancarrota fiscal, el desgobierno y la pérdida del territorio. Es necesario, por lo tanto, que la nación se identifique a torno de este sujeto ético más que feroz y combativo, generoso; más que egoísta y cruel, sensible. En el camino hacia el ansiado parangón de progreso europeo, el vecino chileno se encuentra, a pesar de la victoria, cada vez más lejos de este ideal, en primer lugar, porque ha traicionado la fraternidad americana y; en segundo lugar, porque ha actuado en el conflicto con barbarie y salvajismo, elementos propios de sociedades primitivas.

En suma, respecto al tema de la patria, la autora se interesa por criticar un presente de inmoralidad, injusticia y conflicto; y por imaginar un futuro de virtud, justicia y paz apelando a las leyes lógicas de la modernidad, es decir, al progreso irrefrenable de los pueblos gracias al uso de la razón, el desarrollo de la ciencia y la implantación de la civilidad. Para ello, destaca a quienes desde ya anuncian dicho futuro, “los soldados de la civilización”, los “abnegados servidores de la humanidad”.

³⁰ En el texto de la autora, aludido en la nota 23, se analizan documentos de oratoria sagrada y cívica publicados entre los años de 1879 y 1884 en Chile, estos documentos constituyeron armas en la guerra comunicacional subyacente y vehiculizadora de la guerra “oficial” librada en cada uno de los campos de batalla.

El poder del nuevo hombre residirá no como antiguo en la aristocracia de cuna; sino en la “aristocracia del sentimiento”³¹, entre ellos, desde luego, los héroes de la idea, pero también, ciudadanos cuya conducta cotidiana se ha moldeado bajo los principios de la solidaridad y la abnegación, individuos del cotidiano, como los bomberos y las madres.

1.1.2. Artículos sobre la condición de la mujer

Sobre la condición de la mujer, MCC escribe paulatinamente en: “Influencia de la mujer en la civilización” (1874), “Necesidad de una industria para la mujer” (1875), “El patriotismo de la mujer” (1875), “El desengaño” (1875), “Estudio comparativo de la inteligencia y la belleza de la mujer” (1876), “Mujer escritora” (1878), “Emancipación de la mujer” (1884), “Dos faces de la vida” (1888), “Filosofías a vuelapluma” (1891), *La religión de la Humanidad. Carta al señor D. Juan Enrique Lagarrigue* (1893), “Una cuestión sociológica” (1897), “Los exámenes” (1898) y “El besuqueo” (1899).

En su primer y emblemático ensayo sobre el tema “Influencia de la mujer en la civilización” defiende las ideas esencialistas del pensamiento ilustrado (Rousseau, entre otros), identificando a la mujer con el universo de la naturaleza, de la belleza (su espíritu se inclina naturalmente al desarrollo de las artes, la música, la pintura, la poesía, etc.) y el de la virtud: “porque el corazón de la mujer es el jardín que produce las más ricas y perfumadas clases, de esas flores del alma que se llaman virtudes” (Cabello, 1874a I). La misión de esta será educar a los nuevos ciudadanos en “honor, saber y patria” y, de acuerdo a los nuevos saberes médicos, garantizar su óptimo

³¹ Expresión utilizada en su artículo « El bombero »

desarrollo físico (movimiento y desplazamiento en contra del sedentarismo a que obliga la educación tradicional a los niños, creando individuos débiles y enfermizos) para lo cual es necesario que se eduque primero ella, ya que el grado de su instrucción garantiza su perfeccionamiento moral y ambos determinan el progreso de las naciones. Cabello no restringe el carácter de dicha educación femenina, por el contrario, afirma que el acceso a la ciencia y a la verdad a través de una educación “sólida y vasta” irremediamente alejarán a la mujer de la ligereza y la pedantería modelándola como individuo virtuoso.

Aunque en estos artículos es férreo su rechazo a una educación que convierte a las mujeres en adorno de los salones, en seres frívolos, objeto de admiración de una belleza solamente exterior, “mujeres cosa”³² dirá años más tarde en un tono más severo autorizada por la madurez de su pensamiento y por la fuerza de sus convicciones positivistas; por otro lado, en esta primera etapa, conserva para ellas como espacio principal el hogar y en él les confiere la misión de garantizar, además de la mentada educación, la paz, el consuelo frente a las avatares de la vida pública, y promover la fe religiosa como remedio a una de las principales enfermedades del desarrollo material y científico del siglo XIX: el escepticismo religioso que ataca a los hombres y la religiosidad irreflexiva que se propaga entre las mujeres sin instrucción. La autora cree que a través de la puerta de este escepticismo, saldrán los vicios que empiecen por corromper a los hombres, por destruir a las familias y por degradar a las sociedades. En este momento, defiende una visión providencialista del rol de la mujer, y por lo tanto, a su defensa de una educación científica le colocará límites que la defiendan del “árido positivismo” que en estos tiempos parece invadir el debate no solo científico,

³² Nos referimos a su posterior artículo «Una cuestión sociológica». La noción de mujer cosa la desarrollaremos en el segundo y tercer capítulo mediante la categoría de *femme mode d'emploi* que nos permitirá el análisis de varios de los personajes femeninos.

sino sociológico, político y moral.

En este sentido, defiende la autora la ampliación de las fronteras del hogar. La paz y armonía que debe reinar en él, obtenidos gracias a que está integrado por individuos afines por el grado de instrucción, se deberá extender a la sociedad entera desterrando la guerra que aún sigue dilatando el completo progreso de la humanidad. Así, para MCC, la lucha que las mujeres llevan a cabo en Estados Unidos y en Europa por la obtención de sus derechos políticos no resuelve el problema fundamental, ya que de tener éxito ellas se incorporarían a una sociedad igualmente agresiva y corrupta; para la autora, mucho más cercana a la visión de Flora Tristán³³, el cambio en las condiciones sociales ha de preceder a las reivindicaciones de la mujer, solo que para que dicho cambio social ocurra, la mujer juega un rol central desde el hogar.

La autora es consciente de que la mujer se encuentra en este momento bajo la condición de “sexo débil”, a esta ha sido relegada tras siglos de maltratos, discriminación y sojuzgamiento. La debilidad que implica el haber reprimido muchas de sus cualidades, le otorga en la actualidad; sin embargo, el derecho de reclamar justicia frente a la civilización moderna que regida por la razón no tendrá más que nutrirse de aquello que asegura su mantenimiento y prosperidad: la educación. Así, al universo de la guerra, a los intereses mezquinos que se ponen en juego en la política, opone en general la paz, pero no la que se obtiene a través del escapismo, sino aquella que se logra mediante la comprensión racional de los fenómenos sociales: la paz que proporciona el estudio. De esta manera ordena a sus lectores: “Busquemos alivio para

³³ Nos referimos al análisis sociológico de Flora Tristán que la lleva a enfatizar las condiciones socio económicas que someten a la mujer y al obrero; y en este sentido, a su posición de anunciadora del posterior utopismo científico. Desde luego, entre Cabello y Tristán existen, por otro lado, claras diferencias que se inician en la negación de un activismo político por parte de la primera.

nuestras penas, solaz para nuestro espíritu, luz para nuestra inteligencia, en el estudio que es la única copa donde podemos beber la felicidad, sin encontrar al fondo las heces emponzoñadas del desengaño, porque es el camino más recto para llegar al verdadero conocimiento de Dios” (Cabello 1874a IV).

Así, el paso siguiente a la defensa de una educación científica para la mujer es la educación industrial pensada para las mujeres de baja condición socioeconómica que deben encargarse de la manutención de sus hogares y cuyo trabajo las libraría de la miseria y la degradación a través del matrimonio por conveniencia o la prostitución. La autora realiza un llamado a las municipalidades y a las instituciones de beneficencia que en la época se encargaban de los actos de caridad a fin de ayudar en el desarrollo de estas actividades laborales como en la enseñanza de menores, la oficina de correos, el telégrafo, la litografía, la fotografía y la tipografía en contra del extendido oficio de costura que además de poco productivo resultaba perjudicial para la salud³⁴. Solo el trabajo y la independización de la mujer a través del ejercicio profesional o industrial la librará de las injustas condiciones en que ingresa al matrimonio, motivada por la necesidad de subsistir o de lograr algún lugar destacado en la sociedad.

Cuando haya logrado el desarrollo de sus facultades a través de la actividad laboral, entonces, ella podrá acceder al matrimonio solo movida por la fuerza de sus sentimientos. Entonces, no solo la educación, sino también el trabajo como parte

³⁴ Referencia en la primera entrega del artículo “Necesidad de una industria para la mujer”. Este comentario acerca del estigma del oficio de costurera, siempre ligado a las clases populares, se extendió durante toda la segunda mitad del siglo XIX en contraposición al prestigio que cobró el oficio de modista, ejercido generalmente por extranjeras, quienes de la mano de la paradigmática moda de París contribuían a reproducir la fantasía de las mujeres de clase alta. Resulta, por lo demás, interesante la importancia que la representación ficcional de la costurera tiene en las novelas de la segunda mitad del siglo XIX en el Perú. Este oficio se presenta como el límite de la virtud vehiculizando la expresión popular “pobre pero honrada”, es decir, en muchas de estas ficciones la honestidad de la mujer es puesta a prueba a través del sacrificio que significa padecer los esfuerzos y el deterioro físico de una costurera.

indesligable de aquel, le aseguran la independencia leída en términos de virtuosismo en relación a su función dentro de la sociedad. Estas ideas más radicales que reclaman igualdad de condiciones educativas y trabajo para las mujeres (solo exceptúa las madres de familia de numerosa prole), las desarrollará en su carta pública *La Religión de la Humanidad* donde se aparta de las ideas defendidas por el positivista chileno Juan de Lagarrigue, quien siguiendo las propuestas de Auguste Comte a pie juntillas, defendía la imagen idealizada de la mujer solo dentro de los parámetros del “ángel del hogar”³⁵.

En este sentido, resulta revelador que la autora, considerando como principal elemento de diferenciación el nivel socio económico, empieza a ampliar los roles de la mujer en la sociedad, ahora ya no solo como “madre de familia piadosa y esposa feliz” (Cabello 1875a I), sino también como un “obrero moral y trabajador” (Cabello 1875a I). Este nuevo rol en el que el sujeto femenino es pensado más allá de las tradicionales funciones de madre, esposa o hija, irán transformando la noción de “ángel del hogar” respaldada por la estética romántica e incorporando a la vez otra mucho más cercana a las condiciones sociales que se vivían en el momento. Como el propio título de su artículo lo indica, para MCC, la “desacralización” de la mujer fue también una necesidad en su intento por observarla y retratar su condición con todos los matices posibles: “la mujer vive en el mundo lo mismo que el hombre, sujeta a todas las necesidades y contrastes de la vida” (Cabello 1875a II). Apoya esta idea el texto “El desencanto” donde se desdeña este pernicioso sentimiento atacando las ilusiones producidas por el desenfreno de la imaginación en detrimento de la verdad. De igual manera, en otros textos como “Dos faces de la vida” o “Filosofía a vuelapluma” se

³⁵ Recordemos que en la parte final del desarrollo de su sistema positivista, Auguste Comte, se inspira en la imagen de su amada Clotilde de Vaux para crear la Religión de la Humanidad donde la mujer es la Virgen Madre, la fuente de la virtud y la abnegación.

acentúa la dicotomía entre juventud y madurez, tiempo de ilusión y periodo de desilusión, romanticismo y realismo.

Existe otro momento en que la autora cree necesario resaltar la labor de la mujer fuera del hogar. En “Patriotismo de la mujer” con ocasión del aniversario que en el Club Literario se le rinde al combate del 2 de Mayo, ella destaca la acción de mujeres que en la época moderna lucharon por la defensa de su patria en la contienda ruda: Juana de Arco, Carlota Corday, Madame Roland, Policarpa Salvatierra, Antonia Santos, Andrea Bellido, Juana Azurday, las mujeres de Cochabamba. A las americanas, las coloca junto con Bolívar, Sucre y San Martín en la lucha por la independencia.

Para MCC, dos son los principales males de que adolece la mujer peruana: la educación que la reduce a un objeto de adorno y la prepara para ser un medio de cambio dentro de las relaciones de poder económico y social que enmascara el matrimonio; y en segundo lugar, el encierro que alimenta su ignorancia, aletarga su cuerpo y manipula su voluntad. Respaldando esta noción, en “Estudio comparativo de la inteligencia y la belleza de la mujer”, establece la existencia de muchos tipos de belleza física, dentro de las cuales la peruana se describe como: “aquella con ojos de cielo, cabellos de oro, cutis alabastrino, y cuerpo de esbeltas y delicadas formas” (Cabello 1876a) cuyo poder de atracción es muy fuerte, pero que debe rendirse frente a la inteligencia, cualidad superior que garantiza tanto el desarrollo de las mujeres como de los hombres: “A un hombre de talento, una mujer bella puede hacerle concebir la felicidad, solo a una mujer inteligente le es dado realizársela. La primera le hará soñar, la segunda le hará sentir y pensar” (Cabello 1876a).

Sin duda, la idea recurrente en los ensayos de MCC es la necesidad de una

educación amplia para la mujer. La fe de la autora en el poder reformador de la educación es absoluta y ella es la fuente tanto para el perfeccionamiento como para la perversión de los individuos. Creemos que la influencia de la perspectiva historicista que el positivismo ejerce sobre sus ideas, le ayuda a desarrollar esta visión de género y nos prepara para la maleabilidad de roles que sus personajes adoptarán en sus novelas:

Los que juzgando a la mujer por su carácter pueril y ligero, y su falta de gusto para los estudios serios, afirman, que no se le puede dar otra clase de instrucción que una muy superficial, juzgan muy ligeramente, pues no consideran que la inteligencia, el carácter, el gusto, todo, en nuestra naturaleza, es susceptible de educación y perfeccionamiento; así como el hombre, cuando se le educa bajo los principios y la influencia de la educación de la mujer, se afemina y llega a perder su carácter varonil; del mismo modo si a la mujer se la educa, iniciándola desde su infancia, en el estudio de las ciencias, que al mismo tiempo que desarrollan su inteligencia van afirmándole su carácter, se verá al fin, que sus gustos pueriles, su carácter no es más que el resultado de su educación (Cabello 1874a V)

Este famoso ensayo, “Importancia de la mujer en la civilización”, culmina, tras la revisión de la situación y las medidas que se han expuesto, con el anuncio de dos acontecimientos indesligables: la regeneración moral de los pueblos y el nacimiento intelectual de la mujer. El estudio que se pregona a lo largo del texto es la vía de liberación de todas las formas de encierro que ella sufre y, a pesar de que se mantiene el hogar como su espacio privilegiado, le otorga a esta una nueva naturaleza alejado de la enfermedad física y moral, dentro de esta última, la mujer debería superar el hastío y la nostalgia que caracterizaron a la mujer romántica.

Finalmente, en uno de sus ensayos finales “Los exámenes”³⁶MCC, mediante la

³⁶ Texto polémico publicado por *El Comercio* y ante el cual la directora del Liceo Fanning, Elvira García y García, tendrá que, públicamente, apartarse de las ideas de Cabello y reafirmar su fe cristiana. En él, entre otros aspectos, se denuncia la corrupción y sensualidad de las autoridades de la Iglesia descalificándolas como guías de la educación. Es este un texto polémico, además, porque Cabello al afirmar su rol de reformadora de la educación por encargo del “Ilustre Gobierno del progresista Presidente señor de Piérola” muestra a la luz pública el síntoma que desde hace algún tiempo había introducido sospechas en su salud mental: delirio de grandeza. Sin embargo, dicho síntoma podría ser

crítica al clero, a la alta sociedad que le ofrece lujos y contribuciones sin ocuparse de las verdaderas necesidades, a las sociedades católicas de mujeres como la “Unión Católica” a quien llama “Unión de la Ignorancia, del Fanatismo y de la Perversión”, a la educación de frailes y monjas; afirma que la ciencia por excelencia de la mujer es la fisiología, debido a la importancia del conocimiento y el cuidado de su cuerpo que transmitirá sus males o sus virtudes a la descendencia a través de las leyes de la herencia. Su vínculo con la medicina, el higienismo y la fisiología, serán las vías a través de las cuales se exprese el cientificismo positivista que defendió. Este lenguaje invadirá muchas de sus novelas, la acercará al naturalismo, pero no reemplazará del todo la primacía que le otorga a las condiciones socio-económicas y culturales como responsables de los rasgos de los personajes.

1.1.3. Artículos literarios

Sobre la literatura, ya sea evaluando su función dentro de la sociedad, el rol del artista en ella, el balance de las principales corrientes literarias de la época, el valor de la poesía o de la lectura en el medio limeño, la autora irá desarrollando paulatinamente sus ideas en los siguientes artículos: “La poesía” (1875), “La lectura” (1876), “El positivismo moderno” (1876), “Importancia de la literatura” (1878), “La influencia de las bellas artes en el progreso moral y material de los pueblos” (1877), “Meditaciones literarias” (1877), “La novela realista” (1887), “Poetas y versificadores” (1889), “Una obra” (1890), *La novela moderna. Estudio filosófico* (1892), *El conde Leon Tolstoy* (1894) y “Sin título”³⁷ (1894). A esta relación se le deben sumar aquellas

leído a la vez como parte del mesianismo con que en la época se identificó a utopistas que defendieron proyectos de reforma social, como Flora Trista o Auguste Comte, y que enfrentaron la oposición de un gran sector de la elite intelectual de su tiempo.

³⁷ Texto donde estudia las escuelas literarias decadentes, parnasiana y simbolista. Publicado en *El Iris* el 01 de junio de 1894.

contribuciones en que Cabello realiza una semblanza o algún homenaje a un autor de la época: “Manuela Villarán Plascencia” (1888), “Soledad Acosta de Samper” (1890), “Un recuerdo. A la memoria de Juana Manuela Gorriti” (1892) y “Vargas Vila” (1897). Los textos que hemos mencionado al inicio, nos servirán de base para establecer las premisas bajo las cuales entendió tanto el realismo como el positivismo las mismas que desarrollaremos en la acápite siguiente.

Aquí, nos ocuparemos de relacionar los textos mencionados en segundo lugar, es decir, aquellos donde da cuenta de sus impresiones sobre la obra de sus contemporáneos. Al día siguiente de la muerte de la poeta peruana Manuela Villarán de Plascencia, el 27 de octubre de 1888, en *El Perú Ilustrado* se publica la semblanza que Cabello le dedica, en ella destaca su sentimentalismo e inteligencia, admira las condiciones de su escritura (madre de once hijos, la Villarán fue otra de las “viudas”³⁸ de la guerra al haber perdido a su hijo en el conflicto del 79) y reclama otras para garantizar autoras más prolíficas: “Si la señora Villarán de Plascencia hubiera podido consagrar tiempo y tranquilidad al cultivo de su fecunda musa, no libros, sino bibliotecas hubiera llenado con sus versos” (Cabello 1888a). A pesar de la clara tendencia romántica de la homenajeada, Cabello insiste en resaltar sus cualidades intelectuales: “Ha muerto a los cuarenta y ocho años de edad. En toda la plenitud intelectual de su vida” (Cabello 1888a). Años más tarde, también motivada por la muerte de Juana Manuela Gorriti, escribe un breve homenaje que será publicado en

³⁸ En la nota 23 aludimos a la relación entre la pronta viudez y la profesionalización de las escritoras de esta generación. En esta ocasión, queremos enriquecer esta noción. La viudez fue utilizada en muchas de las ficciones de Teresa González de Fanning y en las de Cabello de Carbonera (*Los amores de Hortensia* y *El Conspirador*) como una categoría bajo la cual se comprendía a la mujer atrapada en un matrimonio sin amor. El matrimonio solo como apariencia y empresa que permite la transacción de bienes, somete en el ámbito afectivo e intelectual a la mujer a la condición de viuda anulando, por un lado, a la pareja masculina; y por el otro, empujando a la mujer desde la soledad hacia un proyecto de realización personal.

*Los Andes*³⁹. En él compara la talla literaria de la argentina con la de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda como los dos grandes referentes de la literatura escrita por mujeres en el siglo.

Admira la obra de Soledad Acosta de Samper, su formación en Francia, y el desarrollo de su actividad editorial junto a la de su esposo en Lima⁴⁰ donde también redactó la que ella considera su primera novela *Teresa, la limeña*⁴¹. Destaca el hecho de que sus textos no estén volcados solo hacia historias sentimentales, sino de manera preeminente hacia la novela histórica y los eventos de la formación de su patria. Esta última idea es ratificada en el famoso ensayo *La novela moderna* donde coloca a la escritora colombiana entre las más destacadas novelistas en lengua española.

Casi al final de su producción intelectual, MCC redacta otro homenaje, esta vez motivado por el rumor del suicidio del escritor colombiano Vargas Vila⁴². En él, de acuerdo a la radicalización de las ideas de la escritora peruana, muestra su adhesión al estilo irreverente del polémico pensador: “En su eterno batallar contra los partidos retrógrados, y en bien de esa raza irredenta, que la ignorancia y el fanatismo esclavizan y entenebrecen, él tuvo el brazo gigante y la palabra de acero, sin sentir jamás el frío del desaliento, ni la fatiga de su labor abnegada” (Cabello 1897a). El fervor libertario, la honestidad y la justicia son los ejes que guían la admiración que expresa a lo largo del texto.

³⁹ Apareció, en esta publicación dirigida por Clorinda Matto, el 19 de noviembre de 1892

⁴⁰ *La Revista Americana*, suplemento cultural de *El Comercio* fue dirigido por José María Samper, pero es muy conocida la vital participación que en el mismo tuvo su esposa la escritora Soledad Acosta. Ella, posteriormente dirigió otras publicaciones de prensa femenina como *La mujer* y *La familia*.

⁴¹ Hasta hace pocos años, la crítica había prestado atención sobre todo a los textos históricos de la escritora colombiana como: *Biografías de los conquistadores*, *Biografías de hombres ilustres* y *Episodios novelescos de la historia patria*; no obstante, hoy se observa su obra a la luz de dos de sus novelas iniciales: *Dolores* y *Teresita, la limeña*. La primera, sin embargo, no es mencionada por Cabello.

⁴² Vargas Vila Bonilla (1869- 1933) escritor modernista, librepensador de ideas y acciones radicales, fue en su tiempo uno de los espíritus más polémicos en el quehacer cultural y político de América Latina.

1.2. El Positivismo y el realismo de MCC

El Positivismo estuvo presente en la ideario de la escritora moqueguana desde muy temprano; sin embargo, advertiremos cómo en un primer momento ella cuida de tomar distancia de él en su relación con dos peligrosas prácticas intelectuales para la pluma femenina: en primer lugar, el escepticismo que conducía hacia el ateísmo; y en segundo lugar, la novela moderna, es decir, las nuevas formas de la novela que escandalizaban y desataban polémica en Europa⁴³. En el momento en que traslada su pluma hacia el terreno del realismo moralizante no exenta de elementos naturalistas, la publicación primero de *Las Consecuencias* y luego de *Blanca Sol* la obligarán a explicarse. En el segundo caso, escribe el famoso “Un prólogo que se ha hecho necesario” donde para librarse de las acusaciones de representar a un personaje conocido de la alta sociedad de la época, esboza algunos elementos del realismo objetivo e defensa de la novela social, y de esta manera, se protege delatando mucho más su compromiso con las escandalosas tendencias de la novela europea.

Son claras, en estos momentos, sus convicciones acerca de la novela moderna como novela experimental. Las restricciones que le coloca a esta guardan relación con las diferencias entre la realidad peruana y la europea. Aquí las leyes de la herencia no pueden ser determinantes absolutos del destino humano como en Europa, ya que los vicios no son prácticas antiguas que se hayan instaurado de tal manera en los seres

⁴³ Emile Zola considerado el padre del Naturalismo protagonizará sucesivas polémicas sobre la forma de la novela moderna en Francia, por lo menos desde la publicación de su novela *Thérèse Raquin* en 1867. Luego, desde 1872 hasta 1893 escribe el ciclo de los Rougon-Macquart. En 1880, se llevan a cabo *Les soirées de Médan* en cuyo seno se creará la emblemática *Boule-de-suif* de Maupassant. Ese mismo año Zola publica *Le roman expérimental* donde precisa los rasgos estéticos del naturalismo.

humanos, aún permanecen en la esfera social y en la cultural, por ello la crítica se dirige sobre todo a estos planos. Es evidente, entonces, que aunque la autora desde mediados de la década del 70 en que empezó a escribir sus primeros artículos filosóficos en los que delataba un amplio conocimiento de las corrientes del pensamiento contemporáneo, será en sus escritos de la década del 90 (*La novela moderna, La religión de la Humanidad, El conde León Tolstoy*) que muestre un compromiso estrecho con ellas y que las lleve a la práctica en sus ficciones. En estas, las huellas de dicha transición se advierten desde 1888 año de publicación de *Las Consecuencias y Blanca Sol*.

En primer lugar, daremos cuenta de este proceso de transición que culmina con una postura no solo ecléctica sino ambigua. En segundo lugar, nos interesa indagar en los elementos de dicha estética, ya sea desde las características del realismo (fisiología de la sociedad), como desde su puesta en práctica en cada una de sus novelas (estructura de la novela).

1.2.1. Del Cristianismo al ateísmo positivista

Mercedes Cabello se adhirió progresivamente al positivismo comtiano, y no al que desarrolló Spencer en Inglaterra. Aquel se entiende como la culminación del proyecto racional que exalta la razón instrumental desde Bacon y Descartes. Ve la luz en la tercera década del siglo XIX impulsado por el particular contexto que vive Europa: desarrollo de la ciencia, transformación del medio por el trabajo en tiempos de la Revolución Industrial. Fue heredera, además, de la idea ilustrada de progreso.

Comte (1798- 1857), alumno de Saint- Simon, trabaja ya por su cuenta en las

“leyes sociológicas” que son presentadas en un trabajo inicial titulado: *Plan des travaux scientifique nécessaire pour réorganiser la société* (1822). En 1826, se dedica a la producción de lo fundamental de su pensamiento nutrido por las clases en las que imparte sus ideas: de esta manera lleva a cabo el *Cours de philosophie positive* (publicado de 1830 a 1842). En 1842, termina de escribir su obra máxima: *Systeme de philosophie positive*, posteriormente, en 1844, publica su *Discourse sur l'esprit positif*. Luego, un *Catéchisme positiviste* (1852) y el *Système de politique positive ou traité de sociologie instituant la Religion de l'Humanité*, que publica de 1851 hasta 1854. Nos interesa, sobre todo, esta última parte de su producción, ya que en ella coloca a la base de su sistema el aspecto moral en forma de religión que MCC adoptará como principal divisa.

Tras la Revolución de 1789, Europa percibe caduca una etapa y ve el renacer de otra alumbrada por el progreso de la ciencia. El siglo de las luces había preparado el camino hacia un sistema de pensamiento sustentado en la fe y en el progreso, en el cambio hacia un estadio de perfección, construyéndose un sistema de cara a la realidad inmediata, no solamente en el plano socio político, sino también en el moral e individual. Tanto la Revolución francesa, como la Revolución de 1830, constituyen para Comte los síntomas de una sociedad enferma que habrá que empezar a curar. La fuente de dicha enfermedad se encuentra, para él, en la “metafísica espuria” que domina la filosofía de aquel tiempo, y que está representada por el sistema de pensamiento kantiano. Para justificar el paso superior que dejaría atrás esta filosofía, establece su Ley de la evolución intelectual de la Humanidad o ley de los tres estados.

El primero, el estado teleológico, necesario, pero al mismo tiempo provisional y preparatorio, tiene su manifestación en el fetichismo, el politeísmo y el monoteísmo; el

segundo, el metafísico o abstracto es una modificación del primero y actúa como tránsito hacia el tercero, tiene como representación las reflexiones ontológicas en que cayó la filosofía tras la caída de la fe absoluta en un pensamiento teológico que caracterizó a gran parte de la Edad Media; y el tercero, el científico o positivo que representa la verdadera filosofía, es el único plenamente normal, donde las facultades racionales del ser humano se hayan en su expresión máxima. Sin embargo, no necesariamente es el último, ya que asume una perspectiva historicista del hombre. El estado positivo se propone lanzar al hombre a un desarrollo irrefrenable, en tanto logra advertir que lo principal viene dado por la realización de actos en la realidad concreta. Por primera vez, dentro de esta concepción, se armoniza el pensamiento y la vida práctica tanto en la esfera pública (donde rige la labor del hombre) como privada (donde actúa la mujer, máxima personificación de la virtud).

Para el Positivismo, las ciencias que nos han acompañado en la comprensión de nuestro mundo desde antiguo son: la matemática, astronomía, física, química, biología; y mucho más joven, la sociología. Última en aparecer, ya que se encargará de garantizar el correcto funcionamiento de todo el sistema, en la medida que se ocupa no solo de las leyes que rigen la sociedad y la conducta del hombre dentro de ella, sino que busca medios certeros para transformarla guiada por la moral.

Constituida de esta manera la “moral positiva”, se erige sobre la base de la siguiente idea: “Vivir para los demás: la familia, la patria y la humanidad”. En la medida que el individuo no puede ser entendido sino en su conjunto como integrante de una sociedad, y en tanto la filosofía positiva supone el desarrollo del todo social hacia el progreso, los individuos que participen de ella van a ir haciendo suyo el sentimiento de solidaridad que tiende hacia el bien público.

Existe, sin lugar a dudas, una evolución en el pensamiento de Cabello evidente si comparamos “El positivismo moderno”, donde sin descalificarlo totalmente, antepone la importancia del plano espiritual e ideal, con *La Religión de la Humanidad* donde se adhiere a él en sus radicales postulados de ateísmo, materialismo, cientificismo, aunque expone discrepancias al aplicar esta teoría al caso particular de la sociedad peruana. El título de este último artículo, desde luego, nos indica que en esta ocasión su interés se centra en el aspecto moral de esta doctrina comteana. Destaca los siguientes elementos: la Religión de la Humanidad que es la doctrina moral positiva basada en la abnegación y el altruísmo. Tiene por fin último al Gran Ser o la Humanidad, es decir, el bienestar individual se supedita al colectivo y se defiende la paz en contra de la guerra. Así como en el sistema positivista, las matemáticas y las ciencias naturales están supeditadas a la sociología, de igual manera, todas ellas dependen de la moral, base del progreso de la humanidad hacia donde irremediablemente tienden las sociedades en su estadio positivo. MCC, por lo tanto, se adhiere a este sistema de pensamiento que en su compromiso moralizador crea una nueva religión con ideales de justicia y bienestar social a diferencia de otros positivistas como Emilio Littré quien ponen atención, principalmente, en el desarrollo material de las ciencias. Así, ella considera a Comte como “el verdadero mesías del Positivismo”.

En contra de la idea de Juan de Lagarrigue, Cabello pensaba que los pueblos católicos como el español presentan mayor dificultad en la asimilación de esta nueva doctrina y religión que aquellos donde las creencias religiosas se encuentran en crisis, en gran medida, porque el catolicismo otorga muchos tipos de consuelo al hombre y abriga esperanzas de redención para quienes procuran su bienestar personal, elementos

que se encuentran ajenos al positivismo donde el perfeccionamiento y el progreso se ponen al servicio de la colectividad. Además, si en estos últimos, la raza mestiza se convierte en terreno fértil para la adopción de una nueva doctrina: “Tanto más fija en sus creencias es una raza, cuanto es más antigua; tanto más apta para el progreso y más dócil a las innovaciones, cuanto es más cruzada” (Cabello 1893a). En estas ideas radica su fe en América como el nuevo centro de desarrollo del positivismo: “París será su cuna; pero América será su centro de acción” (Cabello 1893a).

Sin embargo, esto no impide que la doctrina de Comte no haya utilizado algunos símbolos o elementos de la religión católica dentro del establecimiento de su calendario o el de sus celebraciones tomando en cuenta las virtudes de los personajes de la tradición cristiana. De igual manera, tiende nexos con el socialismo utópico sobre todo en la relación entre el capital y el trabajo. De acuerdo a MCC, Comte se aleja de la doctrina, tanto de Fourier como de Saint Simon, en la organización de la sociedad, pero se acerca al socialismo en su defensa de la redistribución de la riqueza, en este sentido, construye la noción de patriciado, dentro del cual se entiende al capitalista, sea empresario propietario o industrial, para establecer una serie de compromisos económicos y solidarios con el proletariado.

Otra de las objeciones que le hace al positivismo expuesto por Lagarrigue tiene que ver con su concepción como estadio último del desarrollo de la humanidad. Cabello, persuadida del continuo cambio de las sociedades y del carácter histórico de la doctrina, reconoce su validez para su tiempo pero se resiste a perpetuarlo. En este momento vuelve a hacer evidente que el catolicismo ha sido superado por esta nueva religión y en algún momento está, entonces, será reemplazada por otra mucho más afín al contexto futuro.

El positivismo comteano fue polémico no solo por las ideas que su fundador defendió, sino por la relación entre dicha doctrina y las curaciones y temporadas en centros psiquiátricos por las que atravesó. Así, el paralelo resulta muy sugerente considerando que Mercedes Cabello permaneció los diez últimos años de su vida recluida en el Manicomio Central de Lima. Es precisamente en *La religión de la Humanidad* que ella alude explícitamente a este aspecto patológico con que se tiñe a los pensadores positivistas: “Ya presiento que después de esta, y otras afirmaciones hechas en el curso de esta carta asomará desdeñosa sonrisa a los labios de algún lector escéptico y pesimista que me juzgará contagiada de la locura y el optimismo del Maestro y sus adeptos. Ello, caso de ser así, no debilitaría ni amenguaría mis convicciones” (Cabello 1893a). Y luego, para defender la doctrina y transformar el estigma que sobre él se había formado, nos dice: “El dictado de loco dado a Comte por sus contemporáneos es la repetición de una antigua tradición que de puro vieja ha llegado a ser vulgar. Lo excepcional y raro hubiera sido que Augusto Comte, siendo uno de esos genios innovadores y revolucionarios de primer orden, no hubiera merecido ese calificativo” (Cabello 1893a). Así, años más tarde, se ocupará con interés y pasión de la obra de otro “loco”, el conde Leon Tolstoy⁴⁴, cuya labor como novelista y filósofo le permitirá esclarecer sus propias ideas acerca del tipo de novela que defiendió.

En la singularidad del pensamiento positivista de MCC hay que destacar la relación entre intelecto y sentimiento. La nueva fe que ha creado el positivismo

⁴⁴ La literatura rusa había ingresado en Francia con relativo éxito sobre todo para quienes querían hallar una vía de escape del naturalismo y orientarse hacia el misticismo, el subjetivismo y la introspección. La recepción de esta en España y en los países hispanoamericanos se hizo lentamente; así en España fue Emilia Pardo Bazán quien dictó unas conferencias sobre la literatura rusa cuando esta era casi desconocida. En el texto que comentamos de Cabello, su conocimiento de la literatura rusa del siglo XIX es admirable: presenta tanto a Turgueniev como a Dostoievsky y desde luego a Tolstoi cuya obra compara principalmente con la de Zola.

reemplazando la cristiana (que entre otros filósofos de la ilustración se han encargado de destruir a favor de la exaltación del conocimiento) alienta no solo el intelecto por ser lógica, sino los corazones por su componente pasional y su demanda de acciones nobles para el bien común. Utilizando, como se acostumbraba en los escritos de la época, la naturaleza como metáfora, indica: “La Religión de la Humanidad ha venido pues a llenar inmensos vacíos, aportando elementos poderosos de vida y sentimientos delicadísimos; ella puede ser cual la lluvia fecundante después que el hacha experimentada del leñador ha cegado los troncos añosos e inútiles que roban la savia al nuevo brote, destinado a dar el sabroso fruto” (Cabello 1893a).

Como complemento de estas propuestas, realiza la autora una defensa del ateísmo positivista justificando la antigua creencia en Dios como parte de una necesidad motivada por la ignorancia, pero que en la actualidad la nueva ciencia ha suplido. Recordemos que el estadio positivo es superior al teológico, y que en aquel, los seres humanos ya no somos hijos de un dios patriarcal y consolador, sino de la Humanidad para cuyo bienestar debemos trabajar. Este rechazo al cristianismo se hace necesario tras una evaluación de la situación concreta de la religión en nuestro medio donde esta se convierte, por un lado, (para los hombres) en falsedad y “tartufismo”; y por el otro, en práctica irreflexiva (para las mujeres).

Las ideas que hemos expuesto acerca del positivismo de Cabello están íntimamente relacionadas con la construcción de su teoría o proyecto de novela, así lo concibe ella misma: “Y puesto que el naturalismo se dice corolario de la escuela científica de Claudio Bernard, el realismo debe acogerse a la doctrina positivista de Augusto Comte; de ese genio extraordinario, que en su teoría positiva del alma, ha deslindado asombrosamente los tributos propios de ella, y los motores afectivos que

son su expresión” (Cabello 1892a 51) Más adelante: “...hagamos que la escuela realista sea la expresión de la filosofía positiva, cuya fórmula se adapta admirablemente al ideal del arte, pues se dice: El amor por principio, el orden por base y el progreso por fin” (Cabello 1892a 51). Su realismo también se expresa como la fusión entre la narrativa de Walter Scott y la de Emile Zola.

Desde luego, el desarrollo de los planteamientos de Cabello se desarrolla en un contexto cada vez más afín a esta herramienta de análisis de la realidad. El positivismo con publicaciones emblemáticas como la de Carlos Lisson (*Breves apuntes sobre la sociología en el Perú*, 1886), Javier Prado Ugarteche (*El método positivo en el Derecho Penal*, 1889), con los escritos y el liderazgo de Manuel González Prada, la creación de la cátedra de sociología en San Marcos y la aplicación de las nuevas leyes deterministas y naturalistas en el campo de la medicina, la fisiología y el higienismo, el ambiente anticlerical, propiciaron un cambio de paradigma que tuvo repercusión en el terreno de la ficción y que fue asimilado principalmente por dos mujeres escritoras. Mercedes Cabello y Margarita Práxedes Muñoz⁴⁵.

Por otro lado, es innegable que más allá del positivismo hubieron otras fuentes ideológicas que también comprometieron el pensamiento y la práctica de la escritora moqueguana. Dicho sea de paso, el esoterismo del ideario comteano, a saber: la institución de la religión de la humanidad, el calendario positivista, la nómina de “santos” y guías espirituales, los ideales de fraternidad y altruísmo; guardan todos ellos

⁴⁵ Ver los artículos de Isabelle Tausin “El positivismo peruano en versión femenina: Mercedes Cabello de Carbonera y Margarita Práxedes Muñoz” y Daniel Omar de Lucía “Margarita Práxedes Muñoz, visión del alba y el ocaso”. Margarita Práxedes fue la primera mujer con el grado de bachiller en Medicina (San Marcos, 1890), publica en 1893 la novela *La evolución de Paulina* y se inclina, en segunda instancia, hacia el espiritualismo corriente de singular importancia en el pensamiento peruano, que contrariamente a lo que se pudiera pensar gozaba en la época de rigor, seriedad, y era un aspecto a que conducían muchos de los mismos planteamientos positivistas y del librepensamiento.

estrecha relación con las prácticas y creencias de los librepensadores peruanos, nos referimos al grupo que formaba parte de La Gran Logia del Perú, y de quienes Cabello fue muy cercana⁴⁶. Su hermano Gerardo era miembro activo de la logia número cinco *Honor y Progreso* junto con uno de sus más fieles amigos Christiam Dam quien dirigió *El Libre Pensamiento*⁴⁷ publicación que salió en defensa de la autora cuando se desató el escándalo en torno a sus ideas acerca de la importancia de la fisiología en la educación laica, así como sus duras críticas a la Iglesia⁴⁸.

⁴⁶ Ismael Pinto en *Sin perdón y sin olvido*, especula acerca de la posibilidad de que se haya instituido en nuestro país, en las últimas décadas del siglo XIX, una logia de mujeres. *El Libre Pensamiento. Organo de la Gran Logia del Perú* nos confirma esta hipótesis: primero, en el número 44 del 3 de abril de 1897 se inserta un artículo sobre las logias de Adopción junto con un discurso de Margarita Práxedes Muñoz leído ante la logia “8 de marzo” a la cual pertenecía en Argentina. Segundo: Tras el discurso se anuncia la creación de las logias de adopción en el Perú aprobada en sesión del 29 de marzo de 1897. En posteriores colaboraciones como la del 19 de junio de 1897 la chilena Ana María Blemonte escribe “La mujer, factor de moralidad” donde esgrime la necesidad de otorgar formación científica a la mujer responsable del progreso de los pueblos para sacarla del oscurantismo al que la ha sometido la Iglesia, ideas afines a las desarrolladas por Cabello de Carbonera. Este mismo semanario publicó algunos textos de Cabello en la parte final de su producción y asumió su defensa después del escándalo desatado por el artículo “Los exámenes” donde se refería a la fisiología y atacaba la educación religiosa. En parte de su declaración de principios anotada en el encabezamiento de muchos de sus números leemos: “La Gran Logia de los Antiguos, Libres y Aceptados MASONES de la República del Perú, reconoce y proclama la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, y exige esta declaración de principios a todos sus miembros y candidatos para la iniciación. Sostiene como causa de la Francmasonería, la verdad, la justicia y la libertad, observa una regla, la igualdad, la fraternidad y la caridad; y persigue como fines, el perfeccionamiento, la unión y la felicidad del hombre. No impone límites a la libre investigación de la verdad; no restringe las manifestaciones de la justicia, ni coacta el ejercicio de la libertad; y, para garantizar a todos estos derechos, exige absoluta tolerancia. Exige que sus miembros asistan, ilustren, amen y difundan mutuamente por todos los medios legales, propios y masónicos, a fin de que cada cual se mantenga y perfeccione en el pleno y libre ejercicio de sus derechos, principalmente en los que se refiere a la libertad de conciencia, de pensamiento y de palabra. Prohibe en sus sesiones y en los de sus logias subordinadas, toda discusión política o religiosa, y admite a todo profano que sea libre y de buenas costumbres. La Gran Logia recomienda incesantemente combatir la ignorancia, bajo todas sus formas; obedecer las leyes del país, practicar la virtud y trabajar sin descanso para conseguir la realización completa del fin que se propone la Fraternidad Masónica” (extraído de *El Libre pensamiento* del sábado 2 de enero de 1897, número 31 de la revista, texto que se presenta como una Declaración de Principios, parte de la Constitución de la Gran Logia del Perú).

⁴⁷ El funcionamiento de la Logia, contra lo que podamos imaginar hoy, era libre y abierto. A las conferencias como a la biblioteca que tenía lugar en la misma instalación de la Gran Logia, casa 27 del callejón de San Francisco, podían asistir masones y profanos. Cuando se comentan estas sesiones se hace alusión a la presencia de universitarios y artesanos.

⁴⁸ La afinidad entre los intereses de Cabello y aquellos que se editorializan en la publicación dirigida por el médico Christiam Dam son sugerentes: la defensa de la causa cubana, la defensa acérrima del laicismo en la educación y el ataque a la corrupción de la Iglesia Católica. Existe una clara diferencia entre la creencia en Dios y la práctica de la religión católica. En la edición del 23 de enero de 1897 se comenta el censo de la Oficina Central del Censo de Lima publicado en *El Comercio* donde se establece que en esta ciudad existen 49 456 católicos, 1 030 protestantes y 1616 idólatras, reclamando el comentarista la cifra de libre pensadores, de judíos y mahometanos.

1.2.2. Elementos de una estética ecléctica

1.2.2.1. Fisiología de la sociedad

Es conocido no solo el eclecticismo de la autora, sino la identificación entre romanticismo- idealismo; y realismo- objetividad. Cabello censura el primero por alejarse de la realidad y critica los excesos del segundo en su versión naturalista, vía a través de la cual se accede a la obscenidad y la vulgaridad. La masculinidad domesticada del realismo es la que defenderá como justo medio y garante de un retrato “fiel” de la dimensión humana. En este sentido, el arte realista debe ser: humanista, filosófico, analítico, democrático y progresista. Y en la forma: “...prefiere vestir la ropa viril, aunque áspera y burda, propia del hombre que piensa, estudia, reflexiona, y deduce” (Cabello 1892 62).

Mercedes Cabello concibe el realismo como la corriente literaria que permite una representación equilibrada y verosímil de la realidad fáctica. El espejo, es el instrumento que mejor grafica esta estética. Ante ella, las demás yerran por su deformidad. La óptica nos enseña que la aprehensión de la realidad externa es un proceso de representación con múltiples posibilidades gracias a la tecnología de la observación: radiografías, telescopio (examina un universo demasiado amplio, impide ver los detalles, este acercamiento es rechazado por ser propio de romanticismo), microscopio (permite una mirada minuciosa del detalle, pero pierde muchas veces, por ello, el valor del todo, se identifica con la mirada naturalista, también rechazada por la autora), lentes de aumento, espejos, fotografía, etc. Estas posibilidades tienen como

punto de partida la vista, y siguiendo sus posibilidades, van de lo externo a lo interno; al mismo tiempo, privilegian los planos fijos en oposición al movimiento. Entonces, respecto de este realismo social: “es la literatura, el espejo en que un pueblo refleja su carácter nacional, sus necesidades, sus aspiraciones; marcando así, el grado hasta donde han llegado sus progresos” (Cabello 1877a).

Es cierto que la delimitación de las corrientes literarias en Europa es compleja, si se le reconoce a Zola como padre del naturalismo fue porque estableció los elementos constituyentes de la novela experimental; sin embargo, él mismo identificaba dicha nueva escuela con autores como Balzac que nunca se afiliaron a ella. En 1866, Émile Zola utiliza la palabra naturalista, recogida de Taine, quien a su vez la había usado para calificar a Balzac como “el naturalista del mundo moral” equiparando al novelista con el estudioso de la biología. La novela inspira su método científico de análisis social de la medicina experimental de Claude Bernard (la lectura del célebre artículo “*Introduction à l'étude de la médecine expérimentale* » de 1865 fue fundamental para Zola). Del mismo modo, el naturalismo filosófico se relaciona con lo anti-sobrenatural, es decir, opuesto al romanticismo, el lado oscuro con que este se había nutrido. En todo caso, asistimos a un cambio de fuente, ya no lo sobrenatural cristiano, sino lo grotesco y extraño científico y material. El proceso de la novela experimental es más complejo al especular que se le atribuía desde la novela realista, ya que ahora se identifica con el resultado de un proceso de producción científica de tipos sociales sometido a leyes y colocados en situaciones extremas como representativos de la sociedad.

Fue famoso el artículo de Louis Ulbach⁴⁹, conocido como Ferragus, “*Littérature putride*”, publicado en *Le Figaro* el 23 de enero de 1868, censurando *Thérese Raquin* de Zola como ejemplo de misterio e histeria, la combinación entre elementos judiciales y pornografía, utilización de lo más sórdido de la ciencia para parodiar modelos superiores de narración como *Madame Bovary*. Dicho artículo es representativo de la polémica que rodeó la obra de Zola, la misma que se acumulaba sobre los planteamientos de Darwin, Comte, Spencer, Claude Bernard y Taine (recordemos que este último postulaba la pertinencia de raza, medio y momento para la determinación de los caracteres dentro de la obra literaria).

El ateísmo de Zola le trajo muchos problemas y en realidad pocos escritores supieron conciliar estos postulados de la novela con la religión, quizás el caso emblemático lo represente la española Pardo Bazán⁵⁰. Para la consideración de dicha fusión debemos tener en cuenta la influencia de la novela rusa y su incidencia en el espiritualismo. Es precisamente contra esta influencia que alza su voz Zola a partir de una serie de ensayos que escribirá también en *Le Figaro* desde 1895 cuando ya había culminado su serie de *Les Rougon-Macquart*. Por lo tanto, la polémica, la defensa de posturas moralizadoras y de corrientes estéticas adecuadas a ellas atravesó todo el siglo XIX y tuvo en la prensa su principal medio de difusión. Como veremos mejor más adelante, este debate no fue ajeno dentro de la carrera intelectual de la autora moqueguana, mucho más si consideramos que desde el ensayo se cuida de guardar

⁴⁹ Louis Ulbach (1822-1889) ejerció el papel de reformador y crítico moral de las formas literarias, de la política y de la sociedad, desde la prensa. Son especialmente conocidas sus *Lettres de Ferragus* publicadas en *Le Figaro*. Las objeciones que le hace a la obra de Zola se basan en principios éticos de decencia y humanismo similares a los expuestos por Cabello de Carbonera en *La novela moderna*. Es importante tener presente que junto con François Favre funda *Le monde maçonnique, revue des loges et de tous les rites*.

⁵⁰ Cuyos artículos que aclararon en gran parte la polémica desatada en España sobre el naturalismo se reunieron bajo el título de *La cuestión palpitante*.

precavida distancia del naturalismo, pero desde la ficción utiliza muchos de sus elementos.

Aunque su eclecticismo quiere tomar distancia del moribundo romanticismo y del censurado naturalismo, en la parte final de su producción existen varios elementos que la acercan peligrosamente a esta última corriente. Así, la referida evolución en el pensamiento positivista de Cabello que revisamos en el acápite anterior, se corresponde con sus planteamientos estéticos, los mismos que sin abogar expresamente por el romanticismo que se cree ya pasado, en un primer momento, alientan un mayor espacio para la voz del sentimiento y la expresión del corazón, pero que poco a poco se irán desplazando hacia un realismo mucho más comprometido con la crítica social y, por tanto, atento a los aspectos negativos de esta. En este sentido, desde uno de sus primeros ensayos “La poesía”, nos dice: “La época del romanticismo elegiaco ha pasado del todo; ya no producen efecto esos poetas llorones que, sin causa ninguna y en contradicción con su vida ordinaria, quieren aparecer como sombras llorosas, víctimas de cruel destino” (Cabello 1875a), de esta manera defiende la verdad (o la verosimilitud) en contra de la fantasía y la simulación. Incluso la poesía no se puede sustentar solo en la forma de la rima y la musicalidad de las palabras sin advertir su valor principal en las ideas y en el fondo que se acerque a la verdad. Al literato se le exige la verdad de fondo y la belleza de la forma.

En varios de sus artículos posteriores⁵¹, coloca a las letras como abanderada del desarrollo de la civilización de un pueblo, capaz de despertar el alma adormecida por el mercantilismo, garantiza la moralización de las sociedades. En artículos posteriores,

⁵¹ Principalmente «Importancia de la literatura» leída en 1876 en una de las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti y “La influencia de las bellas artes en el progreso moral y material de los pueblos”

a partir del ejemplo de diferentes etapas de la historia en las que el desarrollo del arte se corresponde con la prosperidad de las naciones y, por el contrario, en tiempos de guerra y corrupción estas corren el riesgo de ahogarse deteniendo el curso de la civilización, ratificará la importancia del desarrollo de las bellas artes en el provenir de la nación.

Ya en “La novela realista” se anunciaba lo que luego desarrollará mejor en su célebre ensayo *La novela moderna*. Es decir, la admiración del sentimentalismo del romanticismo cuando este alaba las virtudes que engrandecen al hombre, y la admiración también de algunas obras naturalistas por su acuciosidad en las descripciones; sin embargo se declara afín del realismo de estilo balzaquiano, porque sabe combinar los elementos de ambas y retrata la realidad de la manera fiel colocando el afán moralizador en primer lugar: “Solo la castidad engendra su prole sana y robusta; la prostitución, cuando no es del todo estéril, da hijos raquíticos, enclencles y enfermizos” (Cabello 1892a 25)

El romanticismo data de 1827 representado por Victor Hugo y George Sand y el naturalismo ha nacido con la caída del segundo imperio en Francia bajo la dirección de Zola y se reconoce seguidora de Balzac y de Stendhal. Como dijimos, MCC se identifica con la novela de Balzac, *Eugenie Grandet*, *La femme de trente ans*, *La peau de chagrin*. Novela moderna es aquella capaz de retratar la vida de las sociedades modernas: “La vida moderna con sus luchas y necesidades, con sus goces y tristezas, con sus realidades y prosaísmos; esa vida que nos sale al paso, donde quiera que la busquemos, ya sea bajo las apariencias de aquel movimiento vertiginoso de nuestras poblaciones o ya oculta en un hogar, batida por todas las necesidades que nos ha creado la civilización” (Cabello 1892a). Se moraliza solo cuando se dice la verdad y se

refleja al hombre en su dimensión “real”. Bajo la premisa: “el arte por su esencia misma debe ser ecléctico y liberal” (Cabello 1892 a 44) valida los reparos que hace a una y otra escuela estableciendo las necesidades para una literatura nacional: “Nada, ni un solo punto de similitud hay entre estas jóvenes sociedades de América y la escuela zoliana, engendrada y nacida con la descomposición social de una época insólita y extraordinaria, simbolizada en la mosca de oro que según Zola, viene a ser la causa de todos los desastres de la guerra franco- prusiana, y de los últimos luctuosos sucesos de la caída del imperio” (Cabello 1892 47).

La novela romántica sentimental al estilo de Chateaubriand ha sido seguida en América por *María* de Jorge Isaacs, *Julia* y *Edgardo* de Cisneros; cercanas al estilo de George Sand y de Octave Feuillet se encuentran las de Juana Manuela Gorriti y Blest Gana; *Amalia* de Marmol, Riva Palacios en Méjico y Acosta de Samper en Colombia se encontrarían inspiradas en la novela histórica de Dumas; Pérez Galdós y Jorge Ohnet han tenido como continuadores a Villaverde, Mesa en Cuba y Casós en el Perú. Admite que la literatura española ha sido seguidora de la francesa, pero también opina que esta puede ser la gran innovadora de un realismo psicológico y filosófico con Emilia Pardo Bazán. Asimismo, destaca el realismo de Fernán Caballero y Juan Valera autor de *Pepita Jiménez*. Por las mismas razones por las que admira la obra de Balzac lo hace con algunas de Tolstoy, como *La sonata de Kreutzer*, por ser “un tratado de fisiología de las pasiones, realizado por observaciones, por afirmaciones, y situaciones de ánimo tan nuevas, tan naturales, tan bien descritas, que el lector se siente subyudado” (Cabello 1894a 10) destaca su talento para descubrir las pasiones y los problemas encerrados detrás del matrimonio. Le interesa, en este sentido, el fotógrafo tanto de las almas como de los cuerpos.

Siguiendo las ideas de Herbert Spencer quien a su vez acata el planteamiento darwinista, defiende la evolución de la especie humana siguiendo la huella zoológica. Pero estas leyes no son las únicas que existen, paralelamente a ellas, que aseguran el desarrollo material del hombre, se encuentran las leyes sociológicas que aseguran su desarrollo moral a través del pensamiento⁵². Como vimos, Cabello había encontrado el lógico reemplazo del cristianismo en la Religión de la Humanidad, de allí su crítica al nihilismo de Tolstoy quien solo vio en las ciencias su aspecto material y práctico y se ahogó en el ya muerto cristianismo ortodoxo. Las propias leyes de la ciencia al servicio del hombre le entregan la certeza de su rol dentro de la cadena de perfeccionamiento que supone la idea de progreso.

Este eclecticismo, le permite, tomar elementos de una y otra escuela para construir lo que ella denomina un realismo balzaquiano, así, por un lado, utiliza la fisiología como metáfora del cuerpo social que tendrá que ser transformado o “curado” en tanto cuerpo enfermo. Y en segundo lugar, reivindicará la retórica sentimental a través de la cual defenderá el amor cortés y la “unión de almas” (es decir, la afinidad moral e intelectual) como requisitos de la pareja matrimonial.

Acerca de la importancia de la fisiología en la concepción estética de la escritora, es importante tener en cuenta que Jean-François Braunstein, en *La philosophie de la médecine d'Auguste Comte*, afirma que este filósofo francés logra, al final de su obra, unir el plano subjetivo con el objetivo a través de su “filosofía del cerebro” según la cual este “órgano” se identifica con el alma y, por tanto, posee algunas cualidades de aquella. Se une, de esta manera, materialismo y espiritualismo lo que hace imposible definir la filosofía positiva, únicamente, como un científicismo.

⁵² *El Conde León Tolstoy*, pp 44

La cercanía intelectual de Auguste Comte con Saint- Simon garantizó la defensa de postulados idealistas en el desarrollo de su filosofía positiva; sin embargo, ciertas tesis científicas como la de la frenología de Gall, le dieron pistas para el desarrollo de una fisiología del cerebro en contra de la visión subjetivista que aún imperaba en la época. Además, motivado por la reforma moral de la Francia post-revolucionaria, se esforzó por colocar la dimensión ética en la base de su sistema, y de esta manera, entendió la fisiología cerebral en relación a la determinación social afirmando que el cerebro debía funcionar como un espejo de la realidad:

La construction scientifique définitive de la physiologie cérébrale est « réservée au principe sociologique », et donc à la philosophie positive : la « théorie cérébrale » sera désormais définie comme « l'inspiration sociologique, contrôlée par la appréciation zoologique ». Les facultés vont d'abord être définies « subjectivement » par une étude sociologique, avant de être localisées « objectivement », par des vérifications anatomiques⁵³(Braunstein 161)

En 1846, Comte, elaboró un “cuadro del cerebro o del alma” donde se establecen para él dieciocho facultades divididas en tres grandes grupos: diez afectivas, cinco intelectuales y tres activas. La preponderancia de las facultades afectivas es un intento por validar la naturaleza altruista del ser humano de acuerdo al segundo principio positivista: “vivir para el otro”. El cerebro, por tanto, es un “cerebro social”, ya que recoge elementos no solo individuales, sino del medio que lo rodea siendo capaz de aprehender las variaciones sociales y recoger elementos del pasado como herencia de los antepasados. A esto último, Comte le llama la inmortalidad laica del cerebro: la certeza de que este sobrevive en el recuerdo de otros hombres, es decir, en otros cerebros.

⁵³ La construcción científica definitiva de la fisiología cerebral está “reservada al principio sociológico”, y por tanto, a la filosofía positiva: la “teoría cerebral” será definida en adelante como “la inspiración sociológica, controlada por la apreciación zoológica”. Las facultades tienen, en principio, que ser definidas “subjetivamente” por un estudio sociológico, antes de ser localizadas “objetivamente”, por verificaciones anatómicas.

En este sentido, los cuerpos enfermos que observamos en las novelas de Cabello son cuerpos que siguen dicho modelo: las pasiones y los afectos residen en el cerebro y se manifiestan como estados nerviosos, neuralgias, fatigas, desvanecimientos, enfermedades que conducen hasta la muerte. Pero al mismo tiempo, estas enfermedades son herencia de la conducta de los padres que se han transmitido fatalmente, y que si se logra cambiar, es en diálogo con las condiciones sociales: la educación y el medio cultural en el que se desarrollan.

Si la enfermedad delata un malestar social, una protesta: la histeria, en el caso de la mujer, es la forma en que ella responde a la trampa del encierro, es decir, a la trampa del matrimonio. Siguiendo el modelo de la *Physiologie du mariage*⁵⁴ de Balzac, Mercedes Cabello reflexiona y examina constantemente esta institución. En este primer texto, el novelista francés, bajo la forma de meditaciones y axiomas intenta responder a dichas preguntas indagando en la patología de la sociedad francesa a través de la vida íntima, de las relaciones de pareja y de los malestares de la institución matrimonial. Su estudio, dirigido a los hombres casados, trata de prevenirlos de uno de sus principales males: el adulterio femenino. Por su parte Cabello, seducida por dicho método analítico observa con detenimiento la conducta de la clase alta limeña, y advierte más que la infidelidad femenina, como elemento recurrente, las posibilidades moralizadoras de la mujer.

Partiendo de una visión tradicional, muy de acuerdo con la ideología que se propalaba desde las novelas de folletín, para y por las mujeres; la novelista transitará

⁵⁴ Publicada en 1829 y firmada con el seudónimo de “Le jeune célibataire”. Era en la época un joven escritor que creaba bajo diversos seudónimos novelitas por encargo para delicia de señoras y editores. Este mismo año, sin embargo, publicará también, firmando por primera vez con su nombre verdadero la que será la primera novela de *La Comédie Humaine: Le Dernier Chouan ou la Bretagne* en 1800 cuyo título definitivo será *Les Chouans*.

hacia el terreno de la crítica, construyendo heroínas que representarán los males sociales, que tentarán los límites de la casa paterna, la fidelidad al esposo, la desatención a sus hijos y la lealtad de sus afectos.

De acuerdo a lo que observa que sucede en la mayoría de casos dentro de la sociedad limeña, lo representa como una institución caduca en tanto sirve solo para el intercambio de bienes materiales, para la construcción de falsas honras y para el logro de súbitos ascensos sociales, cuando su valor depende únicamente de la dote femenina, y por tanto, se nutre de la objetualización de la mujer. Honoré de Balzac alarmado por la proliferación de mujeres adúlteras, cortesanas y prostitutas en Francia, describe una sociedad que justifica el ocio de la mujer creando un ser frívolo, imaginativo, vanidoso con todo su futuro puesto en el ansiado matrimonio. En el caso peruano, Teresa Gonzales de Fanning, describe con precisión a este tipo de mujeres: “Se las envuelve en una atmósfera de enervantes lisonjas, impidiéndoles gustar el sabor un tanto acre de la verdad y del deber. Les queda para entretenerse: los nervios, la jaqueca, las modas y... la religión” (González 29).

Si para ellas solo se ha diseñado una forma de vida que gira en torno a la unión matrimonial, entonces, cuando esta no ocurre o cuando dicha unión escapa de los cánones idealizados, la frustración se apodera de sus cuerpos. En las primeras novelas las mujeres frustradas sucumbirán a continuos desmayos, síncope y alteraciones nerviosas que las postran en sus lechos; sin embargo, en *Blanca Sol* y *El Conspirador*, Blanca y Ofelia representan una histeria agresiva que no las encierra, sino que antes de derrotarlas les provee de la potestad para herir al otro. En ambos casos esta víctima es el protagonista masculino: Serafín Rubio y Jorge Bello, respectivamente.

Si la fisiología es la ciencia que tiene por objeto el estudio de las funciones de los seres orgánicos⁵⁵. Durante la segunda mitad del siglo XIX, en medio del lenguaje científico y médico trasladado a la literatura, muchos se acercaron al análisis de la sociedad en clave fisiológica. El Perú, dentro de esta lógica, será leído como un cuerpo enfermo. Así, el famoso párrafo que Manuel González Prada escribió en 1888: “...hoi el Perú es un organismo enfermo: donde se aplica el dedo brota pus” (González Prada 93).

El término Novela Moderna que Cabello emplea como denominación de su “arte narrativa” es un término empleado en la época por muchos autores y puesto en debate como parte del proceso de asimilación de nuevas tendencias literarias en un periodo aún bastante prescriptivo donde se buscaba validar una forma de pensar y de crear por encima de otras. Para relacionar estos dos conceptos es necesario recordar la relación entre el desarrollo de la novela y el de la burguesía. Así, la novela es un género que nace moldeado por los imperativos de la modernidad, género desacralizado, donde la ficción se desarrolla independientemente de otros condicionamientos y camina de la mano con la profesionalización de la escritura. La novela en la era industrial, popularizada en su formato de folletín⁵⁶, trae consigo el estigma de ser vehículo de ideas de reforma que atentan la moral cristiana; por este medio, se la acusa de ser un género menor y de dañar la moral sobre todo de las jóvenes lectoras de clases acomodadas.

Pronto, sin embargo, este género extendido adquiere primacía y reivindica su rol

⁵⁵ Diccionario de la Lengua Española, vigésima segunda edición.

⁵⁶ Acerca del desarrollo del folletín en relación al surgimiento de la novela en el Perú, nos remitimos al artículo de Marcel Velázquez “Los orígenes de la novela en el Perú: paratextos y recepción crítica (1828- 1879)”.

de agente activo en el proceso modernizador superando la simple obediencia a los gustos del lector, y erigiéndose como guía de sus conductas, de sus afectos y de sus ideas. Como hemos señalado líneas arriba, bajo esta perspectiva moralizadora se construye toda la obra de MCC, quien para tal efecto irá transformando los personajes tipo propios de la novela de folletín a través de dos procesos: la ambientación de los mismos a la escena local y la parodización. A dichos procesos, como parte de la estructura de su novela, nos referiremos en el siguiente apartado.

Uno de los textos más reveladores para indagar en la arte narrativa de la escritora, es el prólogo “Un prólogo que se ha hecho necesario” que acompaña la segunda edición en libro de *Blanca Sol*. Escrito para acallar las voces de escándalo que se levantaron contra ella por retratar a un personaje conocido en el medio limeño en su evolución desde los grandes salones hasta una modesta casa de reja desde donde ejerce la prostitución. Provista de las metáforas más difundidas en los discursos literarios y sociológicos de la época: la fisiología y el universo judicial. El novelista establece normas pero no previendo la realidad, sino a posteriori, tras el hecho o el delito observado, en este sentido “cura” un cuerpo enfermo. A diferencia de ciertos cuerpos cuyas enfermedades ya no se pueden curar, los males sociales son susceptibles de extirparse en nuestras jóvenes sociedades, ya que estos aún no se han incorporado en ellas de tal manera que aún no son susceptibles de transmitirse genéticamente. El determinismo hereditario no tendrá en sus novelas la importancia que tiene la influencia del medio geográfico, pero sobre todo el de la educación. La novela experimental, sin embargo no es rechazada por su método, sino más bien por su resultado. Los naturalistas realizan un trabajo admirable en la creación de cuadros vivos y en la elaboración de tipos representativos de los males sociales:

Hoy se le pide al novelista cuadros vivos y naturales, y el arte de novelar, ha venido a ser como la ciencia del anatómico: el novelista estudia el espíritu del hombre y el espíritu de las sociedades, el uno puesto al frente del otro, con la misma exactitud que el médico, el cuerpo tendido en el anfiteatro. Y tan vivientes y humanas han resultado las creaciones de la fantasía, que más de una vez Zola y Daudet en Francia, Camilo Lemoinnier en Bélgica y Cambaceres en la Argentina, hanse visto acusados, de haber trazado retratos cuyo parecido, el mundo entero reconocía, en tanto que ellos no hicieron más que crear un tipo en el que imprimieron aquellos vicios o defectos que se proponían manifestar (Cabello 1889 II)

La literatura ya no es copia de la realidad, sino un experimento científico que da como resultado la elaboración del tipo social cuyos rasgos y acciones dependen de las condiciones a las que los hayan sometido y que mediante este proceso constituyen la voz de los males de la sociedad. El hecho de que las novelas peruanas no puedan ser lo sórdidas y pronográficas que son las francesas radica en la diferencia de realidades entre una nación vieja donde la sociedad moderna, ha engendrado vicios de mayor data y complejidad y repúblicas jóvenes como la peruana donde la producción industrial, el enriquecimiento y la modernización aún está en proceso.

1.2.2.2. La estructura de la novela

¿Cuál es la estructura que llevaría a la novela a cumplir su objetivo de reconstrucción de la propia sociedad que retrata? La “imaginación melodramática” establecida por Peter Brooks, revela en la estructura del melodrama el nuevo *fatum* de la ley ciudadana, en contra del de la tragedia, a saber: la no reflexividad y el poder de la masa. De esta manera, se entiende el melodrama como el discurso que no admite final, transforma el universo del buen gusto en historias inverosímiles regidas bajo la promesa del amor sin límite, generando así nuevas formas de reflexividad. El lector decimonónico inmerso en este “pacto melodramático”, participa de la construcción de historias con una forma ya prevista: abundantes descripciones, intrusión del narrador heterodiegético, personajes protagónicos y antagonicos, la resolución del conflicto en

relación a la realización de la justicia ética, es decir, la espera de un final feliz con el triunfo de los protagonistas y el respectivo castigo para los antagonistas.

La novela nace como la construcción de un universo cotidiano y doméstico, su desarrollo en el siglo XX confronta al individuo con su destino ético, es decir, con las posibilidades de su ser en el universo que cuestiona, al cual se enfrentará y dentro del cual terminará incorporándose solo a través de un proceso de transformación y crecimiento; en caso contrario, se reivindicará una ética *sui generis* respecto del entorno social. El individuo de la novela del siglo XIX puede ser complejo, pero su libertad está supeditada al poder del narrador quien interviene juzgando directamente sus acciones y condiciona premeditadamente sus acciones en la mayoría de casos, ofreciendo al narratario un amplio espectro de explicaciones. Estos personajes, responden, por lo tanto, las más de las veces, a los condicionamientos éticos de su tiempo lo que hace sencilla la clasificación entre héroes y anti-héroes.

En la configuración de los personajes, influye también el hecho de que la relación entre estos con su medio es mucho más estrecha: los determinismos fisiológicos, geográficos, sociales son directos y, en consecuencia, se advierte un universo cerrado donde las tramas se adivinan y los finales se anuncian casi desde el inicio del relato. La relación entre medio, raza y clima de Taine estructuran la caracter de los personajes. Los debates morales de estos pasan entre la conciencia y las demandas de sus medio. En este sentido, en las novelas de Cabello, los ideales heroicos, la educación, la clase social, el medio geográfico, y en menor medida las leyes de la herencia, configuran las posibilidades de los protagonistas.

Las seis novelas de la autora presentan detalladas descripciones, intervención

constante de la narradora, narración lineal, una trama dividida en varios capítulos a través de los cuales, los personajes transitan desde una edad inicial de inocencia y enamoramiento hacia otra de vicio y caos. Los finales no siempre son felices, pero en la mayoría de casos, sí persiguen la justicia y en todo caso presentan una tragedia aleccionadora. Así, las parejas protagonistas de las seis novelas son: Hortensia y Alfredo en *Los amores de Hortensia*; Catalina y Alvaro en *Sacrificio y recompensa*; Eleodora y Enrique Guido en *Eleodora y Las consecuencias*; Blanca Sol y Serafín Rubio en *Blanca Sol*; y Ofelia Olivas y Jorge Rubio en *El Conspirador*. En las cuatro primeras, las mujeres son víctimas de la ley del padre y del interés de algún hombre que ve en sus apellidos y en su dote la posibilidad de asegurarse un rentable futuro. En todas ellas se llevan a cabo matrimonios obligados como sello de la victoria del interés por encima del amor; dentro de esta nueva condición, el juego al que se entregan los maridos será, en la mayoría de casos, el síntoma de esta errónea decisión.

El “sabor local” de estas historias se deja ver, principalmente, en la relación entre el fácil enriquecimiento, la corrupción del juego, con el periodo de prosperidad falaz y la aparición de nuevos ricos beneficiarios del negocio del guano. La incipiente modernización de la sociedad peruana tiene la forma de esta nueva clase que busca aliarse a las antiguas familias poderosas. Como síntoma de este universo moral en crisis, la autora hecha mano de las herramientas que le otorgen verosimilitud. Considerando que esta (la verosimilitud) es un concepto atravesado por la variable cultural, en el siglo XIX se utilizará un lenguaje corporal para expresar todo tipo de malestares. Así, son comunes los ataques cerebrales, los desmayos, los cuerpos pálidos, los síncope, las muertes intempestivas; además, los gritos, la locura son trastornos más o menos comunes que condicionan la existencia y viabilizan el

enfrentamiento entre el individuo y su medio.

La novela realista hoy considerada un género serio frente a la tradición o al artículo de costumbres, normalmente identificados con estrategias de deformación de la realidad a través del humor, la ironía y el sarcasmo, presenta en su esquematismo ciertos elementos que contradicen dicho supuesto. De esta manera, sobre todo en las dos últimas novelas asistimos a un proceso de desarrollo de la parodia como herramienta de crítica social. Blanca Sol es la parodia de una cortesana, mujer bella, coqueta y poderosa que, sin embargo, no se hace amante de ninguno de los hombres de quien recibe favores, ella desplaza el ofrecimiento de sus caricias. Cuando, finalmente, está dispuesta a convertirse en amante de uno de ellos, Alcides Lescanti, este pierde interés en ella. El rechazo no la convierte en una Emma Bovary, personaje con el que se le ha comparado en muchas ocasiones, es decir, la desesperación de la ruina, el desamor, y la caída de su fantasía no la llevan hacia el suicidio, sino que renuevan su interés por cuidar de los suyos y mantener a los hijos en quienes nunca se preocupó.

Al mismo tiempo, Ofelia Olivas, es un personaje que parodia a la mujer política, quien con entusiasmo e imaginación fantasiosa quiere conducir a su partido político a la obtención del poder mediante la revolución que le asegure la administración del Estado. Lejos de ser previsor, es impulsiva; sus planes son desproporcionados y su apresuramiento la conducen, como a Blanca Sol, a la miseria. Ambos personajes, finalmente, ejercerán una prostitución contradictoria, en tanto los cuerpos degradados se correspondan con mentes mucho más lúcidas como parte final de un proceso de aprendizaje.

La estructura de las seis novelas de la escritora siguen las peripecias de sus

protagonistas en relación al desarrollo de sus vidas afectivas respecto al matrimonio. Por lo tanto, su estructura está marcada por las distintas estrategias para escapar de la trampa matrimonial. Las propuestas iniciales pasan por esperar una justicia divina o el reordenamiento “natural” de los hechos (*Sacrificio y recompensa*), utilizar la imaginaria condición de viuda (*Los amores de Hortensia*), resignarse a la abnegada labor de madre (*Eleodora y Las Consecuencias*). Las propuestas finales, someten a sus parejas a los mismos encierros a los que antes ellas estuvieron sometidas (*Blanca Sol y El Conspirador*).

1.3. MCC y la modernización de la escritura en el Perú

1.3.1. Formación de la mujer de letras

Mercedes Cabello de Carbonera nace en Moquegua en 1842 y muere en octubre de 1909 en la ciudad de Lima. Se educa dentro de una familia adinerada e ilustrada. Su padre, su tío y sus hermanos residieron algunos años en Francia y esta formación nutrió el hogar de herramientas de aprendizaje privilegiadas para su tiempo. En este sentido, sabemos, por ejemplo, que su tío Pedro Mariano Cabello, Cosmógrafo Mayor de la República, fue uno de los primeros difusores en nuestro país de las ideas comtianas que empieza a difundir en su *Curso de Filosofía Positiva*, periódicamente, entre 1830 a 1842⁵⁷ y cuyo planteamiento será la base para la construcción del sistema de pensamiento de la autora moqueguana. Afirma Patricio Ricketts⁵⁸ que

⁵⁷ Datos extraídos del texto *Sin perdón y sin olvido* de Ismael Pinto Vargas.

⁵⁸ Patricio Ricketts, “Rescate de Mercedes Cabello”, Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909- 2009), pp171- 187.

la pequeña Mercedes, contra la idea de autodidacta que se ha forjado, recibió instrucción privada en su hogar con algunas institutrices.

Como señala Augusto Tamayo Vargas en el prólogo de la edición de 1948 de *La novela moderna*, Mercedes Cabello estuvo preocupada no solo por teorizar acerca de los atributos y el carácter de la ficción, sino también por “socializarla”: “es decir, hacerla para los demás y servirse de ella en beneficio de la sociedad y no como mero deleite del individuo de élite”. Esta conciencia de la creación como un acto comunicativo de interacción con los lectores significó un primer paso en el propio carácter de modernidad, ya que incidió en la profesionalización de la escritura aunque no tuviese la autora la necesidad de vivir de ella⁵⁹.

Viuda desde 1885, sin hijos y con un caudal suficiente como para dedicarse a la escritura y al desarrollo de sus ideas, irá construyendo la imagen de intelectual sometida a una ardua labor. Los desvelos y el exceso de trabajo la caracterizarán y convertirán en una de las mujeres más eruditas de su tiempo. Aunque participó de las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto, integró el círculo literario de Manuel González Prada, no encontró- como las escritoras antes mencionadas- en la educación o en la labor editorial su principal

⁵⁹ Tanto de la importante documentación que nos entrega Ismael Pinto como de los datos señalados por Patricio Ricketts en su reciente artículo “Rescate de Mercedes Cabello” podemos concluir que ni el matrimonio con el señor Carbonera, ni la escritura le generaron a Mercedes Cabello el sustento y el estatus social que su propio origen le otorgó. Perteneciente a una familia de grandes hacendados provincianos, fue además el centro de formación intelectual para la escritora. Ricketts dice sobre el matrimonio Cabello Carbonera: “Tenía veinticuatro años (solo confesó “más de veintiuno”) cuando, a poco de aclimatada en Lima y días antes del 2 de mayo de 1866, contrajo un matrimonio desigual, presumiblemente por amor, con un médico de treinta, nacido de unión natural en el caserío de Ilabaya (...) Con tal punto de partida, el cirujano Urbano Carbonera Villanueva, debió preciarse de su inmenso y vertiginoso ascenso social. Cuando desposó a Mercedes, el doctor era ya auxiliar de cátedra en San Fernando, donde cinco años antes había iniciado la carrera con el pie derecho, dándose a conocer con una tesis en favor de la cremación, entonces promovida por el progresista alcalde Haussmann, modernizador de París” (173).

medio de desarrollo personal, sino en la ficción que publica a partir de 1886.

A lo largo de sus artículos revela su ardua labor, por lo menos, cuatro dominios: la filosofía, la fisiología, la política y la literatura. Respecto a la primera, su conocimiento va desde los clásicos griegos, la moderna racionalista de Bacon, Descartes, la idealista de Kant y Schelling, hasta la polémica que invadía el espíritu de los místicos escépticos del materialismo (del que acusaban a la ciencia positiva) con Nietzsche y Shopenhauer como representantes. Para combatir dicho misticismo que podía redundar en una visión negativa y trágica de la existencia y, por lo tanto, en un individualismo, ella se valió de su conocimiento del pensamiento de filósofos naturalistas como: Auguste Comte, Littré, Haeckel y Huxley. Ellos también le sirvieron de apoyo en su interpretación científicista de la realidad, donde la fisiología⁶⁰ se alimentaba de constantes aportes en otros dominios como la zoología y la biología. Los sistemas de comprensión de la evolución de las especies y de organización de las mismas como la desarrollada por Herbert Spencer, le sirvieron de base para sus análisis de la conducta humana donde echaba mano de teorías, válidas en su tiempo, como la

⁶⁰ Queremos incidir en la relación entre la fisiología y la moral que las mujeres librepensadoras de la época defendieron. Al respecto, Margarita Práxedes Muñoz en *El Libre Pensamiento* del 3 de abril de 1897 dice «No queremos formar sabios, ni literatos, ni industriales, debemos sí, formar hombres ilustrados, que conozcan las leyes generales del universo y se den cuenta de todos los fenómenos que nos rodean; que estudien la evolución lenta de la Humanidad, regida por leyes tan infalibles, tan certeras como las leyes físicas y químicas; como las leyes astronómicas. **Enseñad al pueblo la moral, no ya basada en una deleznable base teológica o sobrenatural, sino como resultado de todos los conocimientos humanos; como corolario natural y legítimo de la higiene y la fisiología, con las cuales forma esa trinidad científica íntimamente solidaria**, indispensable para realizar nuestra dicha sobre el planeta» (resaltado nuestro).

frenología de Gall.

La importancia que le otorgó a la sociología, la llevo a dialogar constantemente con el pensamiento político clásico hasta los planteamientos de Ernest Renan, que le posibilitaron argumentar en favor del desarrollo democrático de las naciones hispanoamericanas en contra no solo del discurso belicista sino del extendido apoyo que muchos de los intelectuales le rindieron a las dictaduras. Cabello creía que a pesar que los ciudadanos, en estos países, no hayan desarrollado una verdadera conciencia política, esta solo se iba a consolidar mediante prácticas que se las hicieran conocer y no a través de sistemas que los mantuviesen en un estado de infantilismo cívico.

Su conocimiento de las corrientes literarias fue amplio tanto de la tradición clásica como de las corrientes modernas. Respecto a la tradición moderna, sus referencias se nutren sobre todo de la escuela francesa: Victor Hugo, George Sand, Chateaubriand, Lamartine, Octave Feuillet, Alexandre Dumas, Stendhal, Gustave Flaubert, Emile Zola, Huysmans, Daudet, Paul de Kock, Lemoinnier, Richepin, Paul Bourget, cuyo principal referente se encuentra en la obra de Honoré de Balzac; la literatura española: Lopez Bago, Benito Pérez Galdós, Jorge Onhet, Leopoldo Alas, Concepción Gimeno, Juan Valera, Fernando Caballero, dentro de la cual, considera a Emilia Pardo Bazán como su representante más importante; la escuela anglosajona con Walter Scott y Charles Dickens; el novedoso realismo ruso con Fedor Dostoievsky y

Leon Tolstoy. Destaca, más allá de autores peruanos contemporáneos como Fernando Casós y Luis Benjamín Cisneros, a escritores hispanoamericanos como: Juana Manuela Gorriti, Alberto Blest Gana, José Marmol, Riva Palacios, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Soledad Acosta de Samper, Vargas Vila, Eugenio Cambaceres, entre los que menciona con más frecuencia.

1.3.2. MCC, mujer pública

Es necesario tener presente el panorama literario en el que la autora logra consolidar su fama. Antes de la Guerra con Chile, lo más representativo de nuestras letras se identificó con lo que Ricardo Palma denominó la “bohemia” que dicho tradicionalista periodifica desde 1848 a 1860. Durante estos años, se desarrolla en las letras peruanas aquello que Francesca Denegri denomina como “feminización” de la poética romántica y que, de acuerdo a la misma autora, abrió el espacio de la producción literaria e intelectual al primer grupo de mujeres ilustradas. Posteriormente al conflicto con el país del sur, predominará en el discurso de la elite intelectual la retórica del análisis histórico y de la realidad social con fines inmediatos de transformación. Este cambio en la intención y propósitos del discurso incidirá también en cambios en la forma del mismo. El derrotero formal lo establecerá la pluma de Manuel González Prada: tono fuerte y uso viril de la expresión. Dentro de este contexto, las prerrogativas creativas de las que antes habían gozado las

escritoras en un universo donde ellas garantizaban el uso de una pluma “femenina”, es decir, con predominio de lo sentimental, se irán agotando en la medida en que el medio, propenso ahora a la crítica directa, deje abierto el camino hacia el develamiento de la injusticia que supone no solo la diferenciación de roles entre hombres y mujeres, sino el sojuzgamiento de estas. Se inicia de esta manera, un discurso de reivindicación de la mujer que se someterá a todas las restricciones que la sociedad patriarcal imperante le imponga. En esta línea, podemos ubicar la obra de Mercedes Cabello de Carbonera.

Su primera contribución en un diario limeño apareció en 1872 en *La bella Limeña*. El recién inaugurado gobierno de Pardo intentó poner en práctica la divisa liberal de reforma de la educación para la modernización de la sociedad. Cabe recordar que la década de los 70 supone una serie de importantes cambios en el Perú. Es el fin del militarismo de José Balta (1868-1872), mismo año en que se produce una guerra civil que terminará con los trágicos sucesos de los hermanos Gutiérrez, el triunfo del civilismo con Manuel Pardo. Si bien el civilismo propiciará una reforma significativa en el plano educativo y cultural, por otro lado, la crisis económica que se arrastraba, entre otras cosas, producto de la mala administración de la explotación del guano desde mediados del siglo, se hace sentir en una severa crisis económica, y además, había propiciado cambios en la clase alta: nuevos ricos, los consignatarios del guano, quienes necesitan validar su poder a través de alianzas con antiguas familias, con extranjeros, a través de la ostentación, jóvenes que siguen el modelo de la fortuna sin el trabajo y que se entregan al juego, todos estos, elementos que reclaman la urgencia de un semanario que establezca un modelo claro para las impulsoras del cambio

social desde los hogares.

Así, se crean espacios, asociaciones, revistas, premios, y siguiendo el espíritu de romantización de la sociedad que desde los primeros impulsos de modernización se había producido, las mujeres serán premiadas y reconocidas dentro de los límites de lo que denominamos “escritura femenina”. Es decir, la mujer pública existía (más allá de los prejuicios y de las críticas que tildaban a toda mujer escritora como una pedante o marisabidilla o mucho más frecuentemente como un sujeto monstruoso por masculinizado) siempre que su escritura se sujetase a las formas de la mujer agelical: escritura idealizada, historias de amor donde triunfase la virtud y bajo la obediencia de las máximas cristianas. Las redes y relaciones con las publicaciones extranjeras fueron muy importantes. Por ejemplo, para *La Bella Limeña*, se celebra la llegada a través del último vapor de *El Americano* una publicación que desde París dirige Hector Florencio Varela.

La gran notoriedad que ante otros centros culturales hispanoamericanos y españoles causó la escena limeña fue provocada por las veladas literarias. La primera promovida por Juana Manuela Gorriti y luego otra impulsada por Clorinda Matto de Turner. La prensa femenina, fenómeno extendido en el resto de países hispanohablantes, también tuvo mucho auge durante el periodo. *El Álbum. Revista semanal para el bello sexo* (1874- 1875), *La Alborada. Semanario de las familias*, *El Semanario del Pacífico* (1877-), *Perlas y Flores* (1884- 1885) y *El Perú Ilustrado* (1887-). Las escritoras que en estos primeros años también interactuaban del quehacer literario fueron: Manuela Villarán de Plascencia (1841-1888), Juana Manuela Gorriti (1818-1892), Carolina Freire de Jaimes (1844-1916) quien había publicado en 1868 *Un amor desgraciado*.

Bello sexo, bella limeña, las bellas hijas del Rimac, lima la bella capital del Perú, bellismo, no solo son expresiones que se relacionan fonéticamente sino, tal vez por ello mismo, su vínculo semántico se hace aún mucho más provocativo. La autora explorará todas las formas del mismo trasgrediéndolo primero para darle luego el significado que ella buscaba no para un sujeto sino para toda la sociedad.

Ella publicó, a lo largo de su carrera, en diversas revistas y diarios de provincias, Lima y el extranjero. Entre 1876 y 1877, participa de las afamadas veladas literarias que organiza en su casa del centro de Lima, la escritora argentina, Juana Manuela Gorriti. A diferencia de las que organizaba el grupo de intelectuales del Club Literario, estas eran menos protocolares, más cercanas al ambiente familiar e íntimo donde se combinaba la lectura de textos en prosa, pero sobre todo la de poemas, la interpretación de piezas musicales, la presentación de cuadros, todo ello inspirado en uno de los temas propuesto por la anfitriona. Atmósfera adecuada para la fluida participación de las mujeres, desde las alumnas del colegio que la propia Gorriti dirigía en ese mismo recinto, quienes participaban como espectadoras, hasta las más representativas poetas y narradoras de nuestro país.

Sin embargo, la publicación de artículos no se detiene hasta el final de su vida pública. La ficción la publicará bajo la imagen de la

escritora viuda y sin hijos. Así, entre 1886 y 1887 se publican *Los amores de Hortensia y Sacrificio y Recompensa*⁶¹; en 1887 *Eleodora*⁶²; en 1888 *Las Consecuencias y Blanca Sol*; en 1892, *El Conspirador*.

Años más tarde, en la cumbre de su fama como novelista e intelectual latinoamericana, recibe pública carta del chileno Lagarrigue para convertirse en una de las propagandistas del positivismo en Latinoamérica. En respuesta a dicha misiva, Mercedes Cabello establece una lectura lúcida de los planteamientos comtianos, su aplicación a la realidad americana y los reparos a la interpretación del intelectual chileno que busca la singularización no solo dentro de las coordenadas de su nacionalidad, sino también de su condición de género. La Religión de la Humanidad tituló Comte a su sistema de ideas morales y este es el mismo título que Mercedes Cabello usa también para expresarse. Firmada en marzo de 1893, en *La Religión de la Humanidad* esta, la humanidad, es el gran símbolo que se presenta como *telos* restaurador, llamado también “el Gran Ser” aquella entidad cuya protección rige la conducta humana.

Su propia ficción nos entrega las metáforas de comprensión de los avatares del proceso de consolidación de la escritura en el Perú decimonónico. La representación de la escritura dentro de la novela

⁶¹ Ismael Pinto demuestra que la publicación de *Los amores de Hortensia* es anterior, en contra de la cronología presentada por Augusto Tamayo, ya que había sido publicada primero en *El Correo de Ultramar de París* y luego como folletín de *La Nación*. *Sacrificio y Recompensa* se publica en 1887 como novela ganadora de la medalla de oro en el concurso de *El Ateneo de Lima*. La publicación estuvo a cargo de la imprenta de Torres Aguirre.

⁶² En seis entregas como folletín de *El Ateneo de Lima*.

aparece en muchas ocasiones, pero principalmente en dos momentos: en los *Amores de Hortensia* la protagonista escribe su diario, sus reflexiones y penas en secreto; y en *El Conspirador*, como parte de su engaño político, Jorge Bello escribe un compendio de parafraseo y vulgar retórica titulado *El Estado y sus deberes*. Posteriormente, la vorágine política conciente de la necesidad de propagandizarse y del poder del medio impreso lo obligan a comprar su propio diario desde donde alimentará con tinta su quehacer revolucionario. Hortensia, por su parte, autora de poesía romántica, será incapaz de “venderse” a los medios e incluso ante la propuesta de publicación en una revista masónica, siempre expresa su negativa protegiendo la sinceridad de sus confesiones en contra de la necesidad de publicidad que demandan las falsas ideas del protagonista de la segunda novela.

Benedict Anderson habla del surgimiento de las naciones en relación al “capitalismo impreso”. La interacción básica de este fenómeno ocurre entre productores y lectores. Los empresarios de la nueva industria que piensan en las ventas, en los gustos de los lectores y estos que respaldan o no una publicación, una historia que colme su imaginario: el horizonte de expectativas de sus deseos y anhelos. En el caso de las novelas publicadas por las mujeres durante las tres últimas décadas en el Perú, es importante relacionar este fenómeno periodístico con la producción melodramática ya que será el formato a través de cual se expresen las ficciones.

El melodrama tiene sus inicios en Italia durante el siglo XVII donde se llamaba de esta manera al drama totalmente cantado, posteriormente, durante el siglo XVIII, se

traslada a Francia, allí, tras la Revolución francesa los sectores sociales consumidores de espectáculos teatrales se democratizan, incorporándose los estratos populares a las puestas en escena que empiezan a ejecutarse con una intención ideológica explícita; que tuvo, además, como objetivo difundir y asegurar el resguardo de una moral burguesa. En este contexto, surge la estética melodramática, donde se muestra la moral del sujeto cuyo valor máximo es la virtud. La burguesía aplaudía, entonces, el melodrama en tanto le ponía freno al teatro de la Revolución. Por la tanto, en ellos la virtud, obediente a la moral cristiana, jamás quedaba sin recompensa, se exaltaba a la familia, la propiedad y se censuraba el crimen.

En Francia, tanto la ilustración como el romanticismo le dieron forma al melodrama. La exaltación de la abnegación, la aptitud para sufrir, el cumplimiento del deber, la generosidad y la devoción, funcionan como un medio de instrucción para el pueblo donde se busca exaltar los valores que cohesionan a la familia en aras del bienestar de la patria para lo cual el personaje privilegiado es la mujer.

De acuerdo a las revisiones y relecturas de la estética melodramática hecha por Hermann Herlinghaus, quien retoma el planteamiento de Peter Brooks acerca de la “imaginación melodramática”, nos interesa la retórica de la misma en su dimensión ética, es decir, como reveladora de un momento de incertidumbre moral en la que se esconden las experiencias de la modernidad: la sabiduría práctica, la identidad cultural, la subjetividad política.

De la misma manera como Flora Tristán al final de su trayectoria como viajera, cronista, luchadora social y, principalmente, como mujer, afirmó: “Yo he sido mujer, he sido madre, y la sociedad me ha

destrozado el corazón”, y ahora, “En el presente no soy ya una mujer, no soy una madre, ¡soy tan solo la paria!”. La marginalidad que lleva a Flora Tristán al grito y al reclamo, están presentes también en Mercedes Cabello. Su obra estuvo al centro del desarrollo intelectual limeño, ya que sus primeros textos de ficción participaron de la retórica romántica en boga; sin embargo, al cabo de algunos años transita hacia la puesta en evidencia de los males sociales en la figura de mujeres fracasadas, prostituidas, perturbadas, beatas encerradas en su ignorancia, envilecidas por la ambición.

Uno de los momentos más críticos en su vida pública lo vive un año antes de su encierro, en 1898, cuando asiste a la clausura del año académico del colegio de señoritas que Teresa González de Fanning dirigido por Elvira García y García. En este discurso, publicado el 15 de enero en *El Comercio*, critica lo pernicioso de la educación de monjas para la formación de las señoritas. Las críticas que recibiera, posteriormente, de escritoras como Lastenia Larriva de Llona hicieron evidente la existencia de dos tendencias dentro de la literatura escrita por mujeres de la época: la “pluma femenina” que apoyaba los estereotipos que el discurso ilustrado le otorgaba a la mujer y, por otro lado, la pluma que hace uso de un “tono viril” con el objetivo de cuestionar los elementos de exclusión que sufren los sujetos subalternos como el indígena y la mujer. Dentro de este segundo grupo, podemos colocar claramente el discurso que construye Mercedes Cabello. Cabe señalar que estas dos tendencias se

relacionaron, al mismo tiempo, con dos círculos de intelectuales. El primero, El Club Literario que luego se convirtió en El Ateneo de Lima y que se organizó alrededor de la figura de Ricardo Palma. El segundo, El Círculo Literario cuyo medio de expresión y difusión en la prensa fue *La Revista Social*, se organizó en torno a la pluma de Manuel González Prada.

Resulta sintomático que lo que hemos denominado “pluma viril”, finalmente, terminó haciéndose parte de la propia imagen física, también, virilizada de la autora. A decir de un periodista, que asiste con motivo de la redacción de una crónica al Manicomio Central de Lima, Cabello daba la impresión de una visionaria o pitonisa que lucía una poblada barba que le “otorgaba un aspecto hombruno”⁶³.

Respecto a los años finales en la vida de la escritora, es necesario indagar en el sentido de la locura en aquel tiempo. Sabemos que la condición de sano o enfermo es una categoría cultural, espacio temporal que responde a los paradigmas médicos de la época, Comte era consciente de ello, por eso a pesar de habersele diagnosticado: trabajo excesivo, sentimientos extremos, insomnios, estados depresivos, melancolía, debilidad, y registrado un intento de suicidio, continuó trabajando. Los médicos amigos le permitieron experimentar con su propia cura y seguir en el ejercicio de su labor intelectual, esto, además de la vida sencilla y reposada, le permitieron continuar desarrollando sus ideas. Otro fue el contexto, la credibilidad y el apoyo que recibió Mercedes Cabello en su condición de provinciana y mujer en el Perú de la segunda

⁶³ Referido en el estudio de Ismael Pinto, pero opinión respaldada por otros, entre ellos Augusto Tamayo Vargas, quien también se refiere a la masculinización de la escritora en su estudio: *Perú en trance de novela*.

mitad de finales del siglo XIX.

Recordemos que desde la aparición de su artículo “los exámenes”, sus mentados delirios de grandeza, la extenuante labor intelectual y, de acuerdo a la hoja de antecedentes médicos, su abuso del cloral usado para combatir el insomnio, no solo sirvieron para que se le encerrase en el manicomio, sino para que se le condenara al olvido durante muchos años. Todo hace pensar que en su tiempo las mujeres no pudieron escapar ilesas a las trampas que las querían someter al mundo ordenado del matrimonio y del hogar, y donde lo público les estaba reservado solo desde su lado más perverso.

Gran parte de la crítica literaria está de acuerdo en que el caso de Mercedes Cabello se inserta dentro de una época en la que las condiciones sociopolíticas permitieron la incursión de las mujeres al ámbito intelectual, una vez allí, en la medida que su discurso se tornase amenazante y peligroso para los intereses políticos vigentes fueron sin contemplación acalladas. La lucidez de la autora, su atenta y crítica mirada frente a los acontecimientos de la política nacional, su respaldo a los librepensadores más representativos de América Latina junto con un intenso trabajo terminaron de configurar la imagen de mujer moustruo a todas luces amenazante.

El trabajo de Augusto Ruiz acerca de la locura, su establecimiento y tratamiento en Lima, arroja luces acerca de las circunstancias de época que rodearon el hecho que vivió Mercedes Cabello. Lo interesante del planteamiento de Ruiz es que relaciona el manejo de la locura con las coordenadas ideológicas que regían los ideales de modernidad durante la segunda mitad del siglo XIX, de acuerdo a esto, y bajo el afán modernizador subordinado al imperativo de la razón: “Los alienistas actuaron

pensando que el encierro no solo era meritorio para quien alterase el orden público: era pasible de secuestro todo aquel que estuviera en contra del orden lógico, aquel cuya conducta o pensamientos manifestara discordancia con la racionalidad, gente con una conducta o ideas raras” (Ruiz 391) Señala este mismo autor que en la época era posible encerrar a una persona acusándola de padecer monomanía, es decir una alteración que suponía percibir de manera “distorsionada” la realidad acerca de un tema en particular.

1.4. La “ética femenina” de MCC

Estableceremos tres elementos de comprensión de la ética femenina: la defensa de la paz en oposición al discurso belicista; la necesidad de la formación intelectual y científica de la mujer en contra de su definición a partir de sus atributos sentimentales; la defensa de la civilización y de la organización del cuerpo social y familiar en oposición al desgobierno, la improvisación y el interés personalista. Para ello, nos interesa desarrollar tres aspectos: en primer lugar, en “La ética como signo de su tiempo” de qué manera durante el siglo XIX se construye la noción de intelectual como un nuevo sujeto legitimado para transformar su medio social a través de la palabra y cómo este intelectual se transforma en la intelectual o mujer de letras como la destinada a reconstruir moral y materialmente un medio de crisis. En segundo lugar, las etapas por las que atraviesa la novela de Mercedes Cabello nos ayuda a verificar la evolución y el valor de esta propuesta. Las mujeres en las novelas van ocupando roles cada vez más activos, resolviendo las tramas y sosteniendo tanto el orden social como familiar dentro de un proceso ambiguo de perfectibilidad moral. En tercer lugar, desarrollaremos cada uno de los elementos arriba mencionados en relación con todo lo expuesto sobre la obra de la autora hasta el momento.

1.4.1. La ética como signo de su tiempo

Era común que en los principales diarios de la época donde se publicaron artículos, fragmentos de novelas, noticias publicitarias o felicitaciones por la obtención de algún premio literario, se aludiera a Mercedes Cabello como la “escritora” o como la “ilustrada”. La palabra “intelectual”, que en ocasiones utilizamos para referirnos a ella, posee una fuerte carga política adquirida a partir de las últimas décadas del siglo XIX.

Entendemos al intelectual o, mejor dicho, a los intelectuales,⁶⁴ ya que es central la variable de grupo en el estudio de este fenómeno, por un lado, a aquellos productores de discursos capaces de un poder de interacción directo en relación al poder administrativo (también respecto al poder político y social) de la ciudad desde la cual actúan. De esta manera, se convierten en el centro de producción de saberes que rechazará o avalará las intenciones políticas. Particularmente, en el siglo XIX, los intelectuales se encuentran al centro de la construcción de la identidad nacional, la hechura del ideal de modernidad y progreso bajo el modelo de las ciudades europeas dominantes. Son los intelectuales, por tanto, aquellos sujetos públicos involucrados éticamente en los diferentes acontecimientos que repercuten dentro del espacio nacional.

⁶⁴ Es fundamental en la formación de esta concepción, el planteamiento que Ángel Rama desarrolla en “La ciudad letrada”.

Recordemos que el término cobra un especial significado en Francia en el contexto del *affaire* Dreyfus. El 13 de enero de 1898 Emile Zola publica en *L'aurore*, su famosa “*Lettre à M. Félix Faure, Président de la République*” carta que se hará conocida como *J'accuse*. Al día siguiente, aparece en el mismo periódico una declaración firmada por un grupo de escritores, profesores universitarios, científicos, profesionales que protestaban por la *violation des formes juridiques* en el proceso seguido contra el militar de origen judío Dreyfus. Este nuevo documento se tituló: “*Une protestation*”. Ni en este texto, ni en el de Zola aparecerá aún el término “*intellectuel*”. Sin embargo, el 23 de enero, George Clemenceau, director del mencionado diario, haciendo un elogio de los firmantes de la declaración, expresa: “N'est-ce pas un signe, tous ces *intellectuels* venus de tous les coins de l'horizon, qui se groupent sur une idée?” cuando ya desde el 19 de enero en la prensa se aludía a la lucha “*des intellectuels*”. De esta manera, se da inicio a la tradición que sitúa la opinión y participación activa de los intelectuales en la labor política, se les otorga función pública en los debates nacionales más importantes, equiparando este grupo privilegiado de la sociedad con la “conciencia crítica de la nación”⁶⁵.

Como dijimos, tras la Guerra con Chile los escritores comprometieron su pluma con el quehacer social, no solo desde la forma del ensayo, sino también desde la producción creativa a través,

⁶⁵ Propuesta desarrollada por Tomás Maldonado en su texto *¿Qué es un intelectual?*

principalmente, de novelas que pretendían condenar los vicios de la sociedad e indicar el rumbo correcto a través del cual debían conducirse. Mercedes Cabello, formada dentro del magisterio de Augusto Comte, llevó a cabo un ejercicio de la literatura que comprometía ineludiblemente el plano ético y social. Dentro de la experiencia europea que influía directamente en los intelectuales nacionales, el panorama revolucionario francés y el desarrollo de las ideas utopistas resulta natural la formación de intelectuales, con sincero espíritu mesiánico inclusive, que llevaron sus ideas al nivel práctico de la prédica y la organización pro revolucionaria.

En este mismo orden de cosas, podemos entender también las palabras de Manuel González Prada en su discurso del 1° de mayo de 1905 -“el intelectual y el obrero”- leído ante la Federación de Obreros Panaderos: “...se hace tanto bien al sembrar el trigo en los campos como el derramar ideas en los cerebros, que no hay diferencia de jerarquía entre el pensador que labora con la inteligencia y el obrero que trabaja con las manos, en vez de marchar separados y considerarse enemigos, deben caminar inseparablemente unidos” (1976 228). La fusión de estos dos planos es lo que lleva a Clorinda Matto a titular a uno de sus ensayos más famosos: “Obreras del pensamiento” donde sienta las bases de una historia de mujeres intelectuales reclamando para ellas la autoafirmación y la autodeterminación a través de sus obras antes ensombrecidas por la labor del esposo o del padre ilustre.

La independencia femenina que en la época se reclama en el contexto de la lucha por el reconocimiento de la igualdad de condiciones intelectuales entre hombres y mujeres se inserta en el debate que los librepensadores libraban contra la Iglesia Católica. La práctica de una religiosidad ciega y prejuiciosa se había expresado a través de la ridiculización del personaje de la beata ya de larga tradición; sin embargo, hacia las décadas finales del siglo, recrudece en la crítica hacia clero un sojuzgador tanto del indio como de la mujer como ocurre en la paradigmática *Aves sin nido*. Las novelas de Mercedes Cabello se construyen, entonces, como una política de ataque al confesionario representado como espacio desde el cual se han adormecido sus cualidades intelectuales. Así, la autora tiene en cuenta la condición de la mujer como una condición sociológica precedida como una historia injusta. En este sentido, Gilles Lipovetsky estableció la categoría sociológica de tercera mujer sobre dos estadios previos: la primera mujer o mujer despreciada considerada inferior que el hombre y por tanto su trabajo, deseos y racionalidad fueron marginados e invisibilizados; luego, la segunda mujer o mujer exaltada, a quien podemos rastrear desde la Baja Edad Media, ya que a partir del siglo XII el código cortés desarrolla el culto a la Dama, la mujer amada. De aquí en adelante, intermitentemente, en el discurso de filósofos y poetas se ha representado a la mujer como la Bella, el bello sexo, el hada del hogar, el eterno femenino y a partir del siglo XVIII gracias a la Ilustración se refuerza la relación: esposa- madre-educadora, es decir, se establecen las fronteras dentro de las cuales puede desarrollarse y se la encierra dentro del hogar. A lo largo del siglo XIX se mantiene esta noción, que en Latinoamérica estará fuertemente vinculada a la formación de las naciones que inician su vida republicana.

Debemos tener en cuenta, que los elementos que hemos anunciado forman parte

de la ética femenina, no se erigen como dicotomías absolutas, sino que se alimentan de elementos tradicionalmente contradictorios. A la tradicional delicadeza, sensibilidad, caridad con que se identifica al universo femenino; se unirá progresivamente la resolución, la inteligencia, fortaleza y capacidad de organización. Esta fusión es sugerida por las novelas a través del debilitamiento de las fronteras entre el espacio público y el privado que concede a la vez mayor libertad a los personajes en el intercambio de roles en relación a su carácter y a la formación y condiciones socio económicas bajo las cuales se desenvuelven.

La cisura al sistema patriarcal que abren las dos novelas aquí tratadas, sugiere la representación de roles de género más allá del sexo de los sujetos: mujeres fuertes, hombres débiles y cobardes. Esta maleabilidad tendrá que ser conducida por una educación científica, de tal manera que se construyan sensibilidades identificadas con el orden, el progreso y el bien común.

El proceso modernizador impulsado a partir de los años 60⁶⁶, en gran medida gracias a la riqueza proveniente de la exportación del guano de las islas, y redireccionado después por el partido civilista en la figura de Manuel Pardo⁶⁷, facilitaron la aparición de una generación de mujeres ilustradas, pertenecientes a adineradas familias de distintas partes del país, quienes llegaron a Lima para participar de la dinámica vida cultural en torno a las veladas literarias, motivadas por distinciones

⁶⁶ Ramón Castilla llegó a asumir el mando de la nación hasta en cuatro oportunidades, pero los dos periodos importantes de su gobierno se desarrollaron entre los años 1845- 1851 y 1855- 1862 y a ellos se asocia las nociones de relativa estabilidad política y desarrollo burocrático del país como de modernización gracias a los ingresos que el Estado obtenía de los sucesivos contratos de explotación guanera, primero en beneficio de los nacionales consignatarios, y después, de casa comerciales extranjeras como Dreyfus. En suma, el primer proceso modernizador está asociado a Ramón Castilla y el segundo a Manuel Pardo.

⁶⁷ Manuel Pardo líder del Partido Civil y presidente del Perú entre 1872 y 1876 intenta impulsar una política contraria al caudillismo privilegiando el desarrollo de la nación basado en la reforma de la educación, en una administración del detalle y en el impulso de la industria, aunque los empréstitos heredados le impiden evitar el colapso económico en que se sumió el país al final de su mandato.

e incorporaciones a asociaciones de intelectuales. Ellas se convirtieron en asiduas colaboradoras de diarios, semanarios y revistas. De esta manera, el espacio de la mujer fue creciendo y transformando la escena cultural de modo que el estereotipo de esposa dedicada exclusivamente al cuidado del hogar y al de su belleza, cederá paso a la preocupación por la transformación de la educación femenina, la defensa del derecho al trabajo y la construcción de una vida productiva al margen del matrimonio. Los límites y las dicotomías, por lo tanto: mujer- hombre, belleza- inteligencia, débil- fuerte, privado- público, sensibilidad- fortaleza; propaladas a través de estos artefactos culturales se repiten y se familiarizan en la prensa hasta crear una ciudad también feminizada, en ella no será difícil encontrar, por lo tanto, regiones de hibridez que propician nuevos modelos de conducta y nuevas formas de interacción social.

El siglo XIX es un siglo que se ordena prescriptivamente de acuerdo a la performatividad de sujetos, la construcción de modelos y órdenes bajo la premisa de ideales de organización que hace que la conducta vigilada sea el elemento central. Así de la mano de la filosofía de la ilustración, de las propuestas del socialismo utópico y del positivismo, las corrientes literarias que lo recorrieron crearon al mismo tiempo narradores- jueces del universo que iban emergiendo de sus plumas. Las herramientas a través de las cuales se ejerce o no este modelo moralizador irán variando, las que más nos interesan son aquellas que se relacionan con la ciencia, la medicina y la fisiología en la medida que convierten a los cuerpos femeninos en los centros de significación de los malestares sociales que se quieren denunciar. Sin embargo, también es importante tener en cuenta la manera en que conforme la literatura peruana transita hacia el modernismo finisecular, junto con el afianzamiento de la profesionalización de la escritura, esta irá perdiendo su evidente rol moralizador y las ficciones podrán más

atención en su perfeccionamiento estético.

En el contexto peruano, la urgencia moralizadora se reafirma por el trauma de la derrota tras la guerra y la invasión chilena que melló profundamente la representación de la ciudad de Lima. En esta emergencia, se vence la resistencia que antes tuvieron las tendencias agresivas como el positivismo y el naturalismo. Del mismo modo, ante la necesidad por la reconstrucción, la autora refrena las corrientes anarquistas, que delatan el escepticismo político; y critica duramente el escepticismo filosófico (el nihilismo) en que muchos liberales habían caído. Para ella, la crítica a la Iglesia y a muchas prácticas de la religión católica no constituían una falta de fe sino la aceptación de una nueva: la fe en la ciencia y en el altruísmo garante del bienestar de la humanidad.

1.4.2. Etapas en la novela de MCC

Comúnmente, la crítica ha establecido dos etapas dentro del conjunto novelístico de MCC, la primera cercana al romanticismo y la última, con las novelas *Blanca Sol* y *El Conspirador*, más bien al realismo y naturalismo. Nosotros proponemos una nueva clasificación que va más allá de la identificación con alguna de las corrientes literarias, ya que si bien reconocemos una evolución de ambientes idealizantes hacia otros más objetivos, el breve periodo de siete años en que se publicaron sus seis novelas, revela más bien estrategias de composición a través de las cuales avanza desde la posición más tradicional hacia otra más transgresiva atravesando un proceso de auto corrección o reescritura.

Hemos visto como MCC desde muy temprano defiende la construcción de una

novela moderna, sin embargo, desde una primera lectura, su ficción parece reflejar las barreras de la censura de su tiempo y, por tanto, representar a sujetos femeninos aún anclados a los estereotipos de una sociedad patriarcal. No obstante, creemos que tras la escritura de *Blanca Sol*, la reescritura de *Eleodora* en *Las consecuencias*, y finalmente, en *El Conspirador*, este proceso se va llevar a cabo considerando los límites formales de su tiempo, pero transgrediendo las imposiciones de lo que en la época se delimitó como escritura femenina.

1.4.2.1. Las novelas de escritura tradicional: *Los amores de Hortensia y Sacrificio y recompensa*

En *Los amores de Hortensia*⁶⁸ la protagonista, Hortensia, empujada por las exigencias de una sociedad que valora la fortuna y el dinero, se casa sin amor con un hombre que ella cree adinerado. Convertida en la señora Montalvo, su matrimonio le hará experimentar sucesivas decepciones, se convertirá para ella en un “profundo abismo”: la ambición excesiva, su vicio por el juego, la infidelidad, ya que él tiene un hijo con una mujer de clase baja, mujer a la cual Hortensia ayudará al enterarse que su esposo los ha abandonado.

Balzac concebía el matrimonio como un combate, un conflicto donde la victoria era la libertad, aquí, en la novela de Cabello, no hay conflicto, ella se somete a las reglas matrimoniales, y a pesar de amar a otro hombre no huye con él, ni se convierte en su amante. La protagonista padecerá la frialdad y la ambición del esposo, a la vez

⁶⁸ De acuerdo a la información que brinda Ismael Pinto, fue publicada como folletín en *El Correo de Ultramar* de París a finales de 1886. Posteriormente, bajo el mismo formato se publica en *La Nación* (Biblioteca Nacional del Perú) en 23 entregas del 13 de julio al 11 de agosto de 1887. Se edita en formato de libro ese mismo año por la imprenta de Torres Aguirre. El prólogo a la primera edición de 1886 de *Sacrificio y Recompensa* (Biblioteca Nacional del Perú) confirma que el orden cronológico de las mismas, primera novela, *Los amores de Hortensia* y la segunda *Sacrificio y Recompensa*.

que la tristeza de los salones, allí donde prima el parecer sobre el ser, e inclinada a la creación artística, la literatura y la reflexión, optará pronto por una vida al margen, construye para sí misma la imagen de viuda que encuentra solaz solo en la lectura y la escritura, pasando de imágenes sublimes a otras más reales y científicas. En su soledad, se identifica con Alfredo, de quien se enamora. El es un joven apasionado, muy vinculado al circuito de intelectuales admirados en la sociedad limeña.

Hortensia es un híbrido, a medio camino entre el “ángel del hogar” y la mujer de letras, para quien el matrimonio es una ilusión que solo sirve cuando “el amor es verdadero y el hombre es de mérito” y quizás esta singularidad le asegura la incompreensión que provoca su trágico final.

El final revela que este tímido tránsito hacia la liberación de las penas provocadas por un matrimonio sin amor, no se concreta, ya que la heroína muere a causa de una bala con que el esposo la hiere embargado por los celos al verla conversar con Alfredo. Tras su muerte, la recomposición de los hechos es trágica: Alfredo, el romántico enamorado, la olvida en poco tiempo y se casa con una señorita de “buena familia”, mientras que el señor Montalvo huye impune hacia Europa gracias a su dinero y a sus influencias sobre el poder político y la prensa.

Por otro lado, *Sacrificio y Recompensa*⁶⁹ inserta un prólogo⁷⁰ bastante revelador de la autora acerca de su filiación estética:

⁶⁹ Novela con la que en muchas ocasiones se ha identificado el inicio de la empresa novelística de la autora, ya que obtuvo el premio máximo (la medalla de Oro) en el concurso internacional organizado por *El Ateneo de Lima*, y por lo tanto, su publicación bajo el formato de libro de produjo antes que la de *Los amores de Hortensia*. Ha merecido, incluso una edición moderna, creemos, por ejemplificar el folletín romántico tradicional, uniendo en su trama elementos patriotas nacionales y cubanos con la historia sentimental, el lenguaje fantasioso y personajes heroicos que concluye en un final feliz.

⁷⁰ Transcribimos el íntegro del prólogo ya que este no se reproduce en ediciones posteriores.

A Juana Manuela Gorriti

Sin los benévolos aplausos que U. mi ilustrada amiga, prodigó a mi primera novela “**Los amores de Hortensia**”, yo no hubiera continuado cultivando este género de literatura que hoy me ha valido el primer premio en el certamen internacional del Ateneo de Lima.

Separarme del realismo, tal cual lo comprende la escuela hoy en boga, y buscar lo real en la belleza del sentimiento, copiando los movimientos del alma, no cuando se envilece y degrada, sino cuando se eleva y ennoblece; ha sido el móvil principal que me llevó a escribir “Sacrificio y Recompensa”.

Si hay en el alma un lado noble, bello, elevado, ¿por qué ir a buscar entre seres envilecidos, los tipos que deben servir de modelo a nuestras creaciones? Llevar el sentimiento del bien hasta sus últimos extremos, hasta tocar con lo irrealizable, será siempre, más útil y provechoso que ir a buscar entre el fango de las pasiones todo lo más odiado y repugnante para exhibirlo a la vista, muchas veces incauta, del lector.

El premio discernido por la comisión del Ateneo, me ha probado que, en “Sacrificio y Recompensa”, no he copiado lo absurdo e inverosímil, sino algo que el novelista debe mirar y enaltecer como único medio de llevar a la conciencia del lector lección más útil y benéfica que la que se propone la escuela realista.

Dedicarle esta novela, no es, pues, sino un homenaje a sus principios literarios, y un deber de gratitud que cumple su admiradora y amiga. (resaltado nuestro)

Esta interpretación de la escuela realista se corresponde con la que defendiera en su artículo “La novela realista” de 1887, en ambos textos se cuida del escándalo que para la “escritura femenina” significaba acoger los postulados realistas en tanto novela moderna, es decir, como construcción (representación) científica de los males sociales. El madrinazgo de la escritora argentina, cercana a la generación romántica en el Perú⁷¹, hace evidente esta estrategia.

La historia de la novela, acude a tópicos del drama romántico: el contrariado amor entre una pareja de jóvenes de clase alta: Catalina y Alvaro. Ambos son un

⁷¹ No hemos incluido en la bibliografía los numerosos y valiosos artículos sobre el desarrollo de la obra de Juana Manuela Gorriti en el Perú, pero desde luego nos han ayudado a comprender la atmósfera cultural en la que se movió la escritora moqueguana. Para los vínculos entre Gorriti y el grupo de los “bohémios” solo citaremos uno de los últimos trabajos de Manuel Zannutelli Rojas: “Juana Manuela Gorriti en el Perú”, *Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo* (1909- 2009), Lima, Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010.

dechado de virtudes: ella bella y sacrificada; él valiente y patriota. Los separan las prohibiciones familiares y el honor: Alvaro, patriota cubano, debe vengar la muerte de su padre quien fue asesinado por el padre de Catalina. Esta rivalidad los obliga a trasladarse a Lima. Allí, un nuevo personaje, el señor Guzmán ayudará, por separado, tanto a Catalina como a Alvaro, pero a cambio concertará los matrimonios entre Alvaro y su hija Estela, por un lado; y el de él mismo con Catalina, hecho que terminará por desunir a la pareja de enamorados.

La ley del padre no se trasgrede, los jóvenes esperarán hasta la trágica muerte de Estela quien bendice su unión en su lecho de muerte entregando a su pequeño hijo al cuidado de Catalina, quien, tras la muerte del señor Guzmán, había ingresado a un convento de la capital. El final feliz se sella con el matrimonio y con la entrega del hijo de Estela en los brazos de la casta Catalina.

Como señala Francesa Denegri, los ideales de las condiciones de clase y raza son los que triunfan en esta novela, como Cabello lo intuye en el prólogo, son ellos, el respeto al honor y el final triunfo del amor con la consagración de una imagen de mujer obediente y casta los que finalmente le otorgan el premio del Ateneo de Lima dentro de una política de apertura pero a la vez de modelización de una sociedad exclusiva y excluyente.

1.4.2.2. Las novelas de la reescritura: *Eleodora* y *Las consecuencias*

*Eleodora*⁷² y *Las consecuencias*⁷³ fueron difundidas con una diferencia de dos

⁷² Publicada en seis entregas en el Boletín de *El Ateneo de Lima* en 1887. Tuvo dos ediciones posteriores en formato de libro con las cuales no se cuenta.

⁷³ Publicada como folletín de *La Nación* en 1889. La edición en libro estuvo a cargo de la Imprenta de Torres Aguirre en ese mismo año.

años; ambas tienen, además, la huella del folletín. La primera, circula hasta nuestros días desde los archivos de una revista, mientras que nos hemos acostumbrado ya a leer la segunda en formato de libro. *Eleodora* se encuentra mucho más cercana a la retórica sentimental, y como tal, fue alabada en su tiempo hasta ser considerada digna representante de lo que debía escribir una mujer. En ella, la crítica a la educación tradicional no ensombrecía la representación idealizada de la protagonista y las cuidadas y escuetas descripciones de los personajes que parecían validar un orden social conforme a la moral burguesa difundida en la época.

Considerando que Mercedes Cabello fue una intelectual adinerada, que recurrió al folletín no como un medio de subsistencia, sino como forma de difusión necesaria a sus intereses políticos de corrección de costumbres, reforma social, imaginarización de la nación, y construcción de su propia imagen de intelectual; la conciencia del cambio ideológico que supone la transformación discursiva a través de la reescritura se hace mucho más evidente.

Podemos conjeturar, al mismo tiempo, acerca de la posibilidad de una escritura en paralelo, es decir, la escritura encriptada de una novela dentro de otra; nos referimos a suponer que mientras se escribía *Eleodora* pensaba ya *Las consecuencias* de tal manera que la primera sirvió de carta de presentación y de pasaporte para, mediante el pretexto de su ampliación, decir con mayor claridad su proyecto literario que es, desde luego, y a la vez, su proyecto político. Lo valioso, entonces, de estas lecturas reside en el resto: su nueva narrativa, su novela moderna, la hallaremos en estas últimas páginas o en estas líneas agregadas a cada uno de los capítulos que aparecen bajo la forma de esclarecedoras digresiones o de minuciosas descripciones.

Hemos propuesto una lectura integradora del caso *Eleodora- Las consecuencias*, pero para llegar a ella es necesario advertir los rasgos que cada una presenta en particular. A partir de una primera lectura, entonces, resulta sencillo hacerlas corresponder con dos estéticas en principio antagónicas: el romanticismo y el naturalismo, respectivamente. De acuerdo a lo dicho, estos textos se convierten en el anuncio de la “cuestión palpitante”, para emplear un término de Pardo Bazán, de lo que será la tesis central de *La novela moderna* escrita años después (1892). El valor de esta secuencia temporal radica en que la autora reafirmará a nivel de las ideas aquello por lo cual había ya apostado en su práctica escritural, y cuyas consecuencias, en su identidad y en tanto sujeto público, venía sufriendo desde aquellos años (1887- 1889).

Tras cinco años de feliz matrimonio entre el extremeño Fernando de Vergara y la acaudalada limeña Evangelina Zamora, se apoderó de él el vicio del juego hasta llevarlo a perder toda la fortuna de esta. Un día, la desesperación de la derrota y la culpa por la imagen sufriente de ella, llevaron a Fernando a asesinar al amigo vencedor de tres puñaladas en la espalda. El tribunal lo condenó a morir en el cadalso, pero antes de que esta pena se ejecute, la abnegada Evangelina se declaró adúltera (hecho falso), con lo que, según las leyes de la época, quedaba justificado el crimen de su esposo. La absolución de Fernando, sin embargo, no significará su libertad, ya que, finalmente, este quedará preso en su propio desvarío. Cuando Evangelina, en su lecho de muerte, declare a sus hijos: ‘perdí mi honra porque no os llamasen un día los hijos del ajusticiado’, entonces, se revelará el acto de justicia: Evangelina se convierte en la heroína vestida con el manto de la abnegación; y Fernando recibe el justo castigo: se le priva del bien distintivo de su hombría: la razón.

Hasta aquí, el argumento que Ricardo Palma desarrolla en su tradición “Amor

de Madre”, ambientada a finales del siglo XVII en tiempos del virrey Conde de la Monclova, y que su autor dedicó a la escritora argentina Juana Manuela Gorriti. Es, al mismo tiempo, el argumento utilizado por la novelista MCC para la redacción de sus novelas *Eleodora* y *Las consecuencias*. En ambas, los nombres de los protagonistas serán: Eleodora y Enrique Guido, y como es de esperarse en un texto de mayor extensión, la trama se desarrollará también gracias al acompañamiento de otros significativos personajes: los padres de Eleodora: doña Luisa y don Cosme Alvarado; la prostituta Rosita, que en *Las consecuencias* se convertirá en Pepita; el criado Juan y la beata Serafina.

Como dijimos al inicio, creemos que la intertextualidad que *Eleodora* y *Las consecuencias* tejen con la tradición de Palma, e indirectamente con la propia Gorriti⁷⁴, autoridades no solo de la literatura decimonónica, sino en particular de la literatura escrita por mujeres, tiene que ver con la intención de eludir la probable censura de un texto ficcional abiertamente contrario a las formas y los contenidos exaltados en el ejercicio escritural de la mujer. *Eleodora* hará las veces de un “caballo de Troya” no solo respecto a *Las consecuencias*, sino al íntegro del trabajo intelectual de la narradora moqueguana. Es decir, tras la autorización de su pluma con la publicación de esta primera novela, busca la transformación del canon en la forma planteada en el segundo texto.

¿Cuáles son los elementos que convierten a *Eleodora* en un perfecto “caballo de Troya”? Algunas respuestas: había sido publicada bajo la forma de folletín en un diario extranjero (lo mismo había ocurrido anteriormente con *Los amores de Hortensia*).

⁷⁴ Indirectamente, ya que “Amor de madre” está dedicada a la autora argentina. Recordemos, además, que *Sacrificio y Recompensa* fue dedicado a la misma escritora.

Luego, Ricardo Palma, tras elogiarla, autoriza su publicación y redacta la presentación, bajo el mismo formato de folletín, en la sección Variedades de *El Ateneo de Lima*. Allí se publicó en seis entregas a lo largo del año 1887. En la referida presentación, Palma anota:

La novela de la distinguida y laureada escritora doña Mercedes Cabello de Carbonera, a cuya publicación damos hoy principio en las páginas del “Ateneo” acaba de aparecer engalanando, como folletín, las columnas de un periódico literario de Madrid mereciendo justos encomios de los literatos españoles. A nuestro juicio, Eleodora es una de las más correctas e intencionadas novelas que han salido de la elegante pluma de la aplaudida autora de *Sacrificio y Recompensa* (*El Ateneo* 1887 67)

Todo este ritual textual de hermanamiento se mantuvo, pero no pudo resistir al impacto que ocasionó la publicación en texto de *Las consecuencias*, mucho más cuanto dicha publicación ocurrió tras el escándalo que desató, a su vez, el nacimiento de la temida *Blanca Sol*. El alejamiento de los garantes de la “pluma femenina” (Palma y Gorriti) se hará cada vez más explícito condenando su acercamiento al naturalismo, su diálogo atrevido con la realidad social y política inmediata, su pluma agresiva y hasta su falta de sensibilidad materna⁷⁵.

La presentación que la propia autora diseña para *Las consecuencias* es bastante significativa y ha sido leída como una autodefensa, como la construcción ficcional a través de un elemento paratextual del respaldo con el que ya no contaba. En medio de las críticas recibidas tras la aparición de *Blanca Sol*, la autora no arredra y envía un ejemplar de su reescritura a Gorriti, mientras pide un nuevo prólogo a Palma. Nuevamente la crítica, la negativa, y más, el silencio⁷⁶. Pero ante este silencio final,

⁷⁵ La crítica basada en no poseer la experiencia de ser madre la suscribe Lastenia Larriva de Llona y se publica en *El Comercio* el 18 de enero de 1888.

⁷⁶ En *Lo Intimo*, Gorriti afirma sobre *Las Consecuencias*: “En él más que en *Blanca Sol* apala al mundo entero. Y no así como se quiera sino con más valor que Zola: no se detiene en las bajas esferas; se sube a las etéreas, y la emprende a palos con los astros” (170)

ella sigue escribiendo y le da forma a esta presentación:

Señor Don Ricardo Palma,

Mi buen amigo:

Las Consecuencias y *Eleodora*, son idénticas en su argumento; en ambas he querido explotar el hecho verídico que se encuentra al final de esta novela, y que fue narrado por usted en su bellísima tradición *Amor de madre*.

Cuando usted hizo reproducir en el “Ateneo de Lima” tomándola de un periódico español aquella novela, le dedicó usted las siguientes líneas, que para mí tienen gran significación por venir de su **autorizada pluma** (subrayado nuestro)

A continuación, reproduce las palabras citadas líneas arriba con las que Palma presentó *Eleodora*, y termina:

Ojalá que como en *Eleodora* encuentre usted en *Las consecuencias* una novela intencionada que tiende a corregir vicios y preocupaciones sociales, que mucho afean a nuestra culta sociedad. Esta debe ser al menos la aspiración del novelista, por más que comprenda, que la deficiencia de sus creaciones le veda aspirar a tan elevada misión.

La hostilidad por parte de este grupo intelectual continuará y su vinculación con el sector que representa la “pluma viril” se dejará notar en las abiertas y públicas defensas de su imagen por parte de algunos librepensadores, en la publicación de sus artículos en la prensa *El Libre Pensamiento*, en de su cercanía intelectual con Emilia Pardo Bazán mujer polémica y de avanzada dentro de la escena intelectual española y peruana del momento⁷⁷, en su discurso frente a las alumnas del colegio Fanning, etc.

⁷⁷ Recordemos que en el prólogo que Emilia Pardo y Bazán escribe para la edición de *Lucecitas*, publicada en Madrid, de Teresa González de Fanning: “Fáltale acaso un poco de energía y atrevido vuelo que caracteriza al pensador; en cambio, hay cierta sumisión y dulzura que delatan la adaptación del espíritu femenino al molde en que lo han vaciado tantos siglos de sujeción moral y material. El fenómeno se ve patente en la timidez y precavidas restricciones con que la señora Fanning defiende a las mujeres que cultivan las letras, reconociendo que *acaso no conviene que la literatura sea para la mujer una ocupación*, y concediendo que *puede y debe ser, a lo menos, una distracción útil y provechosa*” (VIII) Considerando que González de Fanning criticaba los defectos de una educación excesivamente religiosa, podemos hacernos una idea del tipo de valoraciones morales que primaban en la sociedad limeña de la segunda mitad del siglo XIX.

A continuación, presentaremos los cambios significativos de *Eleodora* a *Las consecuencias* en los siguientes niveles: sentido del título, la representación y funcionalidad de sus personajes, el discurso, la funcionalidad del final de la historia.

El título de *Eleodora* se relaciona con la estética romántica, ya que incide en la importancia de un sujeto protagónico en tanto centro de pasiones. Ella es quien sufre los desconsuelos de un mal amor, es el sujeto femenino quien encarna un pensamiento idealizante y una imaginación frugal cuyos sentimientos, sensaciones y desconsuelos guiarán las líneas más importantes del texto. La tragedia final, por lo tanto, expresa la desventura de los protagonistas, es decir, la mala conducta de Enrique Guido a la vez que la narradora exalta el sacrificio de Eleodora en pro del bienestar moral de sus hijos. Así, la responsabilidad del desventurado matrimonio recae, principalmente, en los sujetos y no en las condiciones sociales en que ellos se han formado. Por el contrario, *Las consecuencias* se convierte en la demostración de las lamentables “consecuencias” que puede acarrear una mala educación. La tradicional educación que recibe Eleodora por parte de una madre sumisa y un padre autoritario y conservador, ello sumado al encierro en que crece, alimentan su ingenuidad y la convierten en una presa fácil de los engaños de un aventurero. Enrique Guido, por su parte, no es por naturaleza un mal hombre, sino que las condiciones socio económicas heredadas de sus padres, y el medio social lo hacen caer en el vicio del juego, lo condicionan a que privilegie sus intereses económicos en lugar de los sentimentales.

El folletín *Eleodora* tiene diecisiete capítulos mientras que *Las consecuencias* veintiuno. Además, la extensión de cada uno de ellos aumenta considerablemente en el segundo texto debido a la incorporación de digresiones y descripciones. Nos parece especialmente interesante, en este cambio, el nuevo rol que adoptan los personajes

subalternos, quienes no solo van a tener mayor notoriedad, sino que encarnarán la nueva ideología del texto. Así: la beata doña Serafina, criada de Eleodora, simboliza la degradación de la Iglesia; la prostituta Rosita (Pepita en *Las consecuencias*), la sabiduría que le provee las difíciles experiencias que la injusta sociedad le ha proveído; y el criado Juan, la sabiduría popular en una mezcla entre la sensibilidad femenina y sensorialidad propia del estereotipo del sujeto esclavista decimonónico⁷⁸ (elementos, desde luego, que no se encuentran en otros personajes masculinos del texto).

Mientras que en *Eleodora*, el rol de alcahueta que Serafina cumple está motivado por el interés económico, pero a la vez por el amor hacia la joven a quien ha criado como si fuese una hija. Sus acciones buscan la felicidad de esta y, aunque errada, cree que Enrique significa el bien y la libertad para una muchacha que ha vivido atrapada en las severas normas de sus padres. Serafina comparte aquí sus labores de celestina con las de madre y amiga; ya que a diferencia de Luisa, ella es la que se encuentra al tanto de los detalles de la vida íntima de la joven. En *Las consecuencias*, en cambio, Serafina es un ser grotesco deformado por el interés económico, el morbo de inmiscuirse en la vida de los demás, su falso recato y su artificial práctica religiosa: ocupada mucho más en las apariencias y formalidades del rito que carecen de valor espiritual. Solo vamos a enumerar algunos signos que respaldan estas ideas: Serafina, en el pueblo de San Eloy, es acusada de mantener amoríos con el cura (hecho falso, pero sintomático como simbolización de la percepción que los otros tienen de ella); en su intento por reconstruir la iglesia abandonada, viste a la virgen con trajes de cortesana; encuentra bajo las faldas de esta

⁷⁸ Ver Marcel Velázquez, *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775- 1895)*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Banco Central de Reserva del Perú, 2005, pp 184- 191.

un nido de ratas; confunde el rostro de San Miguel con el de un sifilítico; advierte sobre la cabeza del arcángel un nido de murciélagos; y finalmente, la estatua que representa un santo cae y las manos del monumento van dar bajo las faldas de la espantada beata.

Tras esta ridiculización del rito católico, y en particular de la adoración de imágenes, la narradora concluye apostando por la moral que emana del estado natural de las sociedades provincianas (el pueblo de San Eloy), aquellas que no se han contaminado con los vicios, contraparte del desarrollo de las sociedades modernas.

Por su parte, Juan, el criado de Enrique, negro, tipo de sirviente fiel y sumiso, posee rasgos que corresponden al estereotipo del afroperuano desde la visión exótica con la que se les representa en el arte decimonónico: alegre, dicharachero, ingenioso, físicamente ágil y diestro hasta la animalización: “con el oído fino del negro, que tiene algo del sahuero, oyó la respiración tranquila de Eleodora, y un ligero suspiro que le dio a comprender que estaba sola y despierta” (*Eleodora* 194). Este personaje, en coherencia con su rol subordinado, comparte con la mujer el predominio de la esfera sentimental: “Vamos, señorita Eleodora, quizá llegemos a tiempo; el corazón me dice que él no ha muerto todavía: vamos, yo se lo pido; sí, señorita, vamos, vamos...” (*Eleodora* 197). Su caracterización, al mismo tiempo, responde al grotesco romántico en su condición de sujeto representado bajo una apariencia física opuesta a la norma de belleza, pero que comparte con la protagonista la cercanía espiritual por exacerbar el estado sublime del corazón. En *Las Consecuencias* esta afinidad espiritual, que convierte en cómplices a Juan y Eleodora, se transforma en un acercamiento carnal. Juan va a ser el vehículo, es decir, el cuerpo a través del cual se manifieste el juego de seducción que protagonizan Enrique y Eleodora. Así por ejemplo:

Es que había principiado a sentir, ese despertamiento voluptuoso, ese, no se qué, que no puede llamársele amor, puesto que no aspira a la posesión del ser amado; pero que como él tiene voluptuosidades deliciosas y anhelos sin fin. Especie de fluido magnético, o mejor, fluido amoroso, que infaliblemente se desarrolla, en el trato íntimo de dos personas de distinto sexo, máxime si hablan de amor aunque este sea inspiado por un tercero (Cabello *Las consecuencias* 73).

O más abajo:

Algunas veces acontecía, sentir tan cerca de su cuerpo el de Eleodora, que se estremecía y se retiraba asustado. Era que ella, en el temor de que su madre la encontrara después de las diez aún levantada, se desnudaba y se acostaba, y cuando Juan llegaba, se ponía bata y zapatillas y corría a recibirlo/ Juan sentía el calor de aquel cuerpo recién salido de la cama, y se imaginaba percibir vahos que le producían vértigos. Su temperamento africano y sus treinta y dos años, recién cumplidos, eran fatales en su condición de tercero y obligado espectador de la pasión de Eleodora” (*Las consecuencias*, 73- 74).

El cuerpo de Eleodora se ve representado metonímicamente por su lecho, a cuyo contacto Juan no puede sino ceder a sus pasiones precipitadamente: “... y sin pensarlo, acontencióle que su cara vino a quedar en los cobertores del lecho. Aquí sí, que Juan no fue dueño de sí mismo, y con sonrisa llena de sensualidad, e introduciendo las manos entre las ropas de cama, pegó allí su abultada boca y las besó apasionadamente” (75). Además, la narradora, en este mismo episodio, se extiende en la alteración de la voz y el temblor de las manos de Juan para revelar las sensaciones que le produjo esta experiencia. En otro momento, en medio de la huida de la casa paterna:

Al tomarla por el talle, tuvo necesidad de oprimirla para resistir su peso, y sintió que el turjente seno de Eleodora se rozaba contra el vigoroso pecho de él, y al asirse ella del cuello de él, acercó tanto su rostro, que él sintió los párpados de ella y el cosquilleo de sus pestañas como el aletear de una mariposa. Con su respiración de fragua, Juan le quemaba a Eleodora la mejilla que ella no cuidaba de alejar (104)

La cercanía corporal entre Juan y Eleodora es representada en la novela en relación directa con el predominio de su saber: si bien ella está enamorada de Enrique, el único que comprende sus sentimientos es Juan. En general, en *Las consecuencias*, la alusión al cuerpo se vuelve central y en muchas ocasiones sirve para complejizar la

representación de los personajes. Por ejemplo, la crítica que recae sobre Enrique en tanto ser degradado por el vicio del juego, tiene en esta novela el matiz de la belleza física, lo que dentro de Eleodora podría corresponderse con una breve alusión a su bondad original:

¡Qué hombre tan perfecto era su esposo! Ni el escultor, ni el anatómico hubieran de tachar con una tilde, aquellas paletillas, bien proporcionadas, de vigorosos hombros, sobre los que se destacaba un cuello musculoso y varonil, y la poderosa nuca cubierta de ese vello que es signo de la virilidad en el hombre: el trazo de la frente bien delineado, con ligeras entradas, y en la línea artística con la correcta nariz; el ojo pardo oscuro, de mirar profundo, y los labios ligeramente arqueados, carnosos y rojos, revelando el temperamento sanguíneo de don Enrique, y sus tendencias voluptuosas; y luego el sedoso y fino bigote, que iba a confundirse con las hermosas patillas cuyas hebras la brisa de la tarde agitaba, esparciéndolas sobre su cuello y sus hombros; y la apostura gallarda, digna de servir de modelo al más inspirado y exigente artista” (*Las consecuencias*,157)

Por otro lado, en *Las consecuencias* el discurso queda impregnado del léxico de la modernidad a través de la incorporación de explicaciones provenientes del campo de la medicina y de la fisiología. Continuamente, leemos alusiones a: el órgano de la imitatividad, la atrofia del cerebro, dolores neurálgicos, las reacciones orgánicas del licor y del insomnio, el sudor producido por la angustia, las impresiones que del cerebro llegan hasta el corazón, las histéricas risas, las convulsiones de la angustia, las perniciosas alucinaciones, los síntomas de la locura. A la par de este lenguaje, se incorpora el elogio y la sorpresa frente a la aparición de la máquina como representación de la modernidad: “Una máquina magnífica hacía la molienda de la caña, y con tal rapidez funcionaba, que diríase devoraba el fruto, el que convertirlo en miel, hervía en las calentadoras y pasaba a las concretadoras para salir de allí endurecido y granulado con admirable rapidez” (169). También se da testimonio del temor que ejerce esta ante la mujer, quizá por relacinársele con el mundo natural: “Eleodora se apretó contra su esposo, como si temiera ser arrebatada por alguna de esas largas correas, que semejantes a esos mamíferos queirópteros de remos

vertebrados, se mueven formando simétricas curvas, y parecen sacar el movimiento del fondo de un abismo para arrebatarse cuanto hallan a su paso” (170). El poder destructivo de las máquinas y la representación del miedo a ellas es síntoma de la paradoja que delatan muchas novelas al defender el tránsito hacia una sociedad moderna, simbolizando a la vez la dificultad de su desarrollo en los hechos y en el imaginario de quienes habitan el espacio recreado⁷⁹.

En *Eleodora*, el final en el que el orden alterado se recompone y satisface las sensibles expectativas del público lector de folletines, se hace evidente tras la confesión que hace la protagonista de su inocencia ante el cura, es decir, de la salvación de su honor, la justa muerte de Enrique Guido de un ataque cerebral, y el consuelo y felicidad de los padres por las expectativas que les provee el cuidado de los cuatro hijos que ha dejado la pareja. En *Las consecuencias*, no existe esta intención de recomposición, de restitución del orden familiar; la desolación permanece hasta la última línea y esta cede paso solo al interés moralizador, la narradora cierra el texto respondiendo a la interrogante: ¿cuáles son las causas de esa fatal consecuencia? Las respuestas son varias: la existencia de beatas como Serafina, la educación conservadora que representa el padre de Eleodora, los vicios en que son envueltos hombres como Enrique. El suicidio final de este coloca el énfasis en esta última causa.

La evolución de las ideas en sus ensayos, así como, la transformación paulatina de los mundos representados en sus novelas y la propuesta discursiva que los acompañan, pueden leerse como un proceso de reescritura en la medida en que su

⁷⁹ Recordemos, por ejemplo, el relato *Regina* de Teresa González de Fanning, la máquina que es presentada también con la más elevada solemnidad y admiración, en medio de la ceremonia en que el sacerdote la está bendiciendo una de las ruedas de ella en movimiento alcanza el borde de los vestidos de la protagonista y la devora por completo.

temprana formación positivista fue un aliciente para que sus ideas se forjaran, pronto también, tentando los límites de la “pluma femenina” (alabada en la época en que primaba la estética romántica para la escritura en general, y luego de la Guerra con Chile, aún impuesta como derrotero para la escritura de hecha por mujeres en el Perú); y por tanto, la autora construyera textos y paratextos con el objetivo de pasar por alto la censura validando su discurso transgresor mediante, por ejemplo, el respaldo de autores que dotaran de autoridad su escritura.

La forma del folletín le sirve a Mercedes Cabello como medio de validación de una estética propia. En un periodo de mediatización, ambiente cultural profundamente polémico en el que la relación escritor- lector se hace relativamente estrecha, el desarrollo estético, con una carga explícitamente política en el caso de la autora, pasaba por una conquista también editorial.

Eleodora y *Las consecuencias* son, desde este punto de vista, ejemplo perfecto de reescritura que busca la afirmación pública de un discurso nuevo, de una estética propia, dentro del escenario literario peruano de la segunda mitad del siglo XIX. Dicha estética pasa no solo por atender al eclecticismo defendido en *La novela moderna*, sino que construye un nuevo sujeto de la escritura: la intelectual moderna, provista de la cuota de sentimentalismo innato en la mujer, rasgo al cual se le suma el carácter filosófico que su formación científica le debe otorgar.

Así, los personajes exaltados sobre todo en *Las consecuencias*, se encuentran de camino hacia la configuración de dichos rasgos. Poseen una sabiduría popular, marginal, pero básica para el desarrollo de la trama y que poco a poco irá adquiriendo más importancia en el conjunto novelístico de la escritora. La sabiduría en base a la

exaltación de sus sentimientos (Juan), y a sus experiencias dolorosas (Rosita) que además corporalizan a través de prácticas que les permiten ir más allá del idelismo en el que quedaban inmersos bajo la estética romántica. Esta misma corporalización es utilizada, mediante el personaje de Serafina, a través de la retórica del grotesco, como simbolización de la perversión y degradación de la Iglesia. En consecuencia, es ahora el cuerpo el que habla, pero al hacerlo, el valor moral de su discurso se jerarquiza dependiendo de su cercanía a la esfera de lo sentimental-femenino a que no renuncia la obra de Cabello, sino que coloca al centro de su reflexión.

1.4.2.3. Las novelas de la transgresión: *Blanca Sol* y *El Conspirador*

En *Blanca Sol*⁸⁰ se narra principalmente el periodo matrimonial de la protagonista desde mediados de la década de 1860 hasta los siguientes diez años, lo cual nos coloca en el periodo inmediatamente anterior a la Guerra con Chile. Las alusiones a su infancia y primera juventud se aprovechan para criticar la perniciosa influencia del colegio de monjas que, junto a las ideas de la madre, tías, los consejos y comentarios de las amigas, influyen sobre su conducta hasta convertirla en amante del dinero, el lujo y la adulación. Rechaza, entonces, el amor y se casa por interés con Serafín Rubio, hombre mediocre, sin fuerza intelectual, atractivo físico ni noble pasado que logren “conmover” el corazón de Blanca. Gracias a su belleza y simpatía, pero sobre todo al dinero de Serafín, ella empieza a brillar en los salones, se entrega por completo a su vida social utilizando a la prensa y a la Iglesia como respaldo de la imagen de “gran señora” que rápidamente construye. El elemento final que respalda su influencia y figuración en sociedad, es la política, y se consolidará tras obtener la

⁸⁰ Publicada en formato de folletín en 1888 en las páginas de *El Nacional*. Tras el éxito de esta primera publicación le seguirán varias reediciones en formato de libro. La segunda es la que utilizamos, ella fue editada por la Imprenta y Librería del Universo de Carlos Prince en 1889 e incorpora “Un prologo que se ha hecho necesario” que la autora redactó en vista del escándalo que acompañó a la popularidad de la novela.

cartera de Justicia para su esposo.

No obstante, en poco tiempo, sus excesivos gastos precipitarán la bancarrota de Rubio y la caída de Blanca, quien inutilmente intentará cambiar alguna de sus actitudes: acercándose cariñosamente a sus hijos y reconociendo el amor que siente hacia Alcides Lescanti, hijo de un inmigrante italiano. En una consciente actitud moralizante, este decide casarse con la virtuosa Josefina, ex costurera de Blanca, y adquirir los bienes de Rubio, con lo cual destruye todo el efímero poder de la protagonista. Ante la crítica situación que atraviesa la familia, Rubio enloquece y ella a cargo de sus seis hijos abrirá su ahora pequeño y modesto salón para prostituirse junto con algunas jóvenes vecinas suyas que ya conocían el oficio.

Por lo dicho, se advierte que la protagonista trasgrede la imagen de “ángel del hogar” representado por las protagonistas de las novelas anteriores. Así, Blanca es joven, bella, pero caprichosa y ambiciosa. El ejemplo de su madre le enseña a codiciar el lujo y el dinero fácil. La banal educación que recibe en el colegio de monjas refuerza su gusto por el poder que le da ser admirada en los salones. Por lo tanto, años más tarde no tendrá problemas en sacrificar el amor por la ambición.

Dentro del matrimonio, ella no se preocupa ni por el cuidado de su esposo ni por el de sus hijos. Su salud incluso estará supeditada a su interés por que la admiren, por ser objeto de deseo de todos los caballeros de la alta sociedad limeña. En la ruina, Blanca ríe y bebe una copita de pisco. Este acto será el anuncio de su decisión, utilizará a todos sus admiradores para sobrevivir vendiendo sus caricias. La prostitución anula su locuacidad y la alegría con que departía en los salones, ahora en silencio, sus gestos y movimientos expresan su nueva condición. Este silencio de

Blanca será, al mismo tiempo, el silencio de la narradora quien también ha osado “hablar” de la degradación máxima de una mujer de clase alta en la sociedad limeña de su tiempo.

En la última novela *El conspirador. Autobiografía de un hombre público*⁸¹ el personaje central es Jorge Bello⁸². La novela se encuentra dividida en dos partes que nos remiten al ascenso y la caída social que sufre el protagonista. Jorge Bello también es resultado de una deficiente educación, en este caso varonil, ya que fue criado con excesivos mimos y sin mayor exigencia en su formación académica. La única autoridad que conoció fue la de su tía, mujer que dirigió las ambiciones políticas de su difunto esposo y que sueña con verlo convertido en un revolucionario, otorgándole a este término excesivo significado romántico. De origen arequipeño, *locus* de la rebelión y centro de la conspiración contra el poder central, lidera un partido político sin programa ni organización. No obstante ello, disfrutó de popularidad y admiración sobre todo cuando pudo ostentar el dinero que le dejó la cartera de Hacienda que obtuvo como máximo logro en su carrera.

“La caída”, segunda parte de la novela, se construye bajo la forma de un diario íntimo, ya que en ella nos narra su dependencia sentimental hacia Ofelia, quien convertida en la Coronela Bella relativiza aún más la causa revolucionaria. La debilidad de Bello se pone en evidencia cuando Ofelia Olivas de Vesale, mujer con un carácter similar al de Blanca, toma la conducción de su partido político hasta

⁸¹ Se publica en 1892 por E. Sequi y Co., Editores

⁸² Isabelle Tauzin ha desarrollado ampliamente la relación entre este personaje y El Califa, Nicolás de Piérola, así como la correspondencia entre la sucesión de hechos descritos en la novela y los sucesos históricos correspondientes. Ver la traducción y revisión de su artículo al respecto: “Política y herencia en *El Conspirador* de Mercedes Cabello de Carbonera”, *Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909- 2009)*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010, pp. 45- 54.

convertirlo en el “bellismo”, no por el apellido del líder, sino en alusión a su caracter femenino, al “bello sexo”. Los despilfarros en su alocada carrera por el poder terminan arruinándolo hecho que no sabe enfrentar, sino desde el encierro y la inmovilidad.

Al igual que Blanca, Ofelia gobernará sobre su pareja y sus despropósitos los conducirán a la ruina, en medio de esta situación, y en su afán por sobrevivir y financiar su partido político, acudirá también a la prostitución, pero a diferencia de Blanca, quien no asimila tal condición más que con actos como la risa o la bebida, Ofelia incorpora su actividad dentro de la rutina de dirigir tanto el hogar como las estrategias políticas de Jorge. La actitud de Ofelia puede entenderse, ya que su degradación había empezado tiempo atrás al haber aceptado ser la amante de Jorge Bello. Ofelia estaba en realidad casada con un francés quien le había entregado su apellido a cambio de una importante dote que le permitió comprar el título de Conde en su país de origen. Por esta razón, al conocer a Jorge, ella vivía en un estado de simulada viudez y todos la apodaban, en alusión al modesto oficio de cochero que identificó a la familia del francés, “la condesita del pescante⁸³”.

Pronto enferma y en su lecho de muerte se dirige a Jorge para recordarle todo lo mal que han actuado. La presencia de este pasaje moralizador la convierten en una especie de “filósofa con faldas”, rol que la narradora le suele atribuir a la mujer aún en esta posición de anti-heroína y expresión con la que calificó a Rosita, la prostituta en *Eleodora*.

1.4.3. Elementos de la ética femenina

⁸³ « En los carruajes, asiento exterior desde donde el cochero gobierna las mulas o caballos” (DRAE)

Como dijimos líneas arriba, articularemos la ética femenina en torno a tres elementos recurrentes en el íntegro de la obra de la autora: la defensa de la paz por encima de la guerra o de algún tipo de violencia contra la libertad humana; la defensa de la formación intelectual sobre los atributos de belleza y fuerza física o incluso sobre el sentimentalismo; la defensa de la civilización como sinónimo de sociedad organizada en torno a la razón y en procura del bien común en oposición a la improvisación y falta de organización tanto a nivel público como privado.

La dicotomía guerra- paz se hizo crucial en el contexto peruano de las dos últimas décadas del siglo XIX. Veamos un poco al interior del mismo. Dentro del pensamiento político de un autor clave en la materia: Manuel González Prada, distinguimos varias etapas, la primera de ellas corresponde a la fundación del discurso de la revancha tras la derrota frente a Chile. Esta se inicia en 1885 con la composición del texto “Grau”. Recordemos, por lo demás, que su aproximación al tema de la guerra, como para muchos de los intelectuales de la época, no fue una experiencia meramente intelectual, sino vital; él participó en varios conflictos: primero, en 1866, en el combate del Dos de Mayo; y luego, en 1881, como parte del ejército reservista en la defensa de Lima. Presenciar la destrucción de Miraflores y Chorrillos, entre el 13 y el 15 de enero de ese año, marcará profundamente su pensamiento de manera que, primero, durante el periodo de la ocupación, se sentirá obligado a retirarse de la ciudad; pero posteriormente, propiciará con su pluma el examen más exhaustivo y el debate más polémico del Perú republicano.

El 30 de julio de 1885 con motivo de las Fiestas Patrias en *El Comercio* se publica “Grau”. En los siguientes años serán leídos y publicados otros importantes discursos como: “Discurso en el Politeama”, “Discurso en el Teatro Olimpo”,

“Propaganda y Ataque” y “Perú y Chile” que formarán parte de *Páginas Libres*, y que tienen en común, el análisis de la situación política y social con el objetivo de enfrentar la derrota exigiendo un futuro de reivindicación y recuperación de los recursos perdidos. Las precisas fórmulas oratorias que componen sus textos lo obligan a conmover al receptor a través de pares antagónicos. Así, el Perú es presentado como un cuerpo con carácter dócil, noble y provincialista; mientras Chile encarna la ferocidad, la ambición y el cosmopolitismo. Por lo tanto, mientras el vecino del sur ha copiado de algunos países europeos el espíritu de conquista que lo ha alentado a invadir a sus vecinos, el generoso Perú, que nunca pensó proteger la abundancia de sus bienes, sufrió las consecuencias fatales de la traición. En este sentido, el espíritu de revancha posee dos niveles: el primero consiste en combatir a los enemigos internos: la clase política incapaz, los caudillos improvisados, los militares cobardes y los literatos aduladores; y solo en un segundo momento, cuando la transformación interna se haya efectuado y el Perú tome conciencia del costo del progreso, se iniciará el combate externo, la revancha. Finalmente, de acuerdo con González Prada, la derrota peruana era una demostración de que el dinero fácil⁸⁴ engendra corrupción si no va de la mano del adelanto industrial y moral garantizado por la educación. Por lo tanto, enriquecerse a través de una guerra, como lo ha hecho Chile, traerá como consecuencia una pronta degradación moral.

Veamos cómo se desarrollan estas ideas en el discurso “Grau”. El título del texto nos haría pensar en una biografía, aunque en realidad el recuento cronológico de etapas importantes de la vida del almirante solo son expuestas en las secciones II y III

⁸⁴ Se refiere al dinero obtenido de la explotación del guano de las islas primero mediante el sistema de consignación y luego a través de los contratos con casas extranjeras como el contrato Dreyfus.

de las cuatro en que se divide⁸⁵. La primera está dedicada a la exaltación del valor patriótico apelando al plano sentimental: metonímicamente irá desplazando los significados de patria, hacia el de Huáscar⁸⁶ y Grau. La embarcación débil, pequeña, pero valerosa es la réplica del marino. De él resalta su sentido práctico reflejadas en sus manos encallecidas; su moral caballeresca⁸⁷, el honor salvado en la lucha infatigable reivindicando la herencia española.

González Prada continúa describiendo a Grau, e insiste en su nobleza, su sensibilidad exquisita. Nos dice que amaba tiernamente a sus hijos y que tenía predilección por los niños. Humano, leal, callado, humilde y religioso, rechazaba ascensos y ofertas de dinero: “Su cerebro discernía con lentitud, su palabra fluía con largos intervalos de silencio, i su voz de timbre femenino contrastaba notablemente con sus facciones varoniles i toscas”(11). Esta femimización le abre las puertas de la excelencia en la domesticidad: “Tan inmaculado en la vida privada como en la pública, tan honrado en el salón de la casa como en el camarote del buque, formaba contraste con nuestros políticos i nuestros guerreros”(12). La abnegación del héroe redime a la nación de sus culpas, es el germen del bien debajo de las capas de corrupción moral que se ha acumulado durante años de ignorancia. Son necesarios estos héroes, por lo tanto, para enseñar, esclarecer y liberar; para transformar a las masas en ciudadanos:

⁸⁵ De acuerdo a la versión publicada en *Pajinas Libres* publicado en 1904 por el propio autor, ya que las publicaciones que corresponde al momento de su escritura en 1885 solo presentan tres secciones. La nueva versión extiende y desarrolla las ideas planteadas originalmente, el inicio, el final y el grueso de la argumentación se mantienen iguales. Hemos accedido a estas dos versiones gracias a la última publicación de Isabelle Tauzin que establece la obra ensayística de Gonzalez Prada desde el cotejo de material inédito.

⁸⁶ El monitor Huáscar es la embarcación que comandaba Miguel Grau y que logró, antes de su hundimiento, participar notables proezas dentro de la Campaña Naval.

⁸⁷ Efectivamente, Miguel Grau tras su inmolación recibirá el apelativo de “El caballero de los mares”. Uno de los actos que lo consagraron como tal fue la actitud tras el combate de Iquique en que el Huáscar logró vencer a la embarcación chilena La Esmeralda. Grau no solo ayuda a salvar la vida de los sobrevivientes, sino que se encarga de que las pertenencias del capitán chileno Pratt, junto con una carta de condolecias, le llegue a su viuda.

“Necesitábamos el sacrificio de los buenos i humildes para borrar el oprobio de malos i soberbios. Sin Grau en la Punta de Angamos, sin Bolognesi en el Morro de Arica ¿tendríamos derecho de llamarnos nación?” (12).

En la cuarta parte, busca conmover al oyente para movilizarlo a la acción, para ello apela a la identificación con el débil: valora la precaria tecnología del buque y su lucha frente a una numerosa y mejor equipada escuadra. El requisito para constituirnos en nación se lo debemos a estas acciones que se repetirán incesantemente en el imaginario del pueblo y que son capaces de borrar la cotidianidad de la corrupción, la ineficiencia y el interés personal que moviliza a muchos políticos y pobladores. Alienta el discurso revanchista proyectando el seductor cuadro de un futuro en el que vencidos y vencedores troquen sus posiciones, lo hace además en forma de sentencia contundente. La garantía de esta revancha, de esta futura victoria reside únicamente en el orden moral como lo expone en uno de los párrafos añadidos a la versión original, en 1894:

“En la guerra con Chile, no sólo derramamos la sangre, exhibimos la lepra. Se disculpa el encalle de una fragata con tripulación novel y capitán atolondrado, se perdona la derrota de un ejército indisciplinado con jefes ineptos o cobardes, se concibe el amilanamiento de un pueblo por los continuos descalabros en mar i tierra; pero no se disculpa, no se perdona ni se concibe, la reversión del orden moral, el completo desbarajuste de la vida pública, la danza macabra de polichinelas con disfraz de Alejandro i Césares” (13)

Veamos ahora lo que nos presenta Mercedes Cabello. En su primera novela *Los amores de Hortensia*, la narradora a pesar de estar representando una historia anterior al conflicto, detiene la narración e incorpora la siguiente digresión:

Hoy es una acusación elocuente a la civilización de América, una maldición a la guerra, ese monstruo que en tan poco tiempo ha devorado hombres, pueblos y riquezas...Ayer era un pueblo alegre y hermoso donde la gente favorecida de la fortuna iba a respirar el aire del campo y a solazar el espíritu, y donde los enamorados y los amantes iban a realizar sus esperanzas y sus sueños. Hoy es un

pueblo destruido, un montón de ruinas solitarias durante el día y en la noche un panteón poblado de sombras...Allí descansan tantos héroes, tantos mártires que cada palmo de terreno nos hablaría con la elocuencia desgarrada del heroísmo infortunado y el reproche cruel del sacrificio estéril!!! ...Más ¡Ay!...**detengamos la pluma...No demos desahogo al dolor ni pábulo a la indignación.** Si así no fuera escribiríamos páginas negras como sus calcinados escombros y tristísimas como sus asolados campos!" (80)

Hemos subrayado la frase en la que reprobamos estar refiriéndose a los estragos de la guerra, en la que se corrige para retornar al lenguaje sentimental que la historia amorosa le exige. Esta autocorrección delata, por un lado, la identificación con la estética romántica no comprometida con los problemas sociales de su realidad inmediata; y por otro lado, la aparente distancia que la escritura femenina tomaba del tópico bélico, en apariencia también, refugiadas en idealizadas historias de enamorados. Detrás del lenguaje folletinesco, por lo tanto, se irá construyendo uno que responde al proceso de reconstrucción discursiva de la nación. Se han ensayado para este fenómeno múltiples interpretaciones: la condición de viudez de muchas de las escritoras, y en consecuencia, la necesidad de enfrentarse directamente a la realidad; el impulso latinoamericano que se le da a la educación femenina y el rol de esta en la modernización de estas jóvenes repúblicas; la utilización del discurso femenino en aras de la consolidación del pensamiento ilustrado.

Frente al aplaudido discurso pradiano, exposición de virilidad y aliento a la revancha; fueron dos las escritoras, Teresa González de Fanning⁸⁸ y Mercedes Cabello, quienes propusieron el resguardo de la paz y la unidad americana; y reclamaron la atención del cánón literario.

Como vimos al inicio de la tesis, el ensayo emblemático respecto a la visión de

⁸⁸ A diferencia del discurso de Gonzalez Prada, el de Gonzáles de Fanning, en primer lugar, demoniza la guerra; en segundo lugar, reclama nuevas formas de valorar lo heroico. Los héroes no serán solo los personajes históricos de las grandes y públicas hazañas, sino que lo son sobre todo, desde el anonimato y los actos cotidianos, las mujeres.

la Guerra del Pacífico de Cabello se publicó en *La Ilustración Americana* el 15 de octubre de 1890 con el título de “Un pensamiento de Grau”. Aquí, el marino será más un ideólogo que un almirante, su pensamiento está resumido en el ideal de la unidad y el progreso de la América hispana unida. A diferencia del carácter práctico con que caracteriza González Prada a Miguel Grau en su biografía, Cabello insiste en atender a sus ideas, y de esta manera, lo acerca más al prototipo de ideólogo como Simón Bolívar. Ya que el texto fue escrito a propósito de la entrega de los cuerpos de los combatientes en la guerra y del establecimiento del panteón de héroes auspiciado por el presidente Cáceres, el ensayo forma parte de un ritual unificador en la que convoca al pueblo a unirse en la defensa de la paz:

No gasteis vuestras fuerzas en luchas fratricidas, no en partidanismos de banderías, encabezados por pobres y raquícticas personalidades; no las gastéis tampoco en odios a naciones o pueblos de América: el odio si no tiene fierro y plomo para dejarse sentir es odio infantil e inofensivo que solo inspira compasión o desprecio (...). La ley antigua que pedía diente por diente y ojo por ojo, ha sido abolida por la ley humana, que nos dice: la unión hace la fuerza.

Años más tarde, en una carta publicada el 11 de junio de 1898 en *El Libre Pensamiento* dirigida por Cristiam Dam, Cabello de Carbonera se pronuncia sobre la guerra entre Cuba y España⁸⁹ y sobre el conflicto entre Chile y Argentina⁹⁰. En ella reafirma su demanda de lucha por el progreso y la civilización desde una política de paz, pero al mismo tiempo, advierte del peligro de la ambición y la crueldad chilenas:

El chileno es feroz! Y tu pueblo, civilizado y cosmopolita, no podrá jamás luchar con ventaja contra él. El chileno no ama a tu patria, no ama sino el robo, el botín rico y abundante que el asalto a las poblaciones le ofrece. En Lima, todos los

⁸⁹ Cuba fue para los escritores liberales el país que actualizaba los afanes independentistas y de consolidación de un sistema republicano distinto al español, siguiendo el ejemplo de naciones industrializadas como Inglaterra o los Estados Unidos que para América significaba la posibilidad de desarrollo para los países americanos. Cabello era defensora de la instauración de los estados unidos de América del Sur. Muchas de sus ideas al respecto las manifestó en “Cuba”, *El Comercio*, 30 de abril de 1877; *La Opinión Nacional*, 3 de mayo de 1877 texto por el cual recibe un galardón.

⁹⁰ Se alude a las tensiones fronterizas entre Chile y Argentina que tuvieron su punto culminante en 1902 con el tratado de Argentina- Chile durante el gobierno argentino de Julio Argentino Roca.

saben, las fuerzas vencedoras quisieron sublevarse, cuando los jefes les negaron el ofrecimiento hecho de darles dos días de saqueo de la capital del Perú. (...)

Mira, pueblo argentino, esto te lo dice una mujer que hoy vive en tu seno y ha estudiado tu índole y tu noble carácter hospitalario, que es la antítesis del pueblo chileno, el cual no conoce otro móvil que el de su interés y ve en las guerras un medio de satisfacer sus instintos feroces de rapiña y destrucción. Sí, mira noble pueblo, no es ese el rival que debes aceptar en la lid de dos naciones que se disputan el predominio de Sud América. Es otro más digno de ti. Déjalos a ellos que las leyes de la justicia que ellos han transgredido se encargarán del castigo colosal que merecen. Esto te lo dice con todo el sentimiento altruista de su corazón la escritora filosófica y pensadora amante de la humanidad, que sólo anhela el bien en todas sus sublimes manifestaciones.

Es en esta misma configuración de los héroes históricos, más ideólogos que guerreros, en el guiño que nos hace el personaje de Hortensia, reflexiva y afanada en escribir constantemente a pesar de su sometimiento a la ley del padre, en sus famosos artículos en defensa de la educación laica de la mujer, en su comparación entre las facultades intelectuales de esta y sus atributos físicos que la autora vuelca toda su fe en el conocimiento. La intelectualidad es el remedio frente a la trampa matrimonial de la mano con el amor. Este solo es incapaz de garantizar un matrimonio armónico y próspero, ya que la ignorancia de la mujer la hará presa de la religión y aislarán al marido envuelto en un materialismo sin alma que lo conduce al vicio. Solo la instrucción de ella en todas las materias del conocimiento la librará de las trampas de la modernidad. El conocimiento no tiene, desde este punto de vista, límites, se amplía el campo de aprendizaje de la mujer así como su repertorio de lecturas.

La defensa de las cualidades intelectuales triunfante por encima de la belleza física tiene en las ficciones de Cabello la siguiente secuencia: en *Los amores de Hortensia* a través de la construcción del personaje central que organiza tertulias literarias y artísticas en su casa, escribe en soledad, su espíritu sensible y la tendencia de su intelecto se identifica con el librepensador Alfredo. La sabiduría popular a la que hemos aludido en el personaje subalterno de Rosita en *Eleodora y Las consecuencias*,

se transformará en las dos novelas finales en la protagonista quien no solo seduce por su belleza física, sino por su elocuencia, su peculiar inteligencia, capacidad de previsión y organización. Este nuevo sujeto no llega a definirse completamente bajo alguna de las categorías de *femme fatale* o *cocotte*, ya que la narradora siempre se cuida de advertirnos que ellas no han transgredido las fronteras del adulterio y se esfuerza por mostrarnos sujetos no abyectos ni lascivos, sino más bien fuertes y deslumbrantes.

La mente lúcida formada en los saberes que proporciona la modernidad, es decir, el conocimiento científico, constituyen suficiente garantía para que ella fortalezca su talento virtuoso y sepa conducir correctamente a la nación en aras del ansiado progreso. Así, a través de la educación, desde los hogares han de formarse los ciudadanos que conformen una nueva clase política. Las ficciones de Cabello, le otorgan a sus personajes femeninos una nueva posibilidad de conocimiento a través de la experiencia. Las protagonistas aprenden desde la caída y su empeño en reorganizar sus hogares y sustentar a sus hijos les otorgan las facultades organizativas necesarias para el éxito de la tarea.

Como señalamos en la introducción, los elementos que integran la ética femenina no son unívocos, sino que como parte de un proyecto progresivo, cambiante y ambiguo, se desarrollan también con la huella de una doble faz. Dentro de ella, sin embargo, nos parece importante resaltar los indicios que priorizan a los sujetos de paz, a los “héroes de la idea”, soldados de la civilización, que ya no solo se corresponden con los personajes castos, blancos y de elevada clase social, sino que también tienden puentes con nuevos sujetos de moral ambigua, de sospechoso pasado y sin abolengo.

Capítulo II

***Blanca Sol* y el modelo de mujer pública**

2.1. Blanca Sol en el universo de personajes femeninos de MCC

2.1.1. Hortensia y la escritora romántica

Aunque Hortensia es, al igual que las heroínas que veremos en el acápite siguiente, una mujer atrapada en la ley de los matrimonios por conveniencia, obediente y abnegada, no obstante ello, hemos creído necesario dedicarle un espacio particular, en la medida que su figura sirve de complemento a los personajes trasgresores finales. Hortensia no llega a convertirse en una mujer pública en la medida que su escritura permanece oculta y ella se resiste, incluso frente a expresas solicitudes, a publicar sus textos. Sin embargo, desde el anonimato y en el ámbito privado, su escritura confesional va impregnándose de las decepciones, los desengaños y se irá nutriendo de un escepticismo creciente frente a la institución matrimonial.

La narradora de *Los amores de Hortensia*⁹¹ en el primer capítulo señala su propósito de estudiar el “eterno misterio que llamamos corazón femenino”, pocas líneas después, reasigna una nueva posición al discurso de la vida privada frente a la preponderancia del histórico: “la sociedad avanza en el conocimiento del mundo y en la experiencia de la vida, con la narración verídica de las impresiones y de las luchas que sostuvo un corazón ardiente y apasionado que con las leyendas fantásticas e inverosímiles de que nos vemos plagados”(Cabello 1887b 4). Así, a la ficción sentimental no le es ajena el diagnóstico del mal social al cual accedemos también desde el discurso de los grandes acontecimientos: intento por acercar la vida privada y la pública, por estudiar una a través de los códigos de la otra, por incidir en una mediante la transformación de la otra.

Hortensia es una mujer bella e inteligente. Una escritora romántica que vuelca

⁹¹ Para crear la atmósfera de verosimilitud, esta novela inicia con un capítulo titulado “Quien era Hortensia” que a su vez inicia con un diálogo ficticio entre la narradora- novelista y un amigo que le sugiere escribir la historia de la bella e inteligente Hortensia una mujer de la alta sociedad limeña que hace pocos años acaba de morir. Misión para la cual la narradora ha decidido cambiar el nombre de todos los personajes de la historia.

su inspiración en su “álbum de memorias”, para completar el cuadro romántico, acompañan a la escritura, la música, las lágrimas y la enfermedad. Además, el ambiente que en las novelas decimonónicas está íntimamente ligado a la configuración de los personajes, la acompaña también: el rancho en la “poética villa” de Miraflores le sirven como ambiente ideal para la escritura en soledad. Aunque en lo más álgido de su enfermedad, motivada por la ausencia de Alfredo, ella buscará paliativo en su recorrido por distintas provincias del país, ninguno de estos ambientes le proporciona alivio, ha pasado los mejores momentos en Lima, no en los salones de gente frívola, sino en medio de su círculo de intelectuales, grupo al cual también pertenecía el liberal Alfredo:

Las personas que concurrían a los salones de Hortensia eran personas ilustradas. No con aquella distinción heráldica que solo viene con las virtudes y con los honores de los muertos; ni tampoco con aquella otra distinción del oro, que en el Perú despide las mal olientes emanaciones del guano o tiene el acredejo del salitre. Los amigos de la señora Montalvo llevaban aquella distinción que solo imprime el talento o la honradez, que es la única que parece sellada por la mano misma de Dios, pues que es imperecedera a los ultrajes de la suerte y del tiempo.

Como era natural entre personas de estas condiciones, la conversación era siempre amena, franca e interesante. Se discutían cuestiones sociales y temas filosóficos que exitaban el entusiasmo y aguzaban la inteligencia (Cabello 1887b 49)

Las dos primeras novelas de Mercedes Cabello representan un universo anterior a la Guerra con Chile, sin embargo, existen, en medio del relato, claras alusiones a dicha derrota. Estas se hacen hacia el final del texto, y con ellas, la narradora intenta anunciar la tragedia que pronto vivirá la protagonista. De esta manera, podemos establecer un paralelismo entre la ciudad destruida y la violencia que se ejercer contra la mujer⁹². Por ejemplo:

⁹² La relación entre ciudad y mujer es evidente a lo largo de la obra de Cabello y debemos tomar en cuenta, además, que forma parte de una larga tradición de representación discursiva que atraviesa el proyecto moderno en su afán de dominación de los espacios paralelamente a la dominación de los cuerpos. Ambos *locus* poseen una fuerte dosis de ambigüedad: angelicales, y garantes del progreso por un lado; sin embargo, peligrosos y amenazantes por el otro. La ciudad en oposición al campo si no se le

El hermoso y pintoresco pueblo de Miraflores, es hoy como Chorrillos y como el Barranco, un montón de ruinas y de ennegrecidos escombros. Sus suntuosos ranchos, amenos jardines y lujosos malecones, todo ha sido destruido e incendiado. Lo que el fuego no pudo destruir destruyolo la formidable dinamita. Por todas partes las huestes chilenas dejaron, en esos que fueron hermosos y florecientes pueblos, la huella de su bárbara ferocidad y rabiosa envidia (Cabello 1887b 74)

En esta primera novela, además, se plantea el ambiente causante de la degradación de sus ciudadanos. El lujo, la adulación y la vanidad que se anunciaron como principales males sociales en el prólogo de *Blanca Sol* se encuentran en esta novela ya representados sobre todo a través del nuevo grupo de poder fácilmente enriquecido. Así, la ciudad de Lima se configura como un espacio de espejismo y apariencias mediante dos imágenes; primero, la ciudad- oro:

Lima era por entonces la voluptuosa bacante que livaba el placer en la copa de oro eternamente renovada por los inmensos caudales que los gobiernos derrochaban con loca imprevisión. El oro corruptor de las conciencias y de las costumbres fluía en vertiginosa corriente para convertirse siempre en lujo y placeres. Lima, por consiguiente, tenía que ser un paraíso de ventura para las imaginaciones fantásticas y los caracteres ambiciosos como el de Hortensia (9)

En segundo lugar, la ciudad- niño, es decir, un espacio donde sus ciudadanos aún no son capaces de conducirla racionalmente. El grupo de intelectuales que rodeaban a Hortensia y ella misma, se perciben como sujetos amenazados por un contexto política y socialmente convulso; pero deciden no participar activamente en él. Ella misma con la escritura de textos confesionales y el carácter secreto de la misma, pone en evidencia la actitud pasiva de la elite intelectual ante los conflictos sociales que demandaban la participación de las mentes más lúcidas:

vigila se puede convertir fácilmente en el centro del vicio y la degradación, de la misma manera en que la mujer, bajo ciertas condiciones, es un sujeto capaz de transitar de la pureza hacia la lascivia. Si consideramos mucho más el elemento de la guerra y el hecho histórico de la invasión de la ciudad de Lima, entonces, la representación de la derrota y de la vejación se lee inevitablemente en clave femenina. Este aspecto ha sido además corroborado por discursos chilenos recogidos en el trabajo de Carmen Mc Evoy, *Armas de persuasión masiva. Retórica y ritual en la Guerra del Pacífico*.

Los que conozcan estos pueblos- niños donde la estrechez de la vida se relaciona con la estrechez de conocimientos y con la carencia de movimiento intelectual, nos objetarán que una sociedad como la que se reunía en casa de Hortensia es una creación tan ilusoria como imposible. Para nuestra justificación, diremos que de aquella sociedad no salió jamás ningún presidente de la República ni ningún ministro de Estado elevado por las revoluciones y motines de cuartel (Cabello 1887b 49)

Podemos entender el personaje de Hortensia como un alter-ego de la escritora, por lo menos si consideramos la primera postura que esta adopta hacia la escritura mucho más concesiva con la “pluma femenina”. El primer elemento de afinidad radica en el fracaso matrimonial⁹³ que la coloca en una condición de viudez antes de la muerte del marido⁹⁴ (él se había casado interesado en la dote y el apellido de la familia de Hortensia, pronto se alejó de su esposa a quien nunca se esforzó en querer). Era así como la protagonista se consideraba, viuda por haberse dejado llevar por los requerimientos de la sociedad de una sociedad de lujo y haberse casado por interés. Existen otros indicios más de similitud entre ambas: desde luego, la escritura, la sensibilidad por el arte y, en particular, su afición por el piano⁹⁵.

Hortensia muere como consecuencia de una herida de bala que le

⁹³ Ismael Pinto ha desarrollado ampliamente la relación matrimonial entre Mercedes Cabello y Urbano Carbonera. Muchos de estos datos han sido además confirmados a partir del reciente artículo de Patricio Ricketts. Por ellos sabemos que el matrimonio Cabello- Carbonera duró de 1866 hasta la muerte de él en 1885; sin embargo, por lo menos desde 1874 que ella inicia su labor intelectual como articulista en la prensa y poco tiempo más tarde su aparición en las principales veladas literarias, se le ve sola. Sabemos que los últimos diez años de unión formal vivieron separados, ella en Lima y él en Chíncha a cargo de una farmacia donde existen indicios de que se entregara aún más a sus aficiones: el juego y la casa de citas.

⁹⁴ Ya en el primer capítulo aludimos a la importancia de la viudez como “treta del débil” es decir, como estrategia imaginaria para escapar a la trampa matrimonial.

⁹⁵ Existen muchas referencias de esta afición de la escritora. Citaremos solo una: en la casa de Juana Manuela Gorriti, en la velada del 02 de agosto de 1876, Mercedes Cabello, aficionada al piano interpreta *Brillantes variaciones sobre el último pensamiento* de Weber.

causa su esposo por injustificados celos. Los errores morales que ella ha cometido en su vida son nimios, pero quizá la razón del severo castigo final radique en su condición híbrida: de esposa y escritora. Gusta de la conversación seria e inteligente y no de la vacuidad de los salones, y se enamora de un librepensador. La narradora la describe de la siguiente manera: “Diríase que por su exquisita sensibilidad era un alma femenina con toda la virilidad y energía del hombre. Alfredo era tipo raro en nuestras sociedades tristemente agitadas por frías egoístas pasiones” (Cabello 1887b 28). La tragedia de esta heroína es mayor considerando el final tanto de su esposo como del hombre a quien verdaderamente amaba. El primero, gracias a su poder económico y político logra escapar del país sin recibir condena. Y, el enamorado Alfredo, por su parte, pronto olvida a Hortensia y se casa con otra mujer en claro cuestionamiento de la sinceridad de sus cualidades morales.

2.1.2. Las ángeles del hogar: Catalina, Estela y Eleodora

En *Sacrificio y recompensa*, Catalina y Estela son ejemplo de castidad, obediencia y abnegación. Por ello, las penas de amor, los encierros, la frustración en sus matrimonios volverán a utilizar el tópico romántico de la mujer enferma. El cuerpo femenino es un centro nervioso predispuesto a las fiebres, los desmayos y los ataques cerebrales. Así, cuando Catalina sacrifica su amor en aras de la felicidad de Estela, y se casa con un hombre a quien no ama, dice: “Felizmente esta situación no durará mucho tiempo. Esta fiebre que me devora concluirá pronto con mi vida. Sí, no es

posible vivir en esta horrible agonía” (Cabello 1887c 215). El mismo drama vive Estela para quien el matrimonio no le reporta todas las alegrías con que había soñado: “Y dio algunos pasos dirigiéndose a la puerta; pero como si su cuerpo no obedeciera a su voluntad, se tambaleó como una persona ebria, y dando traspiés cayó desplomada sin sentido” (Cabello 1887c 289), y más adelante, cuando se entera de que la indiferencia de Alvaro se debe al amor que él siente por Catalina: “Desde este momento Estela no dio razón de lo que por ella pasaba. La congestión cerebral presentose acompañada de una fiebre de más de cien pulsaciones, que trajo por consecuencia el delirio” (Cabello 1887c 295).

La enfermedad en estas mujeres es símbolo de su debilidad. Ambas padecen los mandatos del padre de Estela, el señor Guzmán, un aristócrata poderoso quien se casa con Catalina; y por tanto, la superioridad moral de estas, aquí solo se manifiesta en su aspecto espiritual. Resulta curioso cómo a lo largo de toda la novela el personaje de don Lorenzo, criado de la casa Guzmán, hombre viejo, experto y lector, interfiere con sus opiniones actuando como una especie de “coro” fuente de sabiduría, a medio camino entre lo popular y lo libresco. El atributo principal de sus intervenciones es el escepticismo frente al amor y a la virtud de las mujeres, el contraste con la trama sentimental es evidente; sin embargo, al final el discurso de amor entre los protagonistas triunfa, en este sentido, también Lorenzo sucumbe a la tentación del matrimonio y se casa con la silenciosa y virtuosa criada Andrea: “Y cuando pensó tomar tan inesperada resolución, decía:- y por qué no he de casarme yo, cuando, hasta el mismo Balzac dobló la cerviz, sin que después diera muestras de arrepentimiento?” (Cabello 1887c 369). La novela concluye, entonces, con esta famosa sentencia, en voz de Lorenzo: “- La experiencia me ha demostrado, que así de malas como son las

mujeres, son sin embargo, mejores que los hombres” (Cabello 1887c 369).

Utilizando, también, un tópico romántico, Catalina ha heredado de la madre no solo los rasgos morales sino el destino trágico⁹⁶: “Catalina era peruana, nacida en Lima. Fue llevada a Cuba cuando aún no tenía cuatro años. Su madre también peruana, murió en Lima a causa, no tanto de una hipertrofia al corazón, cuanto de los pesares sufridos en su desgraciado matrimonio con Montiel. La hija heredó todas las cualidades de la madre, sin sacar ninguno de los defectos del padre”. La fusión entre la patria peruana y la cubana en tiempos en que esta se encontraba aún luchando por su independencia y era, por tanto, símbolo de la unidad latinoamericana y de los ideales de libertad que la elite liberal había defendido en las gestas independentistas desde inicios de siglo, sugiere el progresivo compromiso social que va nutriendo la pluma de Cabello, mucho más cuando se une a la incorporación de elementos de la tradición popular encarnados en este sublime personaje: “A ruego de su esposo, Catalina cantó, acompañándose en el piano, una canción cubana que tenía, todo el sentimiento y la dulce melodía del *yaraví* peruano” (Cabello 1887c 103).

La narradora se encuentra; sin embargo, empeñada solo en mostrar el lado virtuoso y admirable de la mujer y a pesar de que reivindica el método científico para el examen sociológico y la construcción de tipos literarios: “Por qué el novelista no ha de imitar al médico que busca y estudia los medios que pueden evitar ciertas enfermedades? Por qué no ha de ser para sus lectores lo que el lector de anatomía para sus discípulos? Si el uno estudia las causas patológicas de las enfermedades del cuerpo, el otro debe estudiar las tropológicas que influyen en las pasiones?” (Cabello 1887c 115). Por otro lado, rechaza el realismo en su interés por atender a los aspectos

⁹⁶ Recordemos la emblemática *María* de Jorge Isaacs.

negativos de la sociedad: “La escuela realista, hoy en boga, que pretende pintar *al desnudo* el corazón humano, no ha hecho más que apoderarse de su parte más grosera, más baja y ruín para mostrarla, como lo único real y verdadero” (Cabello 1887c 115). Nótese cómo al interior de la novela se encuentran elementos que bien podrían corresponder al paratexto del prólogo. Las ideas aquí presentadas guardan estrecha relación con la presentación de *Los amores de Hortensia* donde también se cuida de no abordar los aspectos moralmente negativos y el lado sórdido de la sociedad.

Los ideales de los personajes femeninos a los que nos referimos se colman gracias a la realización del amor. En este sentido, y aprovechando la connotación patriota antes aludida nos trasladamos, por instantes, a una atmósfera medieval donde se ponen en juego los ideales caballerescos: el honor y la amada. Así, la narradora cita El arte de trovar de Quitard, la poesía de Petrarca y al trovador Aruand Daniel. Establecidos estos elementos como referentes culturales, los personajes se mueven por deberes, leyes inmutables que no cuestionan, frente a las cuales se resignan en muestra de su virtuosismo.

En cambio, dentro de los personajes secundarios, que pertenecen a las clases populares, hay quienes fuera de estos ideales movilizan sus acciones por el beneficio material, el ascenso social; dan muestra de desobediencia y traspasan los límites de la castidad. Elisa, la hija adoptiva de don Lorenzo, el criado del señor Guzmán, es un ejemplo de ello. Empeñada en conseguir un “buen partido”, solo pudo seducir a un pobre tapicero; sin embargo, Catalina antes de recluirse en el convento le transfiere en donación su casa, hecho que cambia la condición de la joven y le provee de nuevas aspiraciones motivo por el cual abandona al novio. Aunque al final de la novela se revela la verdad: era hija ilegítima del señor Montiel, padre de Catalina, su formación

había transcurrido en una posición marginal que finalmente la conducirán a la soltería⁹⁷ en oposición a la recompensa que recibe Catalina al casarse con Alvaro quien acude a rescatarla al convento.

El tiempo representado es el mismo que en la novela precedente, años antes de la Guerra con Chile. La crítica a la sociedad superflua está presente también, aunque en este caso predomina la que se hace a los antiguos y retrógradas principios que rigen a las familias de antiguo abolengo de la ciudad encarnados en el señor Guzmán y la educación que brinda a los suyos. Otro de los elementos a través de los cuales se unen los elementos: ciudad- mujer, es aquel que presenta el clima como poco favorable para el desarrollo espiritual y el progreso de los pueblos⁹⁸, así: “-¡Jaqueca!- exclamó el Sr. Guzmán- ese es mal de muchachas bonitas; ¡bah! Parece que la influencia de nuestro debilitante clima lo estuviera afeminando a usted que es tan hombre” (Cabello 1887c 103).

Por otro lado, en *Eleodora y Las consecuencias*, la protagonista femenina, de la misma manera, es víctima de la educación paterna. El señor Guzmán de *Sacrificio y Recompensa* se convierte aquí en don Cosme de Alvarado, hombre severo y tradicional

⁹⁷ Opuesta a la casta Catalina, la ligereza de la madre de Elisa contrasta con el virtuosismo de la de Catalina. La fidelidad de la primera y el cuidado de su castidad a través del encierro en el convento con la coquetería de Elisa y su relativa facilidad para otorgar sus afectos a uno y otro pretendiente. En la alusión a su soltería, la narradora utiliza el tópico de la “mujer de 30 años”, edad límite para una mujer que no se ha casado o edad de crisis para la casada que pone a prueba la firmeza de su virtud o en la mayoría de casos, como sucede en la literatura francesa, cae en las redes del adulterio. El mismo tópico será utilizado en las novelas posteriores, sobre todo en *Blanca Sol*.

⁹⁸ Tópico de larga tradición en el Perú y en América desde el discurso colonial, la mayoría de las veces, construido en comparación a las condiciones climáticas europeas. El determinismo decimonónico renueva la importancia del clima en el desarrollo de los ciudadanos. Entre otras cosas, alentó las políticas educativas para contrarrestar tal efecto, además, también tuvo notable importancia en las medidas higienistas para transformar el medio ambiente citadino en un factor de desarrollo saludable para los ciudadanos. En las novelas, este factor tiene un doble cariz, ya que a todo lo dicho hay que agregar que el discurso romántico utilizó este elemento para dotar a la mujer limeña de un particular encanto: la palidez de su rostro y su aspecto enfermizo, exaltado por esta estética, encontraron en estos elementos una fuente peculiar de belleza.

orgullosos del poder social de su linaje, rechaza los negocios y los tratos con los nuevos ricos: “El señor Alvarado decía que no transigiría jamás con esta clase de aristocracia al uso, sin más lustre que el despreciable brillo del oro, adquirido muchas veces a costa de la honra y de la dignidad del individuo”(Cabello 1887d 69)

El encierro en el que creció condicionó su alma soñadora y la hizo presa fácil de las ambiciones de Enrique Guido. El drama que vive dentro del matrimonio se agudiza con la injusta agresión del esposo frente a una falsa infidelidad. Como ya lo hemos dicho en el capítulo anterior, la ejecución o no de la justicia, hace que ambas novelas se presenten como propuestas estéticas diferentes. En ambas, Eleodora es abnegada y se autoinculpa con tal de salvar de la muerte a su marido y de esa manera salvar el honor de sus hijos; pero a diferencia de la segunda novela donde Enrique Guido permanece impune, en la primera, la muerte de este, tras un ataque cerebral, restablece la justicia mucho más de acuerdo con la retórica romántica y el melodrama tradicional; así, ella muere en condición angelical: “Los últimos momentos de Eleodora fueron la sublime transfiguración de la mujer en el ángel; los de D. Enrique fueron la horrible transfiguración del hombre en condenado; si, el condenado por la conciencia” (Cabello 1887d 320)

Creemos que estos personajes, se complementan con varios tipos secundarios desarrollados sobre todo en la segunda de ellas (*Las consecuencias*). Estos personajes subalternos son al mismo tiempo la problematización de la virtud y de la religión, ejes alrededor de los cuales se lee la lucha infructuosa por conducir a una sociedad contradictoria y profundamente fragmentada hacia la modernización.

Si las leemos en contraste con el personaje central de estas novelas (el ángel del hogar, Eleodora) a la prostituta (Rosita y Pepita, respectivamente en las dos novelas) le falta virtud; y a la beata (Serafina), honestidad. Sin embargo, ellas no son solo aquello que se censura y que se busca extinguir, sino que conservan dentro de sí mismas una fuente de sabiduría que las salva de la condena radical.

En este sentido, la prostituta se presenta como el ángel protector y salvador de los personajes masculinos a pesar de su marginalidad: “Con la escasa luz que salía de la habitación, era fácil ver una mujer de aire desenvuelto y expresión vulgar. Traía la manta puesta al uso del país, pero algo echada atrás. A primera vista se conocía que era mujer de los que llamamos de vida alegre” (Cabello 1887d 117). La manta es símbolo de su exclusión social y en las novelas de la autora sirven para ocultar la realización de una acción censurada como más adelante veremos en *El Conspirador*. La mujer es víctima de esta condición no por responsabilidad propia, sino de la sociedad; además es consciente de esta situación lo que, por un lado, la convierte en un personaje amargo ya que no puede alcanzar su ideal: el amor; pero por el otro la transforma en una “filósofa con faldas”. De esta manera, moralmente, continúa en una posición de superioridad respecto a los confundidos, pusilánimes y erráticos protagonistas masculinos.

La beata es quizá el personaje que mejor representa el vicio moral y la mentira acunadas por la Iglesia Católica. La habladuría, la

hipocresía, el interés, el predominio del parecer sobre el ser, imaginan una sociedad donde los sujetos yacen atrapados en las apariencias y donde la palabra se legitima por la forma que disfraza la verdad a su antojo, al antojo de prejuicios que sustentan una sociedad de espejismos (la fantasía de una desprestigiada aristocracia y la fantasía del oro, la del nuevo rico) llena de exclusiones e injusticias. Este personaje se condice, al mismo tiempo, con la forma de la novela de folletín: el enredo se hace cada vez mayor, lento el descubrimiento de la verdad, de acuerdo a la ficción que ella ha creado. Por tanto, cuando se resuelve la historia, el personaje cae, su importancia se anula y se hace explícita la censura.

2.1.3. Las antiheroínas: Blanca Sol y Ofelia

A diferencia de los cuatro personajes precedentes, Blanca Sol y Ofelia, no pertenecen ya a familias adineradas, prestigiosas ni opulentas. La primera, forma parte de una familia con precarias haciendas cuya renta no les permite subsistir. Su familia solo, constituida por mujeres, ha vendido su decencia por mantener la apariencia del lujo. La madre, recibía en sus salones a hombres que se convertían en sus amantes. De igual forma, Ofelia, hija de nuevos ricos acaudalados gracias al negocio del guano, ha visto también a su abuela, madre y hermanas transitar por los salones cambiando favores económicos por sonrisas, coqueteos y caricias.

La apuesta de la autora por este nuevo tipo de mujer: la *femme fatale*, mujer

infiel, *courtisane*⁹⁹, *cocotte*¹⁰⁰, sujeto que atenta contra los fantasmas masculinos, supone una transformación en la ideología que se oculta detrás de su escritura. Su realismo, es decir, lo que ella considera relevante y representativo de la sociedad es ahora el vicio y la deformidad de estas mujeres que al mismo tiempo expresan un progresivo deterioro de la sociedad limeña de su tiempo. La crítica, que aparece desde sus primeras novelas, hacia una sociedad vanidosa y aduladora se ha agudizado, Lima se ha hundido en el universo de lo engañoso, de la apariencia y de las fantasías; Cabello quiere combatirla con la crudeza de su renovada pluma.

Lejana está la publicación de *Madame Bovary* y su inicial escándalo (1857). La literatura francesa prolífica y vital protagoniza una nueva contienda en torno a la Escuela de Medan. MCC, concedora de las novedades literarias en esta lengua, alimenta su imaginario literario con las recientes publicaciones acerca del universo prostibulario: *Nana* (1880) de Zola, *Boule de suif* (1880) de Maupassant, *Germinie Lacerteaux* (1886) de los hermanos Goncourt. En la literatura en castellano, un tipo menos sórdido, pero igualmente desestabilizador: *La Regenta* (1884-1885) de Leopoldo Alas (leída muchas veces como parodia de *Madame Bovary*); además, la paradigmática *Sin rumbo* (1886) de Eugenio Cambaceres dentro del naturalismo Argentino.

Bien puede leerse como se ha hecho repetidas veces¹⁰¹ al personaje de Blanca Sol como la representación de la decadencia de la antigua aristocracia terrateniente que no llega a conjugar su poder con los nuevos ricos o la burguesía exportadora, ambos en

⁹⁹ La palabra francesa tiene el siguiente significado: “Mujer venal de costumbres ligeras que se distingue por su elegancia y sus maneras mundanas” (traducción nuestra de *Le Trésor de la Langue Française*).

¹⁰⁰ De la misma fuente que el término anterior, el significado para este arcaísmo es: “mujer de costumbres ligeras lujosamente ataviada”.

¹⁰¹ Castro Arenas, Lucía Fox- Lockert, Mary Garland Jackson, Lucía Guerra, Miguel Glave, Yolanda Westphalen, entre otros.

conflicto por los prejuicios que ella seguía manteniendo impiden cualquier salida que los nuevos tiempos reclaman y se hunden en medio del fin de la crisis decimonónica peruana mediante la guerra. La caída de la protagonista es la evidencia de este fracaso, pero al mismo tiempo, la autora arriesga en su personaje algunas vías de solución.

El bildungsroman en la narrativa del siglo XIX para los personajes femeninos tenía por objetivo prepararlos para su incorporación a la sociedad burguesa. En esta novela, el proceso de aprendizaje no culmina, sin embargo, con su incorporación en sociedad, sino más bien da cuenta de la alienación sellada por la prostitución. Lo que se ha aprendido, entonces, no son pautas de socialización ni reglas de un mundo adulto ordenado que deberán acatarse; sino trampas, escollos propios de una sociedad en aguda crisis económica y política cuya raíz se encuentra en la deficiente educación y en muchas de las costumbres que en ella se practican.

Por otro lado, Ofelia Olivas de Vesale, como lo dijimos, “pertenece a una familia rica y noble; rica oliendo a salitre y guano, y noble con bahos de cuartucho de Abajo el puente”. Al igual que la madre de Blanca, la suya acostumbraba hacer a los amigos de su salón sus amantes para recibir a cambio sus favores económicos. Más adelante, nos enteramos que Ofelia era en realidad la nieta de esta mujer cuya hija había tenido una niña ilegítima que hacía pasar como su hermana menor.

Su interés por Jorge Bello tiene como principal móvil, la seducción que ejerce sobre ella la política. Poco a poco, cuanto más debía permanecer oculto Jorge Bello debido a las acusaciones que sobre él pesaban, ella empieza a influir en sus estrategias y decisiones políticas hasta tratar directamente los asuntos del partido con sus aliados.

Como en Blanca Sol, la fortaleza de Ofelia se manifiesta también a través de la risa, esta delata una transgresión conciente: ellas están dispuestas a prostituirse con tal de salvarse de la miseria. Si el medio social las agrede quitándoles el poder y el lujo y dejándolas en la pobreza, ellas continuarán subsistiendo a través del comercio de su cuerpo, entre otros motivos, porque son concientes de que lo que la misma sociedad premió como matrimonio virtuoso no fue más que otra forma de comercio con su belleza. Blanca ya se había prostituido desde que aceptó casarse con el señor Rubio y Ofelia dejó de ser una mujer virtuosa desde que aceptó como amante a Jorge Bello.

El trance revelador por el que pasa Ofelia como consecuencia de su enfermedad le permite a la autora validar su propia actividad escritural como moralizadora basada en la autoridad que le otorga su condición femenina, pues ellas aunque caigan en la miseria moral de la prostitución o, precisamente por ello, llegan a ver las verdades que los hombres no alcanzan a ver.

2.2. El lugar de la mujer

Los personajes de las cuatro novelas precedentes son mujeres que no transitan por espacios distintos al de sus privilegiados hogares, sus lujosos coches, o los ranchos y haciendas que poseen en las afueras de la ciudad. Catalina se recluye por algún tiempo en un convento, lugar de encierro y de censura con leyes aún mucho más estrictas que las del hogar. La única de ellas que sale a hurtadillas de la casa paterna para ir al modesto cuarto de soltero donde vivía su amado fue Eleodora, ella transgrede este universo gracias a su criado Juan quien hace de guía y en su condición de subalterno le permite el traslado hacia una esfera extraña a su condición. Una vez en este lugar extraño (un cuarto pobre y lúgubre) un prolongado desmayo representa su incapacidad

para asimilar este universo de miseria totalmente opuesto al que vivía en la casa paterna. De hecho, el íntegro de la historia se articulará como consecuencia de esta falta que no se logra superar plenamente en vista del trágico final.

Para diferenciar los dos personajes finales, Blanca Sol y Ofelia, de las precedentes, hemos propuesto la categoría de *flâneuse*¹⁰² tal y como la emplea Catherine Nesci¹⁰³ con la finalidad de comprender el desplazamiento radical de estos personajes desde los salones más encumbrados de la sociedad limeña hasta la casa de citas en un barrio de condición modesta. Este desplazamiento de un espacio al otro no se desarrolla solamente en el aspecto geográfico y social, sino que ocurre también a través de estrategias de representación como la parodia. Tanto Blanca Sol como Ofelia, desde los salones, se van travistiendo, por ejemplo, en grandes políticos y organizadoras de las decisiones más trascendentes en la esfera pública. La primera provocando la caída de todo un gabinete y la segunda dirigiendo un partido político.

A través de estas experiencias es que se irán apropiando del espacio ciudadano para indagar en el imaginario urbano, en las leyes de un lugar que no conocían. La caída del personaje tras una vida de opulencia y lujo la arroja del salón hacia una humilde casa de ventana de reja; del coche a las calles que ahora tendrá que recorrer a pie para ir a visitar a su esposo hasta un hospicio para dementes. La importancia de este tránsito se expresa, además, en la histerización del cuerpo, la sexualidad desbordante de Blanca

¹⁰² El uso de la palabra francesa es amplio, pero posee cierta tradición en el ámbito literario a partir de la célebre frase de Victor Hugo: “Errer est humain. Flâner est parisien” (*Les Misérables*, t1 1862 p. 780) de tal manera que el adjetivo *flâneur* (*se*) se relaciona, en primera instancia, al movimiento sin rumbo fijo, sin un objetivo predeterminado. Nesci para la construcción de esta categoría ha tomado en cuenta el desarrollo teórico de Walter Benjamin en torno a la misma en relación con el desarrollo de la modernidad y la ha aplicado detalladamente a algunos personajes del siglo XIX francés para comprender las estrategias a través de las cuales los sujetos, en principio excluidos de la ciudad, son incorporados a ella desde el movimiento, desde la transición garantizadora del conocimiento de la ciudad, manera muchas veces cruel, pero válida de apropiación de un entorno.

¹⁰³ En *Le flâneur et les flâneuses. Les femme et la ville à la époque romantique*

convertida en prostituta y la contradictoria identificación entre hogar y casa de citas. Exploraremos estos aspectos en las líneas siguientes.

2.2.1. La señora de salón

La función del salón dentro en el siglo XIX es importante, sobre todo para entender el desenvolvimiento de la mujer en sociedad. Frontera entre el espacio privado y público se ha utilizado como centro de mascaradas en los bailes y reuniones sociales, es decir, como espacio de transformación y simulación. Por otro lado, como lugar donde se realizan veladas artísticas, literarias y políticas, es un espacio de intercambio y de comunicación, que ha facilitado la participación activa de las mujeres. Ella es dentro de la casa la “natural” anfitriona, este rol se transforma, en la velada, en el de promotora cultural.

En *Blanca Sol*, los salones son la expresión máxima de la mascarada, metonimia de la ciudad, el afán de los personajes y sobre todo de la protagonista está puesto en ser adulada en los más importantes de la ciudad: “Desde que Blanca conquistó el codiciado puesto de mujer a la moda, diríase que sus atractivos se habían aumentado, su inteligencia había crecido, llegando el prestigio de su nombre a tal y tanta altura, que ninguna otra hubiérase atrevido a disputarle la preeminencia” (Cabello 1889a 49) De acuerdo a lo que un personaje es capaz de mostrar en el salón, adquiere o no poder frente a los ojos de la sociedad, la llamada “opinión pública” que tanto preocupa a los protagonistas parece materializarse en las miradas de quienes asisten a estas reuniones. En este sentido, Blanca muestra su poder no solo como asidua a los salones destacando por su gracia, ingenio, belleza, los vestidos y las joyas que la adornan; sino por organizarlos y así tener en tus manos la posibilidad de discriminar a los asistentes,

que era la facultad para hacer ingresar a alguien en sociedad o excluirlo de ella.

La existencia de este tipo de salones, deja abierta la posibilidad para que la mujer, que no ha recibido una correcta educación, o que posee algún condicionamiento hereditario perverso, deje de parecerse al modelo deseado de “ser angelical” y se vaya transformando poco a poco en una *cocotte*. Blanca Sol es presentada, siguiendo la narradora a Balzac, como una de “las mujeres sin corazón”: “Es vana, superficial, frívola, orgullosa, ha consagrado todo su tiempo a la moda, al fausto, y ha alcanzado por la extravagancia de su tocado y el lujo de sus vestidos que la proclamen reina de la moda” (71) El delirio de la apariencia, la conducen a utilizar la religión también para estos fines: organizar obras de caridad, misas, y fiestas religiosas para que su nombre se mantenga presente en el imaginario de lo más renombrado de la ciudad como una mujer bella, elegante e influyente. Esta fusión entre moda y religión se expresa discursivamente en este famoso párrafo en que dialogan Blanca y su criada Faustina:

-¿Qué vestido quiere U. ponerse?

-Sácame el más oscuro de todos el... ¡ah! Olvidaba que antes debo rezar el rosario que el señor me dio en penitencia; pero... puedo ir rezando y vistiéndome. *Reza, Gloria al padre, gloria al Hijo, gloria...*Dime; ¿descosiste los encajes de Chantilly de mi vestido color perla?

-Sí señorita aquí están.

-*Padre nuestro que estas en los cielos, santificado...* Quién creería que en todo Lima no haya encajes más ricos que esos...*Venga a nos tu reino... hágase tu voluntad, y tendré que llevar encajes que va me han visto... así en la tierra como en el cielo...* Mucho me temo que madama Cherí se guarde parte del encaje... Si tal cosa hiciera la estrangularía, ¡buena estoy yo para robos! *Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos.* Sácome la mantilla de encajes: ¡Quizá veré a Alcides!...y no nos dejes caer en la tentación más líbranos de...¡Vaya! estoy tan preocupada que no puedo rezar mi rosario. Lo rezaré en San Pedro.

Al tenor de este rosario eran las devociones de la señora de Rubio (Cabello 1888a 33)

Es evidente que en Blanca la vida de salón ha sido su escuela, en ella, predomina el “parecer” sobre el “ser”, y como en todo melodrama, siguiendo a Martín-

Barbero, es necesario que se desarrolle una “poética del reconocimiento”, es decir, el desenmascaramiento que ponga en evidencia la “semilla del error», en la novela el personaje se transformará al mismo tiempo que se despoja de todos los adornos que sustentaban su poder en estos espacios.

El *ennui* es el desgano y el aburrimiento en que caen las mujeres que perciben el fracaso en sus ansias por colmar los impulsos de su fantasía y ambición. Al ir desplazando su deseo de objeto en objeto, llega un momento en que ya no se puede seguir avanzando, y se dejan ver las bases endebles sobre las cuales se ha construido todo el universo quimérico de bonanza; en este sentido, la fantasía de Blanca Sol se colmaba con el dinero de su marido, pero dicha riqueza era despilfarrada con tanta rapidez que pronto los va a atrapar la miseria: lleno de deudas, la caída será inmediata, esta se manifestará en su dimensión tanto anímica como fisiológica: “Sentía el vacío de su vida, y anhelaba algo como un ideal, que refrescaba la árida sequedad del fondo de su existencia y del fondo de su alma; algo como una gota de rocío sobre el abrazado desierto de su corazón” (Cabello 1888a 72).

Lo interesante del desenvolvimiento de estos personajes femeninos, es que conforme van trasgrediendo las limitaciones que su tiempo les impone, a través de figuras mucho más activas en la sociedad, se va produciendo en ellas un proceso de “masculinización”, de tal manera que aparecen como seres que ridiculizan a los hombres dentro de sus quehaceres, políticos, por ejemplo, y los someten a través de un dominio apabullante. En este sentido, Ana Peluffo afirma: “Blanca Sol funciona por lo tanto como emblema literario de la “nueva mujer latinoamericana” que se apropia de valores masculinos normativos (la agresividad, la ambición, el afán de mando) debilitando en el proceso al sexo opuesto” (Peluffo 2002 46).

En contra del *bovarisme* y de los peligros de la impúdica literatura francesa, la literatura española publicará *La Regenta* en 1884. Novela en la que Leopoldo Alas “Clarín” mediante la parodia, la ironía y la burla¹⁰⁴ le pone límites a la sensualidad, la infidelidad y los desbordes de la mujer burguesa¹⁰⁵. Es válido preguntarnos de qué manera o hasta qué punto *Blanca Sol*¹⁰⁶ cumple la función que se adjudicó dicha novela española.

Por lo menos desde el Romanticismo, y a lo largo de toda la literatura del siglo XIX, la mujer es un personaje problemático. Muchas de las ficciones de este periodo son novelas de formación femenina donde el objetivo es modelizar, a través del discurso, sus acciones, afectos e ideales. El aprendizaje de estas mujeres hasta convertirse en ángeles del hogar, en sumisas vírgenes; o los riesgos de la aparición de las peligrosas *cocottes*, prostitutas y las monstruosas mujeres de letras; se deben leer como las contradicciones del proceso de modernización donde lo que se imagina, gracias al discurso realista, delata problemáticas sociales concretas.

La ambivalencia básica a la cual nos hemos referido, en *Blanca Sol*, se expresa a partir de la doble faz del personaje marcado por múltiples elementos: su nombre encierra su atractivo físico, la blancura de su piel, su centralidad en el universo representado y su ingenio; sin embargo, contrastan con su ambición, coquetería, arribismo, frivolidad, negación de la maternidad, y prostitución final. Es decir, la protagonista está dotada de una serie de cualidades que la convierten en un demonio

¹⁰⁴ Paula Préneron Vinche. *Madame Bovary- La Regenta, parodia y contraste*. Murcia: Servicio de publicaciones, 1996.

¹⁰⁵ Hay que tomar en cuenta que esta novela se publica en el contexto del gobierno de Isabelle II una reina a quien se le acusa de afrancesar las costumbres de la corte y desde allí ejercer una influencia perversa en el mantenimiento de la moral y de las costumbres españolas.

¹⁰⁶ Ismael Pinto afirma que existen fuertes vínculos entre Ana Ozores, protagonista de *La Regenta* y la nacional Blanca Sol.

seductor, un malo atractivo y hermoso.

En este sentido, Blanca Sol, en tanto personaje, se mueve entre la censura y la admiración si atendemos al punto de vista de la narradora. Así, posee rasgos “limeñísimos” que desde su identificación con Luzbel, cuando se dice: “Blanca Sol y Josefina se parecen como Luzbel al ángel, son antagónicas”, refuerzan el significado de su nombre en una dupla que contiene belleza y atracción. Luzbel, significa Luz bella (muchas veces identificado también con el nombre de “Lucifer” que significa “el portador de luz”, es decir de conocimiento) y en la latinización de las escrituras del original hebreo se convierte en el querubín más hermoso de todos quien encabeza la rebelión contra Dios dando lugar a su propia caída. Al mismo tiempo, la motivación de este nombre y su identificación con el peligro, no solo de la belleza, sino de la posesión del conocimiento que caracteriza a todos los querubines, contrasta con el nombre de Serafín Rubio, ya que es el serafín una categoría angélica que carece de dicho atributo intelectual y, por tanto, se le reserva a este solo el espacio de la inocencia y el candor. De acuerdo a los rasgos de este personaje, su nombre forma parte de la estrategia de ridiculización que se desprende del conjunto de características negativas que posee: carácter pusilánime, escasa inteligencia, fealdad física y pasado plebeyo.

Por su parte, la figura de Blanca se alimenta de elementos positivos desde la primera descripción que tenemos de ella: “Sus rubios cabellos, y sus negras cejas, formaban el más seductor contraste, que el tipo de la mujer americana puede presentar. No era el rubio desteñido de la raza sajona, sino más bien, el rubio ambarino, que

revela el cruzamiento de dos razas de tipo perfecto” (45)¹⁰⁷. La blancura de su piel corresponde, en el imaginario limeño, a la pureza de su linaje y esto evidentemente es un signo de distinción social. Un hombre como Serafín, en cambio, tendrá que soportar el estigma de la “oscuridad” impregnado en la indefinición del color de su piel, en su origen plebeyo, y en rasgos frenológicos que indican un precarias facultades intelectuales: estrechez de la frente y cráneo achatado.

Otro aspecto que nos llama la atención en relación al nombre, es su similitud con la emblemática *Santa* (1903)¹⁰⁸ de Federico Gamboa. Aunque publicada años más tarde que *Blanca Sol*, en ella la fusión entre pureza y degradación es evidente. Santa también es bella y aunque su belleza se irá deteriorando, al final su bondad será reivindicada. A pesar de su recorrido por varios centros de prostitución de la Ciudad de México, finalmente, el personaje se redime, su cuerpo no ha sido más que la víctima del implacable deseo masculino. Alcoholizada y gravemente enferma de sífilis, ella, que vivió en antagonismo con su nombre, gracias al amor y a la fe de su incondicional Hipólito, termina emparentada con la virgen: “Santa María, Madre de Dios... Ruega señora, por nosotros, los pecadores...” (362).

Esta transformación de la prostituta en santa devuelve a la mujer a los predios

¹⁰⁷ Las protagonistas en la novela de Cabello encumbradas socialmente cuando comienzan las historias son también físicamente muy atractivas. La narradora cuida en este sentido de relacionar el atractivo físico con el mestizaje que identifica al americano. En particular, describe en ellas al tipo limeño; así, Hortensia, por ejemplo es morena de rubios cabellos y ojos azul profundo con la palidez “propia de los climas cálidos que debilitan el organismo”. Catalina tenía el tipo andaluz “pero realzado con esa expresión dulce y suave de la mujer peruana”. Eleodora tenía la piel del color blanco mate de la mujer limeña, negros y sedosos cabello, gracia y donaire.

¹⁰⁸ Ocurre algo similar con otra emblemática ficción decimonónica. En *Música Sentimental* (1884) de Eugenio Cambaceres, Madame Loulou de Préville es una cortesana parisina que acompaña a dos bonaerenses que acaban de llegar a esa ciudad europea. Ella, a pesar de haber conocido a muchísimos hombres, queda prendada de Pablo y, motivada por esta pasión, tratará de cambiar de vida. El cambio se produce, se convierte en su abnegada amante y luego en su enfermera y compañera. La salida aquí es mucho más optimista; sin embargo, esta solo se lleva a cabo gracias a la sumisión de la mujer a los cuidados masculinos, es decir, la nueva incorporación al hogar y a las labores dentro de él, sin delinearse algún camino hacia la independencia del sujeto femenino.

de la pureza, muerta, su cuerpo se anula y por el sacrificio a lo largo de su recorrido por lo más sórdido de la sociedad, simbólicamente se eleva etérea. Con Blanca ocurre algo diferente, hasta el final ella permanecerá como sujeto corporal; entonces, su transgresión será un intento por dejar atrás lo que Nesci¹⁰⁹ llama la *femme mode d'emploi* aunque sea bajo la forma de la *femme publique*. La polisemia de la expresión “mujer pública” nos sirve para establecer relaciones entre el ejercicio de la prostitución y la progresiva exhibición de las ideas desde una etapa inicial representada en la imagen de Hortensia, hasta la progresiva consolidación de la mujer de letras, incansable, prolífica, cuidadosa del respaldo de autores mayores, imagen enaltecida con la sucesión de premios y reconocimientos¹¹⁰.

Blanca Sol pertenecía a una familia de clase alta venida a menos, su madre, sus tías y ella vivían de una escasa renta, desde luego, en estas circunstancias, no podían seguir manteniendo el estilo de vida a que estaban acostumbradas. Estas mujeres que no se habían formado en oficio alguno, sino en el arte de la coquetería no tienen más camino que seducir a quienes asisten a sus salones. Así es como la madre de Blanca Sol adquiere los bienes que desea y que le permiten mantener el estatus social que tanto le interesa. Blanca por su parte refuerza el ejemplo de su casa con su formación en un colegio de monjas donde se acostumbrará a privilegiar las cualidades físicas en detrimento de las intelectuales; aunque su ingenio y gracia la destacan por encima de las demás mujeres de salón. Utiliza, además, la religión hecha de fórmulas sin contenido para atraer la admiración de los demás a través de suntuosas obras de

¹⁰⁹ Catherine Nesci, *La femme mode d'emploi. Balzac de la Physiologie du mariage à la Comédie Humaine*, French Forum Publishers, 1992.

¹¹⁰ Mercedes Cabello consolida su fama y enriquece su imagen de intelectual a partir de varias distinciones y premios entre los que destacan: el primer premio en el concurso de novela del Ateneo de Lima en 1886 por *Sacrificio y Recompensa* y La rosa de oro en el Certamen Hispanoamericano organizado por la Academia Literaria del Plata por el ensayo filosófico *La novela moderna* que motivó su viaje a Argentina vía Chile.

caridad y devociones en clara oposición a la práctica sincera de fe que impulse la virtud y la moral.

Convertida en una “gran señora” gracias a la fortuna de Serafín, ignora a quienes viven en casa: su esposo e hijos, y se vuelca hacia afuera en busca de aquella “blancura” que la identifica y la arrastra hacia la ambición de poder: “Si yo llego a levantar a este hombre hasta la Presidencia de la República, como lo he elevado hasta el desempeño de una cartera, diré que yo Blanca Sol, puedo con sólo mi poderoso querer, remover las cordilleras de los Andes” (78). El espacio de los salones donde ella actúa refuerza aún más la necesidad de la apariencias: de la promesa que nunca se llega a cumplir, la adulación gratuita, y los favores interesados, elementos que le permitirán convertirse en una coqueta sin serle infiel a su esposo.

Este ambiente de apariencias la envuelve al punto de distanciarla de sus propios sentimientos; por ello mismo, el camino hacia la miseria será a la vez el que va de la ficción a la realidad, es decir el que la irá conduciendo al reconocimiento de sus cualidades desplazadas: la mujer que ama y la mujer madre.

Como se ha señalado, a pesar de sus vínculos con la novela experimental, en *Blanca Sol*, la prostitución no está justificada en estrictas leyes de la herencia, sino sobre todo en las condiciones sociales y en el rol de la educación¹¹¹. Esta crítica social convierte el itinerario de la protagonista en el síntoma de los malestares de la sociedad de finales del siglo XIX. La era del guano lastima a la sociedad en los siguientes términos: permite la obtención de dinero sin trabajo ni esfuerzo; a nivel político, el establecimiento de un sistema de compadrazgo que transforma la política en una lucha

¹¹¹ Ana Peluffo establece una relación entre la visión de la prostitución de Mercedes Cabello y la de Flora Tristan en.

de oportunidades y no en una lucha ideológica; la aparición de nuevos ricos, consignatarios del guano, quienes no poseían la educación ni los valores morales que podían haber tenido algunas de las antiguas familias adineradas; el mantenimiento de un sistema de explotación social a pesar de la abolición de la esclavitud y del tributo indígena a partir de la llegada de chinos coolíes. En este sentido, la autora desde una posición liberal aboga por el desarrollo de la sociedad a través del trabajo, la industrialización, el cientificismo que garantizarán el progreso solamente si se desarrollan sobre sólidos pilares éticos. Por lo tanto, la mujer de salón articula el funcionamiento de una sociedad de camino al deleite y al despilfarro: la conducta de una mujer de salón es la metáfora de la ciudad, y metonímicamente, comprende otros vicios que en torno a ella, en tanto centro de atracción, se desarrollan: el juego, el caudillismo, el arribismo y el oportunismo.

Sin embargo, en las prácticas de este sujeto también se encierran otros elementos que delatan la transformación y modernización de la sociedad; entre ellas, la presencia de *reporters* como Luciano: “Pero más que amigo de Alcides, Luciano quería ser enamorado de Blanca, enamorado oficioso que le valió el título de amigo Reporter, con el que ella quería significarle, que él no debía llegar a su casa sino como llegan a las oficinas de los periódicos los *reporters*” (62). El se encargaba de contar lo que sucedía en los mejores salones de Lima como en la época era relatado en las secciones de “Revista de la Semana” de los principales semanarios de la ciudad. La moda, las prácticas sociales, los nombres, unión de familias y exposición del patrimonio se difunden de esta manera dentro de una sociedad atenta y admirada que observa la nueva dinámica, es decir, los ascensos y las caídas como premios y recompensas a la actuación no solo en la realidad sino a la manera como eran

representados en estos también atractivos medios- espejo de difusión de la información.

2.2.2. Ir en coche o ir a pie

Las novelas de la segunda mitad del siglo XIX en el Perú nos han dejado un interesante testimonio de los deseos, ilusiones y ambiciones que movilizaron a la clase alta peruana, y junto a ella, también a otros sectores de la población que adoptaron sus costumbres y sus ideales como propios. Al mismo tiempo, estas ficciones viabilizan propuestas reformadoras de una sociedad que, a pesar de la media centuria de vida republicana transcurrida, aún carece de un sistema político y social capaz de hacer del país una república que satisfaga los ideales de progreso del próximo cambio de siglo.

La mayor parte de estas novelas tiene como escenario la capital del país, y aún las que no lo hacen, construyen universos cuyo desarrollo no se puede entender sino en relación con Lima: irrefutable centro económico, político y cultural del país. Esta ciudad posee, en el imaginario de los escritores de la época, las huellas de su otrora poder colonial en tanto antiguo centro del Virreynato del Perú. En este sentido, los escollos que los escritores, hombres y mujeres de letras, observan guardan relación con la dificultad de sistematización de un proceso educativo liberal, una ética del trabajo, y el desarrollo industrial y comercial; resagados por el privilegio que se le otorga al enriquecimiento fácil a partir de redes de corrupción, a la valoración social de formas de conducta ostentosas que convierten al oportunismo, la adulación y la simulación en prácticas cotidianas.

El coche y el tren, utilizando la metáfora del transporte son símbolos de la

aristocracia, el primero; y del progreso e industria, el segundo. Ambos, creemos, grafican la contradicción en que se debate el país desde el seno de su clase política (caudillistas contra civilistas), y su clase letrada (románticos contra defensores del realismo y elementos naturalistas).

En la percepción de MCC el proyecto modernizador estaba ya en camino, había solo que empujarlo. Las imágenes de las principales ciudades europeas y norteamericanas que se proyectaron en el cinematógrafo de Lima desde el día de su inauguración, el 02 de enero de 1897, reforzaron en la mentalidad de esta elite, el modelo a seguir. Era imposible no pensar de esta manera cuando la vida cotidiana se veía invadida por sorprendentes y ventajosos cambios. Recordemos que, en el Perú, el telégrafo existía ya desde 1855, pero las comunicaciones avanzarán con la llegada del teléfono el 15 de febrero de 1887; por otro lado, el oficio de muchas mujeres de clase media y baja se revolucionará con la venta de máquinas de coser desde 1875 (tomemos en cuenta que para el año de 1876 habían 1461 costureras, en Lima, y 7021 en 1908). El alumbrado eléctrico se inaugura el 14 de febrero de 1884, y las máquinas de escribir aparecen en los hogares desde 1890. El símbolo del nuevo siglo, llega a las calles de Lima en 1903, el primer automóvil funcionó a vapor, habría que esperar un año más para ver rodar el primer auto a gasolina.

Lo interesante de esta dinámica social es que no permanece encerrada en el círculo de la clase alta, sino que se proyecta y es imitada por las más bajas hasta convertirse en ideal, y en tanto ideología, modela todo tipo de conducta de la vida cotidiana. Así, encontramos en estos relatos a mujeres que ahorraban 200 soles mensuales con tal de sostener un coche propio, incluso a costa de comer menos e

incluso del propio vestido¹¹². En muchos casos queda demostrado que el bien más utilizado por estas señoritas limeñas será su belleza, traducida en irresistible coquetería. La gracia de estas mujeres, unida a su particular ingenio, será puesta al servicio del arribismo. Aquí podemos recordar a Blanca Sol dándose a conocer, esta vez utilizando el coche como vitrina o escenario desde el cual pretende mostrar toda su riqueza:

Decían que Blanca al bajar del coche o al subir el peldaño de una escalera se levantaba con garbo y lisura el vestido para lucir el diminuto pie, y más aún la torneada pantorrilla. ¡Mentira! Blanca se levantaba el vestido para lucir las ricas botas de cabritilla, que por aquella época costaban muy caro, y sólo las usaban las jóvenes a la moda de la más refinada elegancia. Gustaba más excitar la envidia de las mujeres con sus botas de abrochadores con calados, traídas directamente de París, que atraer las miradas de los hombres con sus enanos pies y robustas pantorrillas (8)

Dentro de esta misma novela la protagonista es castigada con el rechazo del hombre a quien llegó a amar, con la pérdida de su esposo quien se vuelve loco, y desde luego, con la pérdida de su fortuna, y finalmente, la de su reputación; así, el pasaje final que pone en evidencia su derrota la convierte súbitamente en una mujer “de a pie”:

Algunos días habían ya trascurrido después de aquel en que, el señor Rubio, por orden de una junta de facultativos, había pasado a ocupar una celda en la Casa de Insanos; Blanca iba por las solitarias y polvorientas callejuelas que conducen al Cercado; sola meditabunda llorosa, cuando vio venir un lujoso coche tirado por un par de briosos alazanes.

Espesas nubes de polvo, levantadas por el coche, envolvieron en sus remolinos, a la en otro tiempo, altiva señora de Rubio. No por esto ella dejó de ver a dos personas que iban en el coche: -¡Es ella! ¡Ella en coche lujoso y yo a pie, por estos callejones, asfixiándome con el polvo de su coche!... ¡Yo en la miseria!... Ella en el más fastuoso lujo. ¡Dios mío! ¡Qué crimen he cometido que así me castigáis!... y el llanto ahogó su voz (176- 177)

La crítica social, desarrollada por la narradora, es obvia. La clase alta no le otorga a los medios de transporte el valor funcional y práctico que los transforme en

¹¹² Dicha cantidad es aludida en la novela *Blanca Sol*.

medios de producción y o los emplee para el comercio de cara a la aceleración del progreso; sino que son asimilados como medio de enriquecimiento personal, no sirven al interés colectivo, sino que estos personajes alimentan sus ambiciones precisamente a partir del deficiente funcionamiento de los mismos. Esta crítica se lleva a cabo de igual manera en *El Conspirador*, recordemos que en dicha novela los dos personajes que rodean a Jorge Bello, cada uno a su manera, se ha servido de los medios de transporte perversamente: su amigo Ernesto provenía de una familia pobre y, por tanto, se había visto obligado a “luchar por la existencia” y en esta lucha consiguió hacerse abogado para llegar hasta el Congreso de la República donde amasó lo más importante de su fortuna vendiendo su voto a favor de un negocio ferrocarrilero. Este amigo será, precisamente, quien le presente al protagonista a la “condesita del pescante”. Tal suceso contribuirá a la debacle de Jorge Bello como sujeto político.

Resulta interesante comparar esta visión crítica de Cabello con la propuesta de Clorinda Matto. Solo si tomamos en cuenta su primera novela *Aves sin nido* (1889) y el papel que cumple dentro de ella el tren, ya el panorama de interpretación se vuelve complejo. Tanto en su labor periodística como en la creación de sus ficciones, Matto fue defensora del proceso de modernización del país a través de la educación, el adelanto tecnológico, la ciencia, el trabajo y la industria. A diferencia de Mercedes Cabello, el escenario nacional para Matto incluye también la sierra e incorpora en dicho proceso modernizador al indio occidentalizado.

La construcción de una identidad americanista y peruanista fue importante para estas dos mujeres de letras, en este sentido, Matto rescatará muchos elementos de la cultura andina para establecer un repertorio de peruanidad en sus universos representados. Otra de las diferencias entre estas dos novelistas radica en que la

escritora cusqueña prefirió utilizar como protagonistas no antihéroes; sino una pareja modelo, garante de la sociedad paradigmática: los Marín, Fernando y Lucía.

Creemos que la propuesta que respalda la novela puede ser leída a partir del episodio del descarrilamiento del tren que une la sierra con la costa peruana. En la parte final de la novela, los Marín deciden hacer un viaje hasta la capital, el éxito de su poder civilizador en la sierra tendrá que confirmarse en Lima. Dicho episodio empieza cuando la pareja, las dos niñas y sus sirvientes se encuentran sobre sendos caballos en medio de la naturaleza, en el camino desde el pueblo de Killac donde habitan hasta la estación de tren (ruta que se hace en cinco días). A diferencia de lo cansado, largo y tedioso de este viaje, su traslado en tren será descansado, veloz y enriquecedor. Esta visión positiva del tren se advierte en la siguiente apreciación:

Y en medio de esas imponentes soledades, de improvisto se distinguen dos sierpes de acero reverberantes extendidas sobre la amarillenta grama, y sobre ellas el humo de vapor que, como la potente respiración de un gigante, da vida y movimiento a grandes vagones. De súbito se oye el resoplido de la locomotora, que con su silvato anuncia el progreso llevado por los rieles a los umbrales donde se detuvo Manco Cápac (108).

Durante el viaje en tren, la cultivada familia Marín va en primera clase, asistimos, por lo menos, a dos distinciones significativas: hombres- mujeres; y letrados- no letrados. La primera dicotomía se establece a partir de la diferencia de conductas entre la mujer y las niñas, por un lado, y la de los hombres. Ellas adoptan una posición pasiva (dormirán durante todo el viaje, lo mismo que un religioso mercedario), la señora Marín, por su parte, se dedicará a la lectura de las poemas de Salaverry en directa alusión al carácter lírico y sentimental que tradicionalmente caracteriza a las mujeres. Por el contrario, su esposo se deleitará leyendo la segunda serie de las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma. La narrativa, el discurso histórico

se condice mejor con los intereses intelectuales masculinos; aunque se unen en la actividad de la lectura a través de la cual irán modelizando el ideal de nación, ya que los rasgos románticos de ambos textos poseen elementos que pretenden singularizar el país (ambos elementos, por otra parte, se encuentran presentes en el calificativo que Fernando le da a sus hijas: “angelitos americanos”).

Esta actitud letrada, leer textos literarios, informarse mediante diarios, se opone a la actitud de los otros pasajeros: un capitán y dos comerciantes invierten las ocho horas que dura el trayecto en el juego del rocambo. Así, la fe de los Marín en el progreso y el disfrute del viaje en tren entra en contradicción también con el escepticismo de estos jugadores quienes frente al descarrilamiento lanzarán las críticas más hostiles a la máquina.

Efectivamente, cuando el tren se encontraba cruzando un puente, aparecen en sentido contrario un tropel de vacas contra las cuales el maquinista norteamericano Smith no podrá evitar colisionar. El vagón se descarrila y todos los pasajeros son arrojados abruptamente por los suelos lo que les generará golpes y contusiones menores. A pesar de la sangre que cubre a una de las hijas de la pareja, el padre no se amilana y la cura con un poco de “elixir de coca” que han llevado consigo para hacer frente al mal de altura, tras esto, pretende disipar los temores de las jóvenes invitándoles algunas galletas de Arturo Field.

En cada uno de estos actos, se va consolidando la fe en la industria nacional, en el funcionamiento de estas nuevas máquinas y sistemas de comunicación. Mister Smith quien había estado a punto de sacrificarse valerosamente por salvar la vida de los pasajeros, logra en dos horas de esforzado trabajo colocar el coche sobre los rieles, y

horas más tarde, el viaje continuará. La fe de los Marín se ve recompensada al final con la exitosa llegada a la ciudad de Arequipa, sin embargo, este arribo no solo está sustentado por el elemento de modernidad (la máquina conducida por la mano del adelantado extranjero), sino que la pareja, a lo largo de los capítulos anteriores, se ha ido apoderando de elementos indígenas (o sería mejor decir, incaicos) que los erigen en la costa como los legítimos representantes de la identidad peruana. Mencionemos solo algunos: el tren como continuador de la tarea del inca Manco Cápac, el elixir de coca, muchos términos quechuas, todo ellos validarán el hecho de que al llegar a la nueva ciudad se hospeden en el Gran Hotel Imperial: reconocimiento a su condición de continuadores de un orden ancestral heredado del grandioso pasado inca.

El tren de nombre “socabón” nos hace pensar en las riquezas de las minas extraídas a través de socavones. Es decir, el nombre aparece como augurio de prosperidad económica respaldada además por la alianza con la practicidad norteamericana (Smith) y la educación y cortesía francesa (Monsieur Petit quien los recibe en el hotel).

El proyecto modelizador de una nueva sociedad a partir de la ficción que lleva a cabo Clorinda Matto, sin embargo tiene aún muchos límites en cuanto a la eficiente incorporación de la cultura andina como un factor identitario del conjunto de la nación peruana, por el contrario, asistimos a la censura de creencias valoradas como supersticiones, por ejemplo, cuando un poblador identifica la locomotora con *Supay*, el demonio; o cuando las vacas generan el accidente que retrasa el recorrido del tren. Las costumbres, la geografía, los animales y los indígenas con toda su cultura se encuentran dentro del espacio de la sospecha, las posibilidades de construcción de una sociedad moderna no los toma en cuenta sino a partir de su urgente transformación,

como la que deberá ocurrir sobre el religioso Mercedario que permanece dormido como si fuera una niña, también sobre el militar y los comerciantes que con sus miedos, distracciones y ocio retrasan el proyecto modernizador.

Librepensadoras, defensoras de la industria, del desarrollo de una burguesía basada en el trabajo y la educación, preocupadas sobre todo por el papel de la mujer en este proceso de transformación social, Mercedes Cabello y Clorinda Matto, buscaron ridiculizar los vicios que adormece a la clase alta y bajo los cuales se lee la conducta de políticos, militares, sacerdotes y más actores públicos durante la segunda mitad del siglo XIX en el Perú.

A diferencia de la propuesta de Matto, Blanca Sol y Ofelia Olivas nos han dejado -entre otras- la metáfora del coche como símbolo de lujo, pero también como símbolo de la movilidad social, de la tambaleante política y de la transformación constante de las relaciones de poder. Los falsos títulos nobiliarios, los enriquecimientos súbitos, los matrimonios pactados son elementos que impiden diferenciar quién es quién: quien el cochero y quien va dentro del mismo. Este panorama caótico, reclamará la urgencia de una política basada en la razón, las ideas claras, la ideología sólida, la organización y sobre todo la ética.

Clorinda Matto establece, en cambio, su proyecto de nación moderna mediante la presencia de un pareja ejemplar. La principal herramienta civilizatoria de esta se puede metaforizar a través del tren: mucho más práctico que el coche, transporta y transforma todos los lugares que atraviesa en su recorrido. Para ella, la pujanza y poder de progreso de este incluye la superación de los retos de la naturaleza, en la que se considera a los pueblos de la sierra, el camino hacia Lima será el camino hacia la

educación y progresiva occidentalización en la que nos ayudarán directamente los migrantes extranjeros para consolidar la nación peruana a todas luces heredera del gran pasado inca pero aún no de un presente indígena.

2.2.3. La casa de citas

De acuerdo con lo que Lucía Guerra llama virtud problemática o “desvíos no disyuntivos de la virtud”, observamos un proceso contradictorio entre el descenso a la prostitución y la conducta de la protagonista. De modo que, la caída de esta se relaciona, por un lado, con la revelación del apasionado amor que siente por Alcides Lescanti; y por el otro, con el amor y la preocupación por la manutención de sus hijos. Aún a pesar de la locura de su esposo y del rechazo de Lescanti, quien además se casa con su antigua costurera, su condición de madre le imposibilitará intentar alguna forma de huida. De esta manera, se empieza a cumplir aquello que la propia narradora señalaba para la abnegada Josefina: “Los infortunios sufridos, y el trabajo mal retribuido, aleccionan el espíritu”(Cabello 1889a 89). Haciendo uso de la sugerente idea desarrollada también por la narradora respecto al parecido entre Blanca y Josefina: “Blanca halló en Josefina un nuevo motivo de simpatía: parecíale estar mirando en un espejo tal era el parecido que notó entre ella y la joven florista...” (Cabello 1889a 89) la transformación, como recompensa al trabajo, que vive Josefina a nivel material al casarse con Alcides; la experimenta Blanca a nivel espiritual como consecuencia de los sufrimientos que le provoca su caída. La humillación se manifiesta a través de la escena del coche, cuando la nueva pareja se pasea en uno lujoso mientras ahora Blanca transita la ciudad a pie como hemos visto en el acápite anterior.

La presencia de la costurera abnegada es un tópico que, como anunciamos en el

capítulo 1, se circunscribe al dicho popular “pobre pero honrada” y se sustenta en la idea del sacrificio de la mujer honrada por proteger su honra. El deterioro del cuerpo y la salud será una amenaza de la cual la libre el matrimonio con algún joven de mejores condiciones económicas que no solo la aleje de este penoso oficio, sino que le restituya el brío de la antigua “noble” familia a la que perteneció. Así, “Josefina, este era su nombre, pertenecía al número de esas desgraciadas familias, que con harta frecuencia, vemos víctimas del cruel destino, que desde las más elevadas cumbres de la fortuna y la aristocracia, vense, por fatal sucesión de acontecimientos, sepultadas en los abismos de la miseria y condenadas a los más rudos trabajos” (88). Recordemos que en *Edgardo o un joven de mi generación. Romance americano-español* de Luis Benjamín Cisneros, la viuda Inés y sus tres hijas dedicadas a la costura reafirman la honestidad de su antiguo linaje mediante la conducta caritativa, abnegada y casta.

En *Blanca Sol*, este tópico de la novela romántica se introducirá como una línea secundaria. Josefina, a pesar de su triunfo gracias a su matrimonio con Alcides Lescanti un “hombre de moda”, heredero de la fortuna que su padre, un inmigrante italiano quien amazó un gran caudal producto de su trabajo, nunca desplaza a Blanca Sol del centro de atención, recorre las páginas silente y recatada esperando que la justicia “divina” recomponga sus perdido privilegios.

La cercanía de Blanca a Josefina, su sorprendente parecido físico, la ayuda que esta le prodiga aún cuando era una mujer de salón convirtiéndose en su protectora establece un inicial pacto sororal entre las dos que luego se desplazará hacia la separación y rivalidad con la presencia del severo rol de “moralista” que cumplirá Alcides, al escoger a Josefina como futura esposa y despreciar los cada vez más patentes afectos de Blanca en clara señal de castigo por su díscola conducta.

Como dijimos, cuando esta caída se produzca, es decir, cuando rechazada por Alcides y arruinada se caigan las máscaras que constituían el centro de su poder: los vestidos, las joyas, los salones; ella irá caminando hacia una revaloración del plano íntimo: se acerca a sus hijos, revela sus sentimientos hacia Alcides, y hasta el final recorrerá las calles para ir a visitar al desquiciado Serafín.

Sin embargo, Blanca no establece una separación entre su rol de madre y su nuevo oficio, sino que transformará la casa donde crecen sus hijos en una casa de citas. Junto con las mujeres jóvenes y bonitas del segundo piso, “mujeres de vida alegre” se celebrará la gran cena de recibimiento a los hombres a quienes cuidadosamente ha invitado.

Como estamos tratando de describir, Blanca Sol es un personaje que se ha contruido a partir de una serie de contradicciones: coqueta sin llegar a ser infiel, frívola pero caritativa con Josefina, en este sentido, la prostitución se configura como una actividad a la que las condiciones de emergencia económica, la necesidad de sobrevivir junto con sus hijos de atender a su esposo, la obligan, no en cambio como corolario de su ligereza o lascividad. De esta manera, es interesante relacionar esta visión de la prostitución con algunos de los estudios que en la época, desde la medicina y la joven sociología, trataron de describir la prostitución en Lima como un problema social de urgente reglamentación¹¹³, no para censurarla moralmente¹¹⁴ sino para ponerle límites

¹¹³ Se señala en el propio estudio que “Lima es la única ciudad civilizada en el mundo, entre todas las que tienen más de 150 000 habitantes, que directa o indirectamente no ha reglamentado su prostitución; y donde públicamente, una mujer reparte, sin que nadie se lo impida, las engermedades venéreo-sifilíticas que posee” (40- 41). Más adelante, dentro de las conclusiones, se dice “La prostitución en Lima es un mal inevitable, una verdadera válvula de escape; siendo absurdo perseguirla y probablemente imposible extinguirla o limitarla” (45). Al mismo tiempo, sobre las incipientes medidas que el gobierno ha tomado, se señala que las persecuciones por parte del Estado han sido arbitrarias e inconclusas, por lo tanto se recomienda ordenar su práctica y también la vida óptima de los ya contagiados. En este sentido: “...La hospitalización debe ser respetuosa, tolerante, ilustrada y

a la creciente sífilis, es decir, para proteger a la ciudad a través de una campaña de profilaxia antivenérea.

Uno de los estudios más completos sobre la prostitución fue realizado por Pedro Dávalos y Lissón en 1909: *La prostitución en la ciudad de Lima*¹¹⁵, en una época en que la sífilis ya no solo era un problema médico o policial, sino social¹¹⁶. A través de este sabemos que la prostitución en Lima:

(...) casi en un noventa por ciento, está constituida por mujeres peruanas, en su mayoría blancas, inteligentes, imaginativas, refractarias a lo erótico contranaturaleza, al alcohol y al tabaco. La menor de edad es de 17 años y la mayor de 40. Casi la mitad de ellas son madres y sostienen a sus hijos con el producto de su comercio. No son ninfomaniacas y sólo la ociosidad, el mal ejemplo, la pobreza o el abandono hecho por el querido, las ha conducido a ese estado de abyección (9, 10).

La caracterización del caso peruano, lo llevan a singularizarla respecto a sus pares de otras partes del mundo. En esta comparación, el autor insiste en el recato, el

caritativa” (48). Basado en las reglas del doctor Fournier “Para nuestros hijos cuando tengan diez y ocho años” (París, Rueff, 1902), describe un chalet retirado donde se debería albergar a las contagiadas de sífilis divididas en tres órdenes. El Dispensario para hombres, en cambio, debe situarse en un lugar céntrico de la ciudad, aunque no se señala cuál es la razón de esta diferenciación. Por su parte Muñiz establece que la prostitución se encuentra perfectamente organizada en el Canadá y Estados Unidos de Norte América, en México, en el Brasil, en le Uruguay, y en la República Argentina. Sin embargo, las repúblicas de la América Central, la de Colombia, el Ecuador, el Perú y Chile no han emprendido aún esta saludable reforma.

¹¹⁴ Al respecto, Manuel Muñiz señala que: “La prostitución organizada y vigilada, facultativamente, es creación moderna. La prostitucion es un exutorio indispensable para las pasiones humanas: sin ella se acentuaría una disolución de costumbres, desconocida aún. Se vería crecer en proporciones aterradoras el numero de seducciones a niñas inexpertas; el de nacimientos ilegítimos, adulterinos e incestuosos; el de abortos y de infanticidios; los adulterios, violaciones y asesinatos; todos esos crímenes abominables, esos actos de ferocidad, cometidos en fuerza de los impulsos de una brutal pasión sexual” (9).

¹¹⁵ Pedro Dávalos y Lissón, *La prostitución en la ciudad de Lima*, Lima, Imprenta La Industria, 1909. Al inicio del texto se inserta la carta donde el Ministerio de Gobierno (Dirección de la Policía) le encarga este estudio carta con fecha 2 de diciembre de 1907. En ella se indica: “Siendo necesario en bien de la moralidad social que la prostitución esté debidamente reglamentada;/Se resuelve:/Encárguese la preparación de un proyecto de reglamento sobre esta materia al señor Pedro Dávalos y Lisson, quien deberá entregar su trabajo dentro del término de noventa días, percibiendo por toda remuneración, la suma de cien libras que le serán abonadas por el Ministerio del Ramo con cargo a a partida N 20 del pliego adicional de Gobierno y Policía del Presupuesto General”

¹¹⁶ Para tener una idea de la magnitud del problema en el tiempo de la escritura de los textos aquí analizados, el autor señala que tras la Guerra del Pacífico el número de prostitutas doblaba al que se puede registrar en el momento en que él realiza el estudio (1909).

pudor y la religiosidad de la limeña:

Ninguna sabe hacer su papel. Hay mayor pudo en la más relajada meretriz del Chivato que en cualquiera de sus cófrades de New York o Buenos Aires por encumbrado que sea su rango (...) Son religiosas, oyen misa, tienen santos y lámparas en sus cuartos y muchas de ellas se confiesan aunque no comulgan por la absolución sub- condicione que les da el sacerdote. El suicidio tan común en estas mujeres en Chile, en Cuba y en Argentina, no se realiza en la meretriz peruana (10, 11)

Más abajo, en una de las conclusiones, insiste en este aspecto para describir el problema en Lima:

La meretriz peruana, en su inmensa mayoría, no es una mujer abyecta. Está en el vicio porque la pendiente la ha conducido allí. Posee elementos de resurrección moral. No considera la vida como el término de su carrera, y aspira a la rehabilitación al perdón. Ella debe inspirar lástima: de ninguna manera odio ni desprecio. El Estado está obligado a regenerarla y en caso de que esto no sea posible, velar sobre la incorregible a fin de que haga el menor daño posible a la sociedad” (46).

Manuel Muñiz¹¹⁷ había señalado en un estudio precedente un hecho que fácilmente se puede relacionar con lo observado por Mercedes Cabello en “Un prólogo que se ha hecho necesario” acerca de los límites ante la corrupción de la sociedad peruana. Por ser esta una nación joven, la proliferación de estas enfermedades venéreas, y las atroces condiciones en que se practica la prostitución, no se encuentran arraigadas aún genéticamente, por lo que la urgencia de la reforma social se hace más evidente:

No hemos llegado, felizmente, en el Perú, a aquel periodo avanzado de verdadera prostitución moral, en el que, publicamente se toleran y se realizan esas repugnantes y variadas aberraciones del instinto sexual, que a los seres de ambos sexos, gastados generalmente por el placer, los ha llevado hasta tan asquerosos extravíos. Las lesbianas y tribadas no hacen gala de sus maniobras. Pero no estamos lejos (Muñiz 15).

¹¹⁷ Para graduarse de Doctor en la Facultad de Medicina de Lima, *La Higiene Pública en el Perú. Reglamentación de la Prostitución*, donde presenta la problemática, en el contexto europeo y americano, luego hace un estudio de Lima y de las necesidades de reglamentarla de cara a la prevención de la sífilis de la cual también se ocupa. Lima 6 de diciembre de 1887, 16 pp.

Por otro lado, se establece también una topografía de la prostitución en Lima¹¹⁸; y dentro de ella, sobre las meretrices de clase media¹¹⁹, dentro de las cuales podríamos identificar al personaje representado en la novela, aquellas que recibían dentro de su propia casa, se nos dice: “No reúne tampoco la meretriz peruana condiciones propicias para renunciar a su libertad y hacer el papel de pupila. Su espíritu levantisco y el valor con que afronta las contrariedades de su vida, le dan fuerza moral para vivir con independencia, y sola, enfrentar los problemas pavorosos de su profesión” (31).

Nuevamente la alusión al clima de la capital más allá de adormecer e impedir el óptimo desarrollo del cuerpo, como se ha señalado anteriormente, en el texto de Muñiz aparece como incitador de las pasiones sensuales, y de esta manera, en salvaguarda del orden y la civilización, la urgencia de domesticar sus manifestaciones a través de la reglamentación de la prostitución se hace nuevamente urgente:

Lima, gran capital, con un clima que predispone a los placeres sexuales de una

¹¹⁸ Dividiendo la ciudad en tres sectores o barrios: Chivato (calles Callejón de Romero, Colchoneras, Alguacil, Tajamar, Huarapo, Acho) en Abajo el Puente donde se ubican las de clase ínfima, son en su mayoría mestizas de blanco con india, se colocan en las puertas de sus miserables habitaciones y llaman a los clientes, no atienden ninguna regla de higiene. Jirón de Amazonas (calles Salud, Huevo, Acequia Alta, Panteoncito, Puerta Falsa del Teatro y Mandamientos) las de clase mediana, “Por lo regular ocupan sus ventanas, poniéndose detrás de las celosías. Desde allí observan a los hombres, a los que no hacen ninguna insinuación si no los conocen. No reciben soldados, marineros, ni personas de aspecto vulgar y de oficios bajos. Tienen su principal clientela en los empleados de comercio, en la oficialidad del ejército y en la burocracia gubernativa” (18); y Monserrate (calles Los Patos, Comesebo, Orejuelas, San Sebastiánm Barranquita, Juan Simón, Naranjos, Penitenciaría) las de clase superior. También el autor realiza una diferenciación entre la casa de citas (aquellas que se encuentran en el jirón de Amazonas donde van las mujeres que han caído en desgracia); el burdel es el nombre que se le da a la de primera categoría, reúne mejores condiciones higiénicas; así como a todos los implicados en este comercio: El ama de burdel y demás “parásitos de la prostitución”: proxenetas, busconas, amantes y queridos. Por su parte, el estudio de Manuel Muñiz, señala que las prostitutas en Lima, son, generalmente, de cuatro clases: de gran lujo, de casa particular y privada; de burdel y callejeras, pero que de la primera a la última categoría, todas no merecen ni son siquiera aptas para su oficio en virtud de las condiciones de higiene que emplean.

¹¹⁹ Las mujeres ejercen la prostitución bien con domicilio propio o en calidad de pupilas. Así, las prostitutas se clasifican en: dependientes o pupilas, independientes o aisladas y callejeras. Respecto a las amas de casas de prostitución el mismo estudio las clasifica como sigue: amas de casas con huéspedes y amas de casas de recibir. Dichas casas deben tener una sola puerta y tenerla siempre cerrada sin ninguna señal, indica el autor.

moral no muy austera, de costumbres relativamente ligeras, no presenta, a pesar de esto, las facilidades indispensables para satisfacer las necesidades de su población masculina. Un número insignificante de prostitutas, agrupadas las más jóvenes y uvidosas en esos antros de robo, borrachera y corrupción, que se llaman burdeles; y, las más viejas o expertas, en sus domicilios; se entregan a su oficio, sin ninguna prescripción higiénica, sin ninguna sanción positiva, convirtiéndose solo en repugnante pocilga de apetitos desordenados y asquerosos (13)

Por un lado, entonces, podemos entender al personaje de Blanca Sol dentro de esta lógica higienista que busca censurar la práctica de la prostitución como una medida de urgencia económica, improvisada, llevada a cabo dentro de la propia casa, etc; sin embargo, por otro lado, también ayudados por estos estudios y por la importancia del tema en la época, el personaje es la evidencia de la fortaleza femenina, de la mujer bifronte limeña: mitad coqueta y mitad devota, formada en el universo de la apariencia y de la sensualidad, pero que se entrega a este oficio con la racionalidad práctica de mantener a sus hijos.

2.3. El lenguaje de Blanca

La ambigüedad de la que estamos dando cuenta en el personaje se advierte desde luego también en sus expresiones. Así como su conducta se encuentra a medio camino entre la del monstruo y la de una santa, ser cruel y desalmado, a la vez caritativo y apasionado, también sus actitudes y su lenguaje mezclan la sensualidad con la devoción: “Blanca acercose a Luciano y con voz cariñosa a la par que burlona díjole: - Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque de ellos es el reino de los cielos... y haciendo una mueca llena de gracia y lisura, se alejó dejando a Luciano ebrio de amor y esperanza » (61).

No obstante este línea de análisis del personaje, nos interesa en su lenguaje, es decir, en la forma de significación de Blanca en el discurso, la utilización de símbolos

como las prendas y los trajes, así como los silencios que abren paso a una nueva valoración del lenguaje corporal. Considerando que tanto el personaje como la narradora se encuentran en una posición que limita su discurso, los malestares del personaje se expresan a través de universos de comprensión alternativos, el primero de ellos tiene que ver con la parafernalia de la moda; y el segundo con la histerización de cuerpo. El primero se corresponde con toda la primera parte de la novela mientras Blanca brilla en los salones, el segundo se manifiesta en el momento de la caída, desde que se queda en la ruina, se frustra su pasión por Alfredo y decide dedicarse a la prostitución.

2.3.1. La elocuencia del lujo

El ideal del lujo se superpuso al espacio limeño cuyos vicios eran producto del materialismo, sobre todo si tomamos en cuenta la corrupción en el contexto de la riqueza guanera de la cual dan cuenta las novelas, pero a la vez tenía sus raíces en un sistema colonial de castas del cual aún no nos habíamos desprendido. El ambiente resultante de la conjunción de estos elementos, encuentra a un grupo de hombres y mujeres acostumbrados a la compra-venta de máscaras que les permite convertirse en quienes no son de la noche a la mañana: nobles, intelectuales, estrategas, líderes políticos, ministros de estado y hasta presidentes de la república.

Máscara y mujer ha sido un binomio bastante significativo en la tarea de transgredir límites y normas sociales. Así, la literatura peruana republicana, desde los cuadros y artículos de costumbres, las Tradiciones de Palma, los libros de viajes, coincide en dos atributos en su descripción de la mujer limeña: su belleza y coquetería por un lado; y su capacidad de disimulo y conquista por el otro. El primer rasgo al

servicio del segundo, les ha permitido de acuerdo a este estereotipo, dirigir y gobernar a sus débiles maridos y tomar decisiones desde la sombra. Este modelo es recogido también por Salazar Bondy como elemento supérstite de la colonia: “Y Lima es el pasado porque es femenina, porque la opresión opera aquí de modo femenino. Elucidando este carácter, precisamente un limeño ha inquirido: ¿quién habla ahora de la debilidad de las mujeres, cuando sabemos que ellas han logrado la proeza de mandar obedeciendo, ordenar rogando, imperar humillándose?” (Salazar Bondy 45).

Sin embargo, el espacio en que suceden los hechos narrados, es decir, la ciudad de Lima, encierra en sí misma una trampa para la escritora, trampa que podemos resolver desde nuestra contemporaneidad, pero que en la época le significó largos años de encierro y de olvido. Esta es: Lima como una ciudad de espejismos, de fantasías creadas por la ilusión de la riqueza. Mercedes Cabello construye un espacio donde la apariencias prima sobre la esencia, donde la fortuna inventa pasados y transforma acciones deshonestas en hechos admirables, una sociedad que Salazar Bondy tratará de entender casi un siglo después en términos de “Arcadia colonial”, y donde la fortuna de unos pocos está basada en el aprovechamiento egoísta de los puestos públicos, en la entrega de los recursos naturales a capitales extranjeros, en la renta del latifundio, en el esclavismo disimulado en “contratos de mano de obra barata”; poder que además subsiste asistido por la fe en la superioridad de la raza blanca, en el desprecio de lo autóctono y la exaltación de lo foráneo; todo un sistema, en fin, que no solo es peligroso por pertenecer a la oligarquía, sino por ser un modelo que se reproduce como ideal inalcanzable en las “clases populares” quienes aún están lejos de aprender el valor de la producción a través del trabajo y la educación.

En una ciudad donde se le rinde culto a la riqueza material, o incluso solo a la

aparición de esta, son importantes los comentarios, el “qué dirán” más que lo que se “es” o lo que efectivamente se “hace”. Lima será, entonces, una ciudad donde todos se encuentran atentos a los “reportes” en la prensa o al murmullo de la gente en las calles. En estas circunstancias, los jirones, iglesias, salones, balcones, paseos, etc. son, para las mujeres que los visitan o los recorren, terrenos minados; ya que apasionadas y sentimentales “por naturaleza”, ellas deberán esforzarse por mostrar el debido recato, abnegación y castidad que delate su domesticidad y obediencia en correspondencia con el orden que la sociedad patriarcal reclama y para lo cual cuenta como principal aliada a la Iglesia. En *Blanca Sol*, el personaje femenino lucha arriesgadamente por conquistar un espacio central en el escenario público, lucha que nos transmite un conjunto de pautas de conducta, que creemos, intenta ir más allá de las delimitaciones y determinaciones de naturalezas, roles y esferas de acción que quisieron encerrar a la mujer peruana en una posición de inferioridad respecto del hombre en la construcción de la nueva República.

El término moda quizás sea el que mejor representa este universo. Este predomina en la primera parte del texto. De modo que en Blanca desde bastante chica “las modas absorvieron todo su tiempo” tanto así que pronto se convierte en ejemplo para sus amigas quienes viven “imitando sus modas”. Ella se convierte en una próspera mujer de salón, porque es una mujer a la moda que sabe cambiar las mangas por el corpiño con los brazos desnudos aún a riesgo de las incomodidades de su esposo, que anhela la esterilidad con el propósito de mantener el talle delgado para seguir vistiendo los modelos más lujosos que son siempre los que están a la moda. En este sentido, la desbocada conducta de Blanca en la primera parte del texto se representa a través del cambio hacia un estado que supera al anterior, ella ansía lo nuevo y deshecha lo viejo,

el poder de un ministro por el de un presidente, como un vestido que ya pasó de moda es dejado de lado por otro nuevo; ella no es solo una mujer elegante, sino una “a la moda”, es decir, más que rica, cambiante, dispuesta al movimiento con la finalidad de cumplir sus propósitos. Este ímpetu y fuerza la acompañarán hasta el final y la singularizan dentro del espectro de los personajes femeninos decimonónicos, razón que nos ha llevado a entenderla en términos de *flâneuse*. El carácter de Blanca bien se podría resumir en la siguiente frase: “La moda era diosa tiránica a la cual ella sacrificábale salud, afectos, y todo lo más caro de la vida” (25).

2.3.2. El lenguaje del cuerpo

Hemos simbolizado lo enfermo femenino en términos de histeria, ya que esta desde sus orígenes se relacionó con la sexualidad femenina (“histeria” proviene de *hyster* matriz o útero). Los ataques de histeria tan comunes durante el siglo XIX fueron estudiados por Charcot, más allá de tradicionales creencias de posesión demoniaca, desde el punto de vista clínico y en relación con el funcionamiento del sistema nervioso. Muchos de los síntomas de la histeria se relacionaban con la imposibilidad de las pacientes de verbalizar su angustia en contraposición con un estado convulsivo o de excesiva movilidad.

Por otro lado, considerando que la delimitación entre lo sano y lo enfermo tiene que ver con la asimilación del paradigma de ciudadano que los estados decimonónicos establecían en su afán por imponer modelos de progreso; no es extraña la vinculación entre enfermedad y sectores populares racialmente marginales como negros, indígenas y mestizos a través de la cual se reafirma su exclusión dentro del proyecto nacional. En este contexto, es sobre todo el cuerpo de la mujer el que va a ser vigilado

preferentemente en base a las concepciones de herencia validadas por el discurso filosófico y médico de la época, como tal llegó a nuestras mujeres ilustradas, como podemos advertir en la siguiente afirmación de González de Fanning:

Y como según la ley fatal de la herencia, de madres débiles y neuróticas tienen que nacer hijos enclenques, de cerebros que, como fuegos fátuos que iluminan en corto trayecto el firmamento para apagarse luego, resultan adocenadas medianías donde se iniciaban brillantes astros del firmamento científico o literario: jóvenes que en el colegio descollaban y prometían tanto, y que luego se pierden en el vasto osario de las nulidades (González 39)

En este contexto, entenderemos a la prostituta, en tanto personaje de la narrativa decimonónica, a partir de una ambivalencia básica: por un lado, marginal desde la moral y la medicina que cuidaba a los nuevos ciudadanos procurando madres virtuosas y saludables. Las mujeres que ejercen la prostitución son, en este sentido, una amenaza a la “curación” de la sociedad; y sus vientres, un peligro para la descendencia, futura ciudadanía. Por otro lado, necesaria como aseguradora del orden familiar, como agente pacificador del desbocado deseo masculino y, por tanto, garante del virtuosismo de las “madres de la patria”.

En *Blanca Sol*, el narrador heterodiegético es quien moraliza y le cede en algunas ocasiones la voz a la protagonista para ejemplificar sus observaciones, de manera que cuando nos encontramos frente al discurso directo de Blanca este no suele revelar mucho más de lo que el narrador ha anunciado antes o sentenciará posteriormente. Incluso hacia el final del texto, la situación límite en que se encuentra, no la impulsa a hablar, ella calla mientras su cuerpo desenvuelve el lenguaje de la derrota y de la represión a través de los espasmos que le produce el alcohol, de la sonrisa grotesca con que recibe a sus primeros clientes, y de algunos gritos que tendrá que ahogar rápidamente. De esta manera, el narrador nos anuncia al final: “Ya llegará

el momento que lo diga todo pensaba ella: y sus palabras fueron tomando el tinte subido que retrataba su pensamiento y sus designios” (189).

Estas claves, muchas veces contradictorias, nos transmiten, no obstante, el impulso de sus personajes femeninos por la trasposición de los espacios, el travestismo, el juego de roles en muestra de su capacidad de creación y transformación. Esta apertura es necesaria en un espacio intelectual y cultural en que lo femenino era identificado con la debilidad y cobardía como lo demuestra la siguiente cita de Manuel Gonzalez Prada: “ ¿Por qué despertar? No hemos venido aquí para derramar lágrimas sobre las ruinas de una segunda Jerusalén, sino a fortalecernos con la esperanza. Dejemos a Boabdil llorar como mujer, nosotros esperemos como hombres. Nunca menos que ahora conviene el abatimiento del ánimo cobarde ni las quejas del pecho sin virilidad” (68).

Como dijimos, la narradora pocas veces le cede la palabra a Blanca Sol, así que es a través de esta que nos enteramos hacia el final de la novela de la decisión de Blanca de entregarse a la prostitución. Las deudas para los gastos más esenciales la agobian, la criada Faustina al no poder hacer frente a este estado de miseria toma la decisión de abandonar la casa, en ese instante, Blanca la retiene y decide “celebrar” su ingreso a esta nueva vida: “Aquella noche tomó, no una, sino muchas copas repitiendo:- A la prosperidad de mi porvenir!” (Cabello 1894 187). Luego ordena los mejores licores y una cena criolla. En la fuerza de esta resolución, al exagerar los medios a través de los cuales se incorpora a este mundo degradado, le serán mucho más esquivás las palabras y solo su cuerpo “hablará”: “Y así la señora Rubio, con la expresión de profunda desesperación, con el pulso trémulo y mordiéndose los labios, más como quien va a realizar crueles venganzas, que como quien va a llegar a un fin

deseado; escribió varias cartas...” (188).

Este silencio de la protagonista se transforma ahora también en el silencio de la narradora. Si el de la narradora tiene que ver con la autocensura ante los límites de la literatura femenina de la época, el de la protagonista se transformará en una necesidad proyectada, en un reclamo que solo se resolverá a modo de venganza en un esperado futuro: “En la expresión de su semblante y en todo su porte, había algo insólito, algo extraordinario; era el descaro, la insolencia de la mujer que quiere expresar con sus acciones lo que no puede decir con el lenguaje hablado” (Cabello 1894 189).

Esta nueva palabra que se reclama ahora es la nueva palabra de la mujer pública, un nuevo sujeto para quien los límites de lo privado y lo público ya no se encuentran claros, para quien la palabra es esencial no solo como denuncia, sino como construcción de sí misma, en sus nuevos intereses, ya no solo como detentadora del poder que otorga la política sino como organizadora de un partido político. Este reclamo, en gran medida, lo veremos resuelto a través del personaje de Ofelia.

Blanca Sol hasta el momento, en su ambigüedad, su evolución y su capacidad de movimiento, ha recorrido de la mano de la “prudente” narradora, a pesar de los silencios, o por ellos mismos, el camino que no solo la ha llevado hacia una nueva casa, una nueva posición social, un nuevo oficio donde el poder de sus palabras ya no le basta, sino que además, ha logrado visibilizar una problemática y una condición social: el trabajo de muchas de las mujeres limeñas de finales del siglo XIX. La reprobación moral de esta práctica es evidente por parte de la narradora, pero al mismo tiempo se hace evidente la fuerza del personaje, su vitalidad y su reclamo que es principalmente una demanda de palabra, es decir, de voz.

Capítulo III

El Conspirador y el hombre doméstico

3.1. Jorge Bello en el universo de personajes masculinos de MCC

3.1.1. Los héroes románticos: Alvaro, Alfredo y Alcides Lescanti

El siglo XIX en su afán por clasificar, ordenar y estudiar científicamente los elementos que componen la sociedad, tuvo dentro de sus intereses la llamada “cuestión femenina”, la misma que hemos intentado esclarecer en el acápite anterior. No ocurre lo mismo con la posición masculina dentro de la sociedad, ya que, al tener este sujeto las riendas de la economía, la política, y la cultura, no necesitaba ser encasillado, analizado, o estudiado; en otras palabras, no podía ser “objetivizado”, ya que en el mundo civilizado siempre había ocupado la posición de sujeto. Por ello son escasas las referencias a lo que podríamos denominar “naturaleza masculina”, o “rol masculino” en la sociedad, de tal manera que muchas veces tenemos que llegar a él por oposición a aquellos que son delimitados para la mujer.

La palabra héroe posee el día de hoy tres principales acepciones: una proveniente de la mitología griega referida a los seres nacidos de la unión entre un dios y un ser humano que, por extensión, en la épica antigua, se usaba también para denominar a los personajes de notables cualidades y virtudes con las que se identificaban los pueblos; posteriormente, el término se amplía al conjunto de la literatura, de manera que, por ejemplo, desde mediados de siglo XVII, se designa con dicha palabra a los protagonistas de las piezas dramáticas, y luego, a los de las novelas y el cine; en tercer lugar, posee una acepción histórica designando a todo “varón ilustre y famoso por sus hazañas o virtudes”. Aunque estos tres significados poseen semas comunes, tales como: valor, singularidad y poder de cohesión de un pueblo o colectividad; esta última es la que yace detrás de la consolidación de una nación

moderna, la que se inserta dentro del discurso de la historia positiva y que como tal penetra en la memoria colectiva. Nos interesa, en esta sección, hacer dialogar esta última acepción con la que designa al protagonista dentro de una obra literaria.

El héroe romántico, en sus orígenes dentro de la literatura alemana y luego francesa, obedece a los siguientes rasgos: amante de la libertad, identificación con la naturaleza, marginalidad respecto de la vida moderna o la vida de las ciudades. En la literatura latinoamericana del siglo XIX pronto se recogen los ideales de libertad y sensibilidad pero al mismo tiempo se van incorporando nuevos elementos hasta convertirlos en héroes ilustrados, civilizadores, garantes de la razón y el orden. La sensibilidad moral que los hombres requieren para sufrir esta transformación proviene de su contacto con la esfera sentimental y afectiva, es decir, de su contacto con las heroínas. Ellas naturalmente dóciles, obedientes a la ley del padre y sacrificadas, víctimas de absurdos celos y desamor, poco a poco, irán transformando su encierro en el terreno desde el cual se forja la nación, y por lo tanto, se convertirán también en forjadoras de su propio destino.

Alvaro, protagonista de *Sacrificio y Recompensa*, es un patriota cubano que pelea por la independencia de su patria. En su condición de criollo lucha respetando los ideales del honor: por la obediencia a su padre sacrifica sus intereses personales: el amor, que solo al final va a triunfar. Lo apodan Corazón de león, “porque él, como ese noble animal, no destruía por tener el instinto del mal o como dicen los frenólogos, el órgano de la destructibilidad, sino por la noble ambición de gloria; tal vez con solo el objeto de cumplir un deber sagrado para con la patria, que llenaba con heroísmo y abnegación” (139). La abnegación le abre las puertas al universo de lo sentimental con el cual se identifica, así: “Ya se ve, tiene razón, porque si él ve llorar a un hombre que

le ruega y le suplica, es capaz de ceder, tiene un corazón tan bueno que parece una mujer; no puede ver la desgracia”(142).

En sus ensayos, el compromiso de la escritura de Cabello con el tema bélico y patriótico se manifiesta en uno de sus primeros textos publicado en 1876 a propósito de cumplirse el décimo aniversario del combate del Dos de Mayo. Este está pensado para ser leído en una de las veladas que promovía Juana Manuela Gorriti. Ya en este momento se apelaba al sentimentalismo para lograr la identificación con el país menos poderoso en la técnica y se aludía también a la moral como requisito fundamental para obtener el triunfo:

Así, el Perú, que cuenta en su historia glorias como Junín, Ayacucho y Dos de Mayo, es un pueblo feliz, que puede mirar tranquilo su independencia; porque con su pasado tiene suficientemente asegurado su porvenir. España antes de dirigir osadamente sus naves al Perú debiera haber pensado que venía a la América, a la tierra clásica de la libertad y del patriotismo.

Debiera haber pensado, que el Perú cuenta con una fuerza moral, que es superior a la fuerza física (...) esa fuerza es el sentimiento patrio que arde en el corazón de la mujer peruana. Dondequiera que las mujeres se manifiesten patriotas los hombres todos, vuélvense héroes (...)

España debiera haber pensado, que así como llamamos aquí, ríos a los mares, montañas a las cordilleras, jardines a los bosques: así también llamamos deber, a lo que allá llaman heroísmo.

Para caracterizar mejor al héroe de este periodo, es necesario alejarlo de formas perversas de hibridez como el afeminado. Ya Teresa Gonzalez de Fanning había advertido que la educación peruana creaba seres débiles y afeminados de quienes se burló el ejército chileno: “señoritos de alfeñique, de atiplada voz y atildado traje” (González 37). Por su parte Cabello diseña hombres afeminados, o “a la moda” y los coloca en los salones como *reporters*, vimos el caso de Luciano en el capítulo anterior que cumplen la función de informantes, fingen buena posición social y de adulan a los poderosos. Así, en *Sacrificio y recompensa*, la narradora señala que “algunos

caballeros, que en esto de ser espíritus débiles, pueden llegar a engrosar las filas del sexo débil, fueron de opinión, lo mismo que las señoras, que debían retirarse todos en el acto”.

La historia del siglo XIX en el Perú es una historia atravesada por la guerra: la guerra de independencia (consolidada en 1824 con las batallas de Junín y Ayacucho), la guerra contra España (sellada con el combate del Dos de Mayo de 1866) y la Guerra del Pacífico (1879- 1883). Las dos primeras representaron para el Perú el avance hacia la consolidación de una república independiente, y por lo tanto, guardan relación con la formación de la conciencia nacional, y como tal, han sido incorporadas en los discursos de los intelectuales de la época. Por el contrario, la derrota peruana en la Guerra del Pacífico hirió en el centro de dicho proyecto y desató en el plano discursivo, primero, una crisis de representación, y luego, una fórmula de reivindicación y de revancha en algunos casos. Esta derrota obligó a una revisión crítica de la clase política, de las interacciones sociales, de la incorporación del otro indígena; estableciéndose el pensamiento social y político como una sucesión de interrogantes ante las cuales se esbozaban diagnósticos y se defendían soluciones que esperaban difusión y respaldo inmediato. Uno de los símbolos más importantes de este proceso de reconstrucción recaerá en el marino Miguel Grau Seminario, héroe histórico que vehiculiza hasta el día de hoy el patriotismo y evoca la unidad nacional en base al orgullo que su conducta “caballerosa” genera, en oposición, a la fría y cruel ambición con que se sigue identificando, en el imaginario peruano, al vecino chileno. En el primer capítulo comentamos la visión que la autora tenía de este héroe histórico privilegiando su labor como intelectual; sin embargo, este rasgo no se configura totalmente en *Sacrificio y recompensa* donde el honor, el valor y el sentimiento son

puestos en primer lugar.

Alfredo, en *Los amores de Hortensia*, es un personaje singular: su heroicidad cae al final con su pronto matrimonio con otra mujer tras la muerte de la protagonista, sin embargo, a lo largo de la historia había dado muestras de intachable conducta de enamorado y de librepensador sensible, en este sentido, se identificaba intelectualmente con Hortensia. Así, había sido comisionado por una logia masónica para redactar una publicación poético-religiosa a favor de los pobres, por ello es poco conocido en los elegantes salones; pero reconocido por la gente de talento como escritores y periodistas; lleva una vida contemplativa y posee una caracter melancólico: “Alfredo reunía, al atractivo de simpática figura, las seducciones de una elevada inteligencia y un bello caracter. / En su mirar dulce, en su voz simpática y suave, en su serena y elevada frente, revelábase su alma poética y soñadora. Esto no impedía que su apostura gallarda y desenvuelta fuera muy varonil. Diríase que por su esquisita sensibilidad era un alma femenina con toda la virilidad y energía del hombre” (Cabello 1887b 28).

Como hemos visto con Alvaro, estos hombres son sentimentales: “Alfredo era de esos hombres para quienes el amor llega a un grado de vehemencia, que trae el éxtasis, el arrobamiento, en que parece que el cuerpo se anonada, se aniquila a la fuerza del sentimiento y de las emociones. Para esas naturalezas, el amor es espiritual por lo mismo que es intensísimo” (Cabello 1887b 56). Además la lección moral de la narradora llega a partir del ejemplo de Alfredo, como más adelante, en *Blanca Sol*, se producirá a través del personaje de Alcides Lescanti: “Y vosotros, los que vivís en el fango de las pasiones y en la satisfacción grosera del amor, reíos cuando gustéis del hombre que, como Alfredo, se aleja del lado de su amada dejando inmaculada su

virtud” (Cabello 1887b 56).

La enfermedad masculina simbolizada aquí como locura en la medida que representa la irracionalidad y la evasión de estos personajes frente a situaciones críticas; tiene su contraparte en personajes masculinos modélicos para los cuales la buena posición social y la corrección ética están acompañadas por la exaltación racial. Este es el caso de Alcides Lescanti en *Blanca Sol*.

Alcides Lescanti es el modelo racial propuesto por la autora, ya que es el resultado de la unión entre el europeo (su padre italiano) y la indígena (indígena noble, su madre se podía decir descendiente de Huayna Cápac, indica la narradora). A pesar de ser el personaje encargado de moralizar y provocar la caída de Blanca Sol con un afán correctivo, se le conceden varias libertades: haber sido un gran seductor, apostar el amor de una mujer, etc. Se redime de todas estas faltas gracias a su unión con Josefina (encarnación de la virtud), ella es quien garantiza su alejamiento de todos los elementos con que la sociedad corrompe a un hombre, y de esa manera, podría cumplir su rol de juez de la conducta de la protagonista.

En su faceta de seductor, primero, y luego de enamorado se acerca al ideal del héroe romántico. A este tipo de personajes se les permite una feminización que podríamos calificar de positiva, porque son valorados favorablemente en los textos. Son hombres apasionados como se señala acerca de Lescanti: “La pasión arrebatada del romano y el sentimentalismo idealista del hombre nacido en estos templados climas, disputábase en dulce consorcio, el dominio de su alma” (Cabello 1894 41); pero también valientes y entregados a la defensa de su patria.

3.1.2. Los arribistas: el señor Montalvo y Enrique Guido

El arribismo es constantemente criticado en las novelas mucho más cuando va unido al vicio del juego, el despilfarro y la utilización del matrimonio para el sostenimiento de dichas costumbres. El señor Montalvo es el esposo de Hortensia y el causante de la infelicidad de la protagonista. Apenas se casaron, se instalaron en Lima y vinieron los sinsabores, ya que él no era tan acaudalado como se pensaba, tampoco tan refinado, si no más bien bastante prosaico. A los pocos días de matrimonio, Hortensia recibe una carta de Margarita Ramos quien le comunica la doble vida de su esposo, y presentándole su situación de madre abandonada con dos niños, uno de ellos aún sin nacer. Esta mujer reclama la solidaridad de Hortensia.

El vicio de estos hombres se apoya en la sumisión y la obediencia de las mujeres, para ellos no hay cura, todo lo contrario, las historias narran cómo sus malas prácticas arrastran a sus esposas: Hortensia y Eleodora mueren agredidas cumpliendo la consigna que la autora defendía en sus artículos: la garantía de un matrimonio sano radica no solo en la ausencia de motivación económica y la sinceridad de los afectos, sino sobre todo en la igualdad intelectual. Así, el desencuentro, o en palabras de la autora, el “abismo” que se abre entre ambos es irreconciliable y termina trágicamente arrastrando a la mujer en una sociedad donde su conducta es vigilada minuciosamente.

Enrique Guido, tanto en *Eleodora* como en *Las consecuencias* vive con el estigma de su origen popular, su padre había hecho fortuna con un pequeño comercio por el que lo apodaban “ño vara corta” en alusión a su tacañería. A través de la apariencia, la manipulación y el engaño él joven conquistará a Eleodora con el único objetivo de aprovecharse de su dinero y ascender socialmente gracias al prestigioso apellido de la

señorita. Una vez logrado esto se dedica a malgastar el dinero entregándose al vicio del juego hasta perder la cordura. Ya antes de hacer conocido a Eleodora había estado a punto del suicidio embargado por las deudas y por una vida sin afectos. A esta situación lo condujo su afición por el juego en el que había delapidado toda la herencia de su padre. En esta primera etapa de su vida, la prostituta Rosita es quien aparece como un “ángel salvador” y lo convence de seguir viviendo. Su segundo ángel, desde luego, será Eleodora, quien a pesar del cariño que le tiene, de los hijos que le da, lo vuelve a perder ya que la fortuna fácil lo vuelven a inducir al juego.

3.1.3. Los hombres domésticos: Serafín Rubio y Jorge Bello

Serafín Rubio vive desde el inicio de su matrimonio con Blanca a la sombra de su esposa. Le entrega primero su fortuna y luego su propia voluntad, ya que ella hará de él a su antojo utilizándolo como careta para conquistar los espacios a los cuales ella no pueda acceder directamente en su condición de mujer. Blanca advierte un elemento que se desarrollará mucho mejor en *El Conspirador*: el poder político es aún más apabullante que el poder que otorga el dinero, y desde ese momento, irá a la caza del mismo arrastrando por delante a Serafín quien no alcanza a comprender cómo va ascendiendo en una carrera para la cual no tiene ninguna aptitud ni vocación. La fealdad y el poco intelecto del personaje van de la mano con su ingenuidad. Poco apto para traficar con el poder sus prácticas honestas y el poco aprendizaje que adquiere se contradicen con las exigencias de su esposa, de tal manera que cuando menos se lo espera, se encontrarán arruinados. Los afectos, las nuevas pasiones, de la temperamental Blanca, quiebran a cordura del frágil Serafín quien solo en su delirio se atreve a gritarle a su esposa quien seguirá recorriendo la ciudad de camino a la manutención de sus hijos.

El proceso por el que atraviesa Jorge Bello es mucho más interesante ya que recorre el íntegro de la novela y en tanto esta se escribe en primera persona, también se expresa en el discurso de la misma. La primera parte del relato autobiográfico apela a la objetividad de los hechos de su vida hasta convertirse en el émulo del conspirador; sin embargo, en la segunda parte de la misma, el texto se transforma en un diario íntimo en el que plasma todas sus frustraciones amorosas con Ofelia Olivas. Hacia esta segunda, parte Bello pasará gran parte del tiempo dentro de espacios domésticos, oculto de las fuerzas de gobierno que lo buscan, en medio de este itinerario de persecución, él tendrá que vestir los hábitos de monje y obedecer los planes de huir en vestidos de mujer de la cárcel.

Veámoslo por partes. Si en los personajes de las primeras novelas era la valentía un signo de virilidad incuestionable. Pareciera que todo hombre para ser reconocido como tal debería poseer dicha cualidad, sin embargo, estos personajes masculinos aparecen mellados respecto a este atributo. Tanto Jorge Bello como Serafín Rubio no solamente no son valientes, sino que en muchos momentos hacen gala de una cobardía humillante que los arroja desesperados a los brazos de sus mujeres, quienes tienen mayor aplomo para enfrentar situaciones críticas. Unos de los momentos más representativos de lo dicho se produce cuando Jorge Bello descubre que su mujer se está prostituyendo para poder mantenerlo, primero piensa matarse al no soportar la deshonra propia, pero exclama: “ni siquiera tengo valor para morir dignamente” (Cabello 1892 257) Sin embargo, mucho menos en estas circunstancias es un sujeto que se atreve a independizarse, a salir fuera del poder que ejerce la mujer sobre él: “Mi pensamiento, mis acciones, tenían a Ofelia por punto de partida y a Ofelia por fin y remate de ellos” (Cabello 1892 263)

A diferencia de Alvaro, por ejemplo, el sentimentalismo en Rubio y Bello es negativa y se encuentra del lado de la feminización del reporter: debilita al personaje, anula su virilidad y lo ridiculiza haciéndolo protagonista de varias escenas paródicas.

Desde el estado de cosas imperante en el imaginario de la época es fácil identificar a la mujer como un ser propenso a la exacerbación de lo íntimo y sentimental, de hecho, dentro de la novela también existen momentos en que se caracteriza de esta manera a los personajes femeninos, por ejemplo se dice para Ofelia: “Estos lances novelescos y de súbitas impresiones encantábanla, pues que daban pábulo a su espíritu semi- romántico y muy dado a este género de aventuras” (224) Lo singular es que, sobre todo en la segunda parte del texto, cuando nuestro personaje público se ve forzado a recluirse en la intimidad de su nuevo hogar, es él quien caracteriza dichos rasgos, así: “Y entonces, presa de violenta desesperación, corrí a tirarme sobre el lecho, para hundir mi cabeza entre las almohadas y quedar allí, sin conciencia de mi mismo ni de cuanto a mi alrededor pasaba” (235) o “Un día; no, era de noche y yo acababa de arrojarme sobre mi lecho, presa de uno de esos accesos de lágrimas, que, aunque no corrían de mis ojos, caían gota a gota sobre mi corazón” (267). Vuelve a manifestarse cuando Bello le dice a Ofelia: “tú tienes la serenidad de ánimo que a mí me falta” (235). Este personaje deja el relato político-social y nos ofrece la descripción de los vaivenes que han formado parte de su aventura sentimental: “Si me fuera dable estudiar y filosofar largamente, sobre las curiosas transiciones que se han sucedido en mi ánimo, movido por mi amorosa pasión, posible sería que escribiese un libro algo más ameno que el que llevo escrito” (275)

En Bello, como lo habíamos señalado, ocurre un cambio bastante importante hacia la segunda parte del libro, se entrega irracionalmente a los brazos de una mujer,

de quien se sospecha puede causarle desdichas, pero a cuyo poder de atracción no puede resistir: “Y allá a su lado, olvidaba los partidos, olvidaba las conspiraciones, y hubiera renunciado a todos mis sueños y a todas mis aspiraciones, para vivir así, en la extática contemplación de la mujer amada” (200). En este momento, Ofelia toma por completo las riendas no solo de la vida de Jorge, sino de lo que en el ámbito público se pueda conseguir a partir de dicha manipulación, es decir, su influencia es tan poderosa que se va extender a todos los ámbitos, aún los que le están vedados a la mujer. De la misma manera como la señora Rubio muy pocas veces utilizó esta denominación manteniendo el nombre de soltera, de la misma forma tampoco la identidad de Ofelia cede ante la presencia de la pareja, mucho más ella tiene la cualidad de feminizar el nombre de él: es la Coronela Bella, la que “hace y deshace de todo el partido” (213)

La volubilidad será otro rasgo a través del cual se feminice a estos personajes. En este sentido, se dice que: “El entusiasmo de los partidos políticos, es como el amor de las coquetas” (244). En nuestro medio, llegar a ser ministro o presidente de la República es algo azaroso, nuestra nación es joven, inexperta y bamboleante; los partidos son débiles y por ello, las fuerzas que se revelan y se oponen a este orden mediocre presentan también estas características: “El Conspirador podía ser todo menos militar; era un artista, un poeta, un soñador, por eso fue un Quijote de la política de aquella época”. La feminización del mundo, el carácter apasionado, fantasioso, ha calado de tal manera en los hombres, que desde luego repercute en los sistemas que ellos organizan dentro de nuestras sociedades.

Otro de los rasgos que alertan acerca de esta “feminización” tiene que ver con el desenlace de Serafín Rubio: la locura, tan estudiada y documentada también durante el siglo XIX. Aquello que lógicamente se hubiese esperado de un espíritu valiente, de

haber sido el caso, sería más bien el enfrentamiento de las circunstancias ruinosas, a través del trabajo que le procurase su sustento y el de su familia. Blanca es más bien la que se encuentra más cercana a este tipo de reacciones, ya que lo que ella hace para mantener a sus hijos, más allá de la degradación, lo lleva a cabo con plena conciencia. La locura de Serafín se encuentra en el orden de los desenlaces escapistas protagonizados por almas románticas incapaces de soportar una realidad frustrante.

La locura de Serafín es la reacción escapista ante la personalidad incontrolable de Blanca. Bello descarga a través de la escritura sus miedos, malestares y cobardías, finalmente, el exilio va a resolver su carrera política. Ninguno de ellos es restituido en algún rol activo, todo lo contrario, sucumben ante la ambición de las mujeres y se dejan arrastrar por sus impulsos.

La tipología de los personajes masculinos en la obra de Mercedes Cabello es bastante amplia, pero es claro el recorrido desde la heroicidad hacia la domesticidad del sujeto político a la par del poder que van alcanzando las mujeres.

3.2. De la política al hogar

3.2.1. Parodización de la política

En la novela asistimos a un doble proceso de parodia de la política, el primero

que protagoniza Jorge Bello quien representa al romántico estratega, personalista y fantasioso; y el segundo proceso que tiene que ver con la posición de Ofelia, primero, como personaje aficionado también a ella, admiradora de Bello y epónima de él, y en un segundo momento, como quien toma las riendas de su proyecto de gobierno. Es precisamente por esta doble operación que ella será la encargada de moralizar al final de la novela, es decir, la que resuelve el camino equivocado y entrega las sendas del verdadero rol público.

De acuerdo con González Ascorra, muchos de los elementos que se emplean en la primera parte de *El Conspirador* provienen de la picaresca: la orfandad, los golpes físicos, la descripción de las costumbres populares de su medio, las aventuras románticas en las que se compromete en detrimento de los estudios, etc. Jorge Bello, joven conspirador arequipeño, conquista la ciudad de Lima gracias a sus aspiraciones revolucionarias, pero sucumbe a la fantasía y peca por exceso de ella y falta de racionalidad, de modo que es incapaz de controlar su pasión hacia Ofelia quien terminará conduciendo su partido político y protegiéndolo en su encierro dentro de un espacio doméstico que lo feminiza garantizando su fracaso en la esfera pública.

Del mismo modo, para Bello, la carrera política fue una ficción alimentada desde la prensa, desde intereses de ascenso social y gracias al dinero en una fórmula infalible para el triunfo político en la escena nacional peruana:

La constancia y atrevimiento para imponerse a las masas y sobreponerse a los caracteres pasivos, a los espíritus modestos que, aunque con plétora de méritos, y relevantes condiciones, esperan impasibles y confiados, que el público les cumpla justicia, y los conduzca allá, donde solo llegan los que saben bogar a toda fuerza de remo. Y así queda explicada la anomalía de tantas nulidades, elevadas sin otra fuerza impulsiva, que sus propias y audaces ambiciones (97).

La ausencia de mérito en él, debido a su escasa formación intelectual y su poca

capacidad de organización y consolidación de programas de gobierno y de propuestas partidarias, se simboliza a través de su identificación con esferas poco viriles como cuando viste los hábitos al tener que huir de las autoridades y dice: “Vime, pues, obligado a colgar mis hábitos – y dicho sea en su honor, encontreme cómoda y holgadamente, cual si hubiera vivido con ellos toda mi vida” (120). Además de la voz feminizada a la que aludimos anteriormente, este personaje portará una máscara con rostro de mujer: esa máscara es Ofelia. Personaje cuyo atractivo y poder también es inventado a partir de una sucesión de engaños: Ofelia Olivas de Vesale se casó con un falso conde francés que se llevó su dote y con el dinero compró el título que le hacía falta. La llamaban la Condesita del pescante, por el bajo trabajo que su marido realizó en Francia antes de llegar al Perú. Su familia ostentó por mucho tiempo un abolengo que nunca poseyó, porque su fortuna la obtuvo tardíamente producto “oportunos” negocios. Tras la extinción de estos bienes, la madre, para mentener su vida holgada en los salones, convirtió en amantes a sus visitantes.

Ofelia se transforma en la conspiradora anulando a Jorge, la coronela Bella no solo se apodera de su apellido feminizándolo, sino que hace del “Bellismo” un partido de racionalidad femenina, una organización simpatizante y seguidora del “bello sexo” donde la fe y los deseos están puestos en la gracia y sonrisas de ella. La fama y adulación que conquista de esta manera no se comparan a la que había conseguido con su título comprado de condesa. De aquí el fervor que manifiesta:

- ¡Ah! Si supiera Ud. Como me entusiasma la política, cuando se divide en partidos! Yo me muero por esas agitaciones, esas impresiones de los partidos en lucha; y si conspiran contra el Gobierno, mejor; así hay lugar a mayores impresiones, ya sean de angustia o de esperanza, de zozobra o de alegría, que es lo que a mí me gusta. ¡Ah! Que felices son los hombres, que todo lo pueden! Nosotras las mujeres nada podemos, por eso nos morimos de fastidio (181).

Sus cuidados, poder de convencimiento y gran determinación pronto terminan de debilitar a Jorge para quien consigue un hogar, hogar desde el cual ella dirigirá las acciones revolucionarias y dentro del cual Jorge ocupará cada vez por más tiempo las habitaciones privadas: “- ¡Oh! Qué felices vamos a ser, en aquel lindo nido para los dos. Tú ocupado de tus trabajos de jefe de partido; y yo ocupada en ¡ah! Porque es preciso que sepas, que por lo que más deseo que vivamos solos, es por trabajar yo, junto contigo. Lo primero que he de arreglar, es tu despacho, con muebles de marroquín cabritilla, y un escritorio muy elegante y...” (195). De esta manera, terminará realizando efectivamente su deseo:

Mira si yo estuviera en tú lugar, mañana mismo pusiera fuego a la mina y me proclamaría Presidente de la República. ¡Oh! Qué cobardes son los hombres! Y poseída de ardoroso fervor revolucionario, se paseaba en la habitación, y yo la daba pie, y juntos forjábamos mil proyectos de sublevaciones de cuarteles y pronunciamientos de pueblos, todos a cual más descabellados e insensatos (208)

En este sentido, podemos leer *El Conspirador* en diálogo con Blanca Sol, en tanto respuesta a dicho reclamo y a los límites que en ella se evidencian. Como parte de esta hipótesis secuencial es interesante que se tome en cuenta, además de los cuatro años de distancia entre la publicación de una y otra novela, la representación de un periodo histórico también posterior y más crítico en tanto comprende el periodo del conflicto contra Chile. Entonces, el deseo de posesión de la palabra de Blanca Sol; ahora, en *El Conspirador*, es resuelto mediante dos estrategias: primero, la feminización de la voz del narrador- protagonista bajo la forma de una “autobiografía de un hombre público” convertido en un hombre encerrado dentro del espacio hogareño; y segundo, a través de la “revelación” final de Ofelia, quien esclarece, sintetiza y sobre todo moraliza a partir de los fragmentos de vida que Jorge Bello ha narrado.

Como parte de la primera estrategia, llamamos “feminización” al proceso según el cual el protagonista se identifica con rasgos que tradicionalmente se le atribuyen al sujeto femenino: el exceso de fantasía, la entrega incondicional a la pasión amorosa, elementos que ha surgido producto del encierro y odio en el que vive. Condicionado por esta circunstancia, desarrollará un discurso melodramático. Es curioso que esta feminización incluya además dos elementos de identificación con la labor de la propia autora: en primer lugar, la dedicación a la escritura con la finalidad de distraer, liberar y formar a partir de las experiencias vividas, así declara: “Trataré de recopilar los acontecimientos más notables y trascendentes de mi vida. El esfuerzo de la memoria, me ocupará a todas horas, y cuando no escriba pensaré” (6); y en segundo lugar, las opiniones en defensa de la superioridad femenina que lanza a lo largo de su relato, como: “...siempre las mujeres atinan en todo, mejor que los hombres” (30), “¡Ay!Yo diría que hasta en el destino del hombre público, siempre es la mano de la mujer la que traza la senda que infaliblemente debe él seguir!” (149), “Las mujeres solo se engañan, cegadas por la vanidad; en toda otra ocasión ven más claro que nosotros” (173), “Con la veracidad que acostumbro, diré solo, que ellas me parecieron muy superiores a ellos. Verdad que por regla general, pareceme que en el Perú, acontece la singular anomalía de ser, no solo en cualidades morales e intelectuales, sino también en condiciones físicas, muy superiores las mujeres a los hombres” (189).

Por lo tanto, si la palabra le estaba vedada a Blanca Sol quien tuvo que entregarse en silencio a los espasmos de la prostitución, viviendo una historia contada por otra voz y cuya lección de moral fue impuesta por un tercero como Alcides Lescanti; Jorge Bello sí tiene la posibilidad de paliar su desolación, y a través del discurso directo, lo “escuchamos”. La voz de Bello, sin embargo, en su feminización,

representa a la de Blanca y se acerca mucho más a ella cuando irrumpe Ofelia (mujer bella, elegante y ambiciosa igual que la primera), quien tras haber caído en la prostitución, dice:

Te asombrarás de que yo te hable este lenguaje impropio en los labios de una mujer; es que hace años, desde que tú me lanzaste en el torbellino de tus partidarios, he observado mucho y he aprendido mucho más. Si antes no te he hablado con esta claridad, es porque entonces, yo también como tú, me sentía mareada y desvanecida con el incienso de la adulación (280)

Y termina: “La justicia no es una quimera, ni la moral una ley desquiciada, ni el bien una aspiración irrealizable, no; son leyes sociales que infringimos fácilmente, pero que pagamos cruelmente (...) Si quieres y aspiras llegar a la verdadera grandeza y prosperidad, sé leal y honrado en la vida pública franco y bondadoso en la vida íntima” (281).

3.2.2. El encierro y el exilio

El encierro y el exilio es la operación final del personaje central. Sin poder actuar y ante su fracaso, tanto en la administración pública como privada, no tiene más opción que huir del país. En este momento son las circunstancias las que lo obligan y tampoco es él quien toma esa resolución, de tal manera, que aunque la lección le haya sido transmitida a través de la revelación de Ofelia, el personaje no se transforma sino que sigue el camino de los personajes masculinos débiles en las ficciones finales de Cabello.

Por lo tanto, ante dicho desplazamiento sigue siendo necesario un análisis de las nuevas posiciones que ocupa la mujer. La imagen de mujer en ambas novelas de Cabello está encarnada por personajes que conviven en relación dicotómica: en *El Conspirador*, dichos contrarios están representados por Lucía y Ofelia. Mientras la

primera simboliza el ser angelical y virtuoso capaz de conducir al hombre hacia espacios de bienestar y tranquilidad, asegurándole una mediocre felicidad: “pudo ser el ángel que debía salvarme; la madre de familia, el centro de un hogar que para el hombre público es cual el fértil terreno que le da su savia y vigoriza el frondoso árbol, que ahonda allí sus raíces para dar mas tarde magníficos frutos” (145). Por su parte, la segunda es el ser corrupto que exagera los vicios que la sociedad condiciona en el hombre. Es por tanto, la cercanía con Ofelia lo que va acelerar la caída de este.

A nivel textual, Cabello marca dicha superioridad en muchos momentos, y para legitimarla, considerando que estamos dentro de una sociedad patriarcal, la expresa a través de personajes masculinos. Sin embargo, esta superioridad sólo se da en un nivel, el afectivo, vinculado muchas veces al plano ético y moral; no en todas la esferas. Se manifiesta un locus restringido dentro del cual la mujer puede transitar, si es virtuosa, perfectamente, como nadie, pero existen por otro, niveles a los cuales nos puede acceder. Dicho confinamiento se advierte, por ejemplo, en las siguientes palabras: “Creo que de todas las cobardías del hombre, ninguna tan reprensible, como la de seducir, o simplemente engañar, a la mujer, cuyo porvenir está vinculado a las impresiones de su corazón” (116).

Si atendemos a las nuevas dicotomías planteadas entre sentimiento y razón, atribuidas a la mujer y al hombre respectivamente, también tendremos que reconocer la existencia de espacios donde estos naturalmente se despliegan: el privado y el público. Las actividades que corresponden a la esfera pública como el trabajo, los negocios, la política, etc; se encuentran reservadas al hombre, en este sentido una mujer se podría quejar: “¡Ah! Qué felices son los hombres, que todo lo pueden! Nosotras las mujeres nada podemos, por eso nos morimos de fastidio” (181).

El concepto de “la mujer pública” es en la época republicana altamente sospechoso y es justamente esta cercanía semántica entre distintas formas de identidades femeninas “peligrosas”, lo que genera que este tipo de personajes sean suficiente ambiguos, complejos y atractivos. En este sentido, tanto en Ofelia Olivas como en *Blanca Sol*, el hecho de haber sido una mujer de salón quien luego tenga que dedicarse a la prostitución posibilita el recorrido por un universo social amplio convirtiéndose en seres transgresivos. A diferencia de Blanca quien convierte su propio hogar en una casa de citas, Ofelia acude a una de ellas protegida por la oscuridad de la noche y cubierta con un manto signo de su degradación social. Si le *flâneur* con Walter Benjamin recogía un conjunto de representaciones en las que la cultura burguesa transfiguraba la nueva conciencia moderna, Nesci establece la categoría de *flâneuse* como una nueva forma de relación de la mujer con la ciudad moderna que ocurre a través de camuflajes como la parodia, el travestismo, la escritura carnavalesca, la autoficción.

De esta manera, Ofelia se convertirá en una mujer de salón, vanidosa y superficial. En otro momento, seducida por las rebeliones, conspiraciones, persecuciones y demás planes de estrategia política y militar contra el gobierno que permiten acceder pronto y fácilmente al poder; vuelca su pasión en Jorge Bello, y no cesa hasta convertirse en su amante, apoderarse de su partido y recluirlo a él en el espacio privado del hogar.

Sin embargo, esta primera máscara no colma su fantasía. Los hombres la cortejan, pero ella no cede a ninguno de estos afectos. Solo se sentirá seducida por Jorge Bello, quien al inicio le causa mala impresión, cuando advierta su entrega a la política en el papel de conspirador. La relación clandestina que establecen le permitirá

aceptar el papel de amante solo a condición de influir crecientemente en las estrategias que él planea. Así, si Bello era ya un personaje que en su idealismo, poca preparación, improvisación y desorganización buscaba caricaturizar los defectos de la política peruana, Ofelia al ir desplazándolo de su posición de líder del partido e imprimirle a este un cariz más soñador e idealista.

Si *Blanca Sol* es muestra de la utilización del coche como un artefacto de lujo y ostentación, en la última novela de esta autora, *El Conspirador* (1892), la posición de los personajes en relación al espacio público y su reconocimiento social puede ser interpretado a partir de una metáfora que usa al coche como representación del espacio político. Ofelia Vesale es apodada “la condesita del pescante” y a través de este apelativo se intentaban burlar de su advenedizo título nobiliario obtenido tras su matrimonio con un joven francés cuyo padre había ejercido el oficio de cochero. Este joven conquistó a la limeña con la finalidad de comprar el título de conde con el dinero de la dote y una vez convertido en tal la abandona. Gracias a este matrimonio a ella también se le atribuye el título de condesa, pero al conocerse los términos de su adquisición, todos se mofan de la situación.

Esta realidad, sin embargo, al no ser extraña tampoco resulta demasiado escandalosa. La joven continúa asistiendo a los mejores salones y recibiendo muchos pretendientes en el suyo. Mucho más, su madre (pronto nos enteramos que en realidad era su tía. Ofelia era hija de la hermana soltera de esta) es una conocida señora de sociedad: su salón puede ser considerado el microcosmos de la perversión social, política y económica, las relaciones que dentro de él se tejen son calificadas como “traqueteo chismográfico-político-bursátil en la corte de la señora Olivas”, ya que allí podemos encontrar “a todos los oportunistas de éxito, a todos aquellos que viven

danzando alrededor del gran polichilena social” (186).

Creemos que es válido establecer un símil entre este espacio inestable y el apelativo de “condesita del pescante”, debido a que en el salón la fortuna se desplaza de mano en mano a través del juego del rocambo, a la vez se negocia con el poder político en sonadas conspiraciones, las mujeres cambian de amantes, todo se vuelve inestable y en movimiento, pero a la vez todos luchan para que la suerte les sea favorable, aunque desde luego esto no siempre ocurre, no siempre las cosas se encuentran en el lugar deseado. En este sentido, a pesar de que el deseo de Ofelia había sido ubicarse dentro del coche en su condición de condesa, el fraude de su matrimonio la desplaza a la posición externa, la de los cocheros.

Primero el diminutivo la ridiculiza y luego se le asigna la posición del sirviente, del que obedece las órdenes, y en consecuencia, se ubica en un lugar marginal de la clase alta. Este hecho denuncia no solo la inautenticidad del matrimonio, sino las fuentes de riqueza de su propia familia. Sabemos que el padre de Ofelia se había enriquecido en la época del guano. Sin embargo, si reflexionamos en otros dos de los rasgos que esta misma posición posee (la de cochero subido al pescante): la masculinidad y la capacidad de conducción de las riendas del coche, nos es fácil relacionarlas con el desplazamiento de roles que atraviesa toda la segunda mitad de la novela.

En la segunda parte de la novela, titulada “la caída”, Jorge Bello rendido de amor por Ofelia cederá paulatinamente su poder político y ella extasiada por el poder revolucionario del partido opositor al gobierno se convertirá en la lidereza del mismo. Pronto el bellismo, nombre con el que se reconocer al partido político, será

identificado no con el apellido del protagonista sino con el “bello sexo” al que pertenece Ofelia. Conductora de las acciones, ideóloga de estrategias, pasará incluso a encargarse de la manutención de la ilícita familia aunque para ello tenga que lucrar con su propio honor. Efectivamente, su prostitución final la devuelven a la posición marginal que su apelativo ya anunciaba.

Estas mujeres en su deformación, es decir, en la trasgresión a través de la parodia al asumir el rol masculino de jefe del hogar o de mujer política, en este tránsito por distintas posiciones y facetas sociales que dicho proceso implica, van haciéndose concientes de la corrupción de la cual está impregnada la ciudad, concientes de que tanto en el matrimonio como en relaciones ilícitas de coquetería, amante o prostituta, su virtud está de antemano perdida, vendida a un medio que privilegia el dinero, la belleza física, el lujo, por encima de los valores intelectuales, y los bienes morales. Así, Blanca ya se había prostituido desde que aceptó casarse con el señor Rubio y Ofelia al casarse con el falso conde francés. Por ello la prostitución en estos personajes no es principalmente una culpa que hay que expiar para salvarla y regresarla a su posición de ángel del hogar, sino la evidencia del mal social del cual ellas en toda su corporalidad emergerán mucho más lúcidas.

Por ello, en Blanca la sonrisa no era de vergüenza o culpa, sino una risa histérica de venganza. En Ofelia tampoco observamos una actitud culposa, por el contrario, cuando llega de visitar a uno de sus clientes, ordena frente a Jorge al mayordomo:

Mañana a primera hora, irá Ud. donde el carnicero y donde el pulpero, para decirles que me traigan las cuentas para pagarlas. Esa canalla me amenazó ayer con demandarme judicialmente. Bonita hubiera quedado la querida del Coronel Bello, demandada por el carnicero y los pulperos que abastecen la casa donde vive el jefe

de uno de los partidos políticos más influyentes del país.....ja.....ja.....ja” (Cabello 1892 258)

Posture litteraire llama Meizoz a las diversas modalidades autoriales de presentación del sí en relación con el cuerpo literario que van construyendo dentro del contexto del nacimiento del escritor profesional en las sociedades modernas. En este sentido, creemos que los dos personajes femeninos a quienes nos hemos referido como *flaneuses*, en la medida que su aprendizaje se produce desde el desplazamiento a través de diversas condiciones sociales, son la manifestación de una *posture litteraire* de Cabello quien hace parte de la misma categoría al colocarse más allá de la censura y de los límites de la escritura femenina para desarrollar una crítica social amplia donde la mujer, desde una nueva posición de sujeto público, pudiera tener un papel central como reconstructora de una sociedad post bélica en crisis desde la toma de conciencia y la visibilización de sus cualidades intelectuales.

El cánón de la literatura prostibularia decimonónica (*Santa* de Federico Gamboa y *Música Sentimental* de Eugenio Cambaceres) describe este universo con detalle, pero encierra a la mujer dentro de la lógica patriarcal, santificándola o reformándola. En estas dos novelas de Mercedes Cabello, en cambio, la prostitución es el desplazamiento final en la cadena paródica de masculinización, perturbación de un modelo ideal de mujer que apuesta por la consolidación de la mujer pública en un momento en que la propia autora sufría los estragos de su erudición y la censura a sus ideas de reforma de la condición de la mujer.

En Mercedes Cabello asistimos a una reivindicación de las potencialidades del sujeto femenino como ente moralizador, una forma de realización de la ética femenina sin apelar necesariamente al modelo del ángel del hogar como ocurre, por ejemplo, en

la obra de Clorinda Matto, donde la centralidad de la pareja ejemplar (Lucía y Fernando Marín tanto en *Aves sin Nido* como en *Herencia*), transmite un discurso moralizador con pocas ambigüedades. Cabello asume en medio de la crisis la propia transformación del hogar y en él nuevas posibilidades para una mujer cuya conciencia y lucidez le permitan percatarse de la trampa del matrimonio y del entramado de poder que la somete.

La noción de flâneuse nos ha servido para entender el recorrido de estas mujeres de clase alta convertidas en prostitutas paralelamente al recorrido de la propia escritora quien inicia su producción ficcional con novelas que representan la abnegación y el sacrificio en mujeres que permanecen inalterables en su posición de buenas hijas, madres cariñosas y esposas sumisas, y que culmina con la construcción de estas alti heroínas. Creemos que la posture litteraire de la escritora consistió en fue reivindicar su propia posición de sujeto intelectual, moralizador, reformador a través de sus personajes.

Conclusiones

La ética femenina como categoría de comprensión de la obra de Mercedes Cabello de Carbonera se tiene que circunscribir, primero, al contexto histórico posterior a la Guerra con Chile, luego, al contexto cultural de las tres últimas décadas

del siglo XIX y, por tanto, a la influencia del naturalismo y su afán científicista de denuncia social proyecto que en gran medida se diluye con el naciente modernismo finisecular.

En dicho contexto, la ética femenina de Cabello entra en conflicto con el discurso belicista- revanchista representado por los discursos de Manuel González Prada, el caudillismo en la política, y se desarrolla, también, en tensión con la amenaza de corrientes filosóficas influyentes en la elite intelectual del momento como el anarquismo y el escepticismo. Frente a este panorama, la autora construye su ética en tres órdenes: la defensa de la paz, en oposición a la guerra y al autoritarismo; la defensa del desarrollo intelectual en contra de la atención a la apariencia física y a la capacidad de aparentar, y la necesidad de construcción de un entorno social y familiar civilizado y organizado en contraposición con intereses personalistas y egoístas.

Dicha ética la desarrollará, principalmente, desde dos flancos: los artículos y las ficciones. Los artículos producidos entre 1874 y 1898 divididos en tres temáticas: patrióticos, sobre la condición de la mujer y literarios; demuestran (1) que existe una clara evolución, y desde esta perspectiva, una paulatina identificación con los postulados del librepensamiento, de la religión de la Humanidad comteana, que se presentan en el plano ético como una clara superación del cristianismo inicial; (2) que el desarrollo y el progreso de las sociedades depende de la educación científica y laica de las mujeres, del perfeccionamiento intelectual y que esta no solo se promueve desde la literatura sino que se ejerce en ella misma; (3) que nos encontramos frente a una redefinición del concepto de heroicidad, por un lado, este no se identifica con la fortaleza física sino con el vigor intelectual, en este sentido, nos habla de los héroes de la idea, los soldados de la civilización; y por el otro, este terreno no es exclusivamente

masculino sino que le pertenece también a la mujer en su propuesta de una “aristocracia del sentimiento » incorpora a sujetos domésticos dentro de la categoría.

Las ficciones, por su parte, se desarrollan en tres etapas: la tradicional, de la reescritura y de la transgresión. Las hemos entendido en tanto estrategias escriturales y no en relación a alguna corriente literaria (romanticismo, realismo, naturalismo), aunque desde luego dialogan con ellas, teniendo en cuenta que las seis novelas fueron publicadas en un periodo de siete años, en el que se incluyen varias ediciones bajo el formato de folletín y el de libro; por lo tanto, la superposición de dichas ediciones, las estrategias de validación de las mismas y la superación de la censura, apuntaladas por el desarrollo de su ética cada vez más radical no pueden comprenderse sino mediante estrategias diseñadas por una escritura que se sabía cada vez más peligrosa.

La peligrosidad de dichas ficciones tiene que ver con el desenvolvimiento de los personajes y su manera de relacionarse con la ciudad. En este sentido, nos hemos ocupado de las personaje-flâneuses. Blanca Sol y Ofelia nos entregan el itinerario de apropiación de una ciudad amenazante. En su recorrido desde los salones hasta la casa de citas nos muestran su ambigüedad, su identificación con una ciudad también degradada y en movimiento, pero al mismo tiempo la fortaleza y la resolución de sus actos.

Son ambiguas: bellas y coquetas, caritativas y frívolas, no llegan a colmar el sentido de la *femme fatale* aunque han dejado ya de ser la *femme mode d'emploi* de las primeras ficciones. Su principal misión es denunciar la sociedad banal (representada en tres órdenes: la ciudad oro como denuncia al facil enriquecimiento; la ciudad niño por la inmadurez política; y la ciudad mujer por la exposición al comercio de su

cuerpo) enriquecida rápidamente con el negocio del guano, la decadencia de la clase tradicional, de los grandes propietarios y mostrar la desazón del arribo de los nuevos ricos. Aunque la novela establece alianzas con varios de ellos, la parodia le impide desarrollar una visión pesimista. Los males sociales y el vicio que se critica no ha penetrado aún en la genética del pueblo, de tal manera que la prostituta es más bien una forma de visibilizar una condición social y no exclusivamente, ni prioritariamente, un ser abyecto censurado moralmente.

La prostitución de las mujeres no solo visibiliza esta situación que une a la mujer de salón con la mujer de estratos más bajos, sino que abre la posibilidad de comprensión de la condición femenina. Ellas en realidad ya se habían prostituido sufriendo la trampa matrimonial; la diferencia es que antes la mujer esperaba sumisa la resolución de su situación, y hoy adopta una actitud activa y agresiva frente a ella.

Como correlato con los personajes masculinos, observamos en ellos un desplazamiento desde la esfera heroica hacia la privada invisibilizada, es decir, hacia la inacción. En este nuevo contexto, son ellas las que imponen soluciones desde la experiencia y la tragedia que le ha otorgado lucidez en su recorrido desde las “ángeles del hogar” hasta las mujeres políticas- mujeres públicas.

La noción de mujer pública se entiende a partir de dos instancias más: la *flâneuse*- narradora y la *flâneuse*- escritora. La primera recorre en la representación de un lenguaje bifronte la nueva configuración del personaje trasgresor, pero al mismo tiempo, es la encargada de atender a la censura y de ponerle límites a esta en la reescritura. La *flâneuse*- escritora hace más aún, elabora « un prologo que se ha hecho necesario” y con él se traslada a los dominios de la novela experimental sacando a

Blanca Sol de la mera anécdota y colocándola como síntoma de un mal de su tiempo.

Es esta misma escritora la que, hacia los años finales de su participación en la vida pública, que incluyen los años de creación de las dos novelas aquí tratadas, establece una *posture litteraire* que articula su misión de sacerdotiza de la religión de la Humanidad, con los síntomas de un mesianismo y su ferviente defensa de la educación científica de la mujer, de su conocimiento de su propia fisiología con las ficciones que no se terminaron de aceptar en su tiempo.

En este sentido, también, a través de una *posture litteraire* se entiende la construcción de la noción de viuda, de mujer alejada del espacio doméstico que ella compartió con sus personajes: lo es Hortensia quien se ha recluso en su escritura y se aleja de su esposo, y lo son Blanca en su inicial negación de la maternidad y en el reclamo del tiempo para ella sola; Ofelia por las mismas razones, acude también a la noción de viudez en su condición de amante dedicada a los planes y estrategias políticas dejando a un lado la constitución de una familia.

Los tiempos cambian, el fin de la guerra trae nuevas exigencias, y los sujetos, como la moda, varían; las costureras abnegadas pierden brío y protagonismo en las ficciones, y ya no son capaces de soportar, de representar la debacle de la antigua “aristocracia” venida a menos, aparecen ahora como personajes secundarios cediendo el protagonismo a las implacables Blancas mucho más conocedoras de los rincones de esta nueva ciudad. Ellas al fin y al cabo recorrerán, como la escritora, un camino de censura y marginación, pero en él dejarán la luz de su ingenio.

Bibliografía

Bibliografía primaria

Novelas

Los amores de Hortensia. Historia contemporánea, Lima, Imprenta de Torres Aguirre, 1887

Sacrificio y recompensa, Lima, Imprenta de Torres Aguirre, 1887

Eleodora, folletín en seis entregas del *Ateneo de Lima*, 1887

Blanca Sol. Novela social, Lima, Imprenta y Librería del Universo de Carlos Prince, 1889

Las consecuencias, Lima, Imprenta de Torres Aguirre, 1889

El conspirador. Autobiografía de un hombre público. Novela político- social, Lima, Imprenta de a Voce d'Italia, 1892

Artículos

“La linterna mágica”, *La bella Limeña*, 14 de abril de 1872

“Limosna”, *El Correo del Perú*, 25 de enero de 1874

“Soneto”, *El Correo del Perú*, 1 de febrero de 1874

“Influencia de la mujer en la civilización”(1), *El Álbum*. 8 y 15 de agosto de 1874

“Influencia de la mujer en la civilización” (2), *El Álbum*, 22 de agosto de 1874

“Influencia de la mujer en la civilización” (3), *El Álbum*, 12 de septiembre de 1874

“Influencia de la mujer en la civilización” (4), *El Álbum*, 26 de septiembre de 1874

“Influencia de la mujer en la civilización” (5), *El Álbum*, 31 de octubre de 1874

“Misterios del corazón”, *La Alborada*, 13 de febrero de 1875

“El desengaño”, *La Alborada*, 27 de febrero de 1875

“La aurora”, *La Alborada*, 9 de octubre de 1875

“En la tumba de mi hermano”, *La Alborada*, 25 de octubre de 1875

“Necesidad de una industria para la mujer”(I), *La Alborada*, 6 de marzo de 1875

- “Necesidad de una industria para la mujer”(II), *La Alborada*, 13 de marzo de 1875
- “La poesía”, *El Correo del Perú*, 21 de diciembre de 1875
- “La lectura”, *El Correo del Perú*, 02 de enero de 1876
- “El patriotismo de la mujer, *El Correo del Perú*, 14 de mayo de 1876
- “Importancia de la literatura”, *La Perla del Rímac*, 18 de enero de 1878
- “Estudio comparativo. De la inteligencia y la belleza en la mujer” (leído en la *Velada Literaria* de Juana Manuela Gorriti el 26 de agosto de 1876)
- “La influencia de las bellas artes en el progreso moral y material de los pueblos”, *El Nacional*, 18 de agosto de 1877
- “Meditaciones literarias”, *El Correo del Perú*, 03 de abril de 1877
- “Cuba”, *El Comercio*, 30 de abril de 1877
- “Sobre el Dos de Mayo”, *El Nacional*, 3 de mayo de 1877
- “Mujer escritora”, *El Almanaque de La Broma*, 1878
- “Emancipación de la mujer”, *El Progreso*, 19 de abril de 1884
- “Las primeras impresiones”, *El Perú Ilustrado*, 11 de junio de 1886
- “Una fiesta peligrosa en un pueblo del Perú”, *El Ateneo de Lima*, 23 de junio de 1885
- “La novela realista”, *La Revista Social*, 28 de julio de 1887
- “Dos faces de la vida”, *El Perú Ilustrado*, septiembre de 1888
- “Manuela Villaran Plascencia”, *El Perú Ilustrado*, 27 de octubre de 1888
- “Los picaros y los honrados”, *El Perú Ilustrado*, 20 de abril de 1889
- “Poeta y versificadores”, *EL Perú Ilustrado*, 27 de julio de 1889
- “Dolores Sucre”, *El Perú Ilustrado*, 12 de octubre de 1889
- “Soledad Acosta Samper”, *El Perú Ilustrado*, 25 de enero de 1890

“Los Héroes peruanos”, *El Perú Ilustrado*, 19 de julio de 1890

“Un pensamiento de Grau”, *La Ilustración Americana*, 15 de octubre de 1890

“La madre del guerrero”, *La Ilustración Americana*, 15 de octubre de 1890

“Colon y la raza latina”, *La Ilustración Americana*, 15 de octubre de 1890

“Filosofías a la Vuelta de Pluma”, *La Ilustración Sud Americana*, 1 de noviembre de 1891

“Un recuerdo”(a la memoria de Juana Manuela Gorriti), *Los Andes*, 19 de noviembre de 1892

“El bombero de Lima”, *Los Andes*, 6 de octubre de 1892

La novela moderna. Estudio filosófico, (1892), Lima, Hora de los Hombres, 1948.

“La religión de la humanidad; carta al señor D. Juan Enrique Lagarrigue, Lima, Imprenta Torres Aguirre, 1893. In: Da Cunha, Gloria. *Pensadoras de la Nación*. Madrid, Iberoamericana, 2006

El conde Leon Tolstoy, (1894), Lima: Imprenta de El Diario Judicial, 1896.

“Una cuestión sociológica”, *El Libre Pensamiento*, 17 de julio de 1897

“Vargas Vila”, *El Comercio*, 7 de agosto de 1897

“Los exámenes. En el colegio de la señorita Elvira García y García”, *El Comercio*, 15 de enero de 1898

“El besuqueo”, *El libre Pensamiento*, 3 de febrero de 1900

Bibliografía secundaria

Amíncola, José, *Fiodor Dostoievski. Novela y folletín, polifonía y disonancia*, Buenos Aires, Editorial Almagesto, 1994

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1993

- Andrade, Jorge, “Entre la santidad y la prostitución: la mujer en la novela ecuatoriana en el cruce de los siglos XIX y XX”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 2007, p35-45, 11p.
- Arambel-Guiñazú, María Cristina et Claire Emilie Martin. "La prensa no tiene secso". *Las mujeres toman la palabra: escritura femenina del siglo XIX*, Madrid, Iberoamericana, 2001: I: 45-76
- . "Del romanticismo al realismo. Novelistas peruanas de fin de siglo", *Las mujeres toman la palabra: escritura femenina del siglo XIX*, Madrid, Iberoamericana, 2001: I: 179-196
- Arango-Ramos, Fanny, “Mercedes Cabello de Carbonera: Historia de una verdadera conspiración cultural”, *Revista Hispánica Moderna* 47 (1994): 306–32
- Araya Ibacache, Claudia, “La construcción de una imagen femenina a través del discurso médico ilustrado. Chile en el siglo XIX”, *Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Historia*, N 39, vol 1, enero- junio 2006: 5- 22
- Arista Montoya, Luis, “El positivismo de Mercedes Cabello”, *Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909- 2009)*, Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010, pp 39- 44
- Armas Asin, Fernando, *Liberales, protestantes y masones. Modernidad y tolerancia religiosa. Perú, siglo XIX*, Lima, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas” y Fondo Editorial de la PUCP, 1998
- Arona, Juan de, *Diccionario de Peruanismos*. Presentación notas y suplemento de Estuardo Nuñez, Lima, Ediciones Peisa, 1974
- Balzac, Honoré, *Physiologie du mariage ou méditations de philosophie éclectique sur le bonheur et la malheur conjugal*, 1829, édition présentée, établi et annotée par Samuel S. De Sacy, Paris, Gallimard, 1971
- Bajtín, Mijail, *Teoría y estética de la novela*, Trad. de H. Kriúkova y V. Cazcarra. Madrid: Taurus Ediciones, 1991
- Bal, Mieke, *Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología*, Tercera edición, Madrid, Catedra, 1990
- Barthes, Roland y otros, *Literatura y sociedad. Problemas de metodología en sociología de la literatura*, Barcelona, ediciones Martínez Roca, 1969
- , *Lo verosímil*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970
- Basadre, Jorge, *Historia del Perú Republicano*, 10 vols. Lima: Ediciones "Historia",

1961

Batticuore, Graciela, *El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1999

Braunstein, Jean-François, *La philosophie de la médecine d'Auguste Comte. Vaches carnivores, Vierge Mère et morts vivants*, Paris, Presses Universitaires de France, 2009.

Bendezú Aibar, Edmundo, *La novela peruana. De Olavide a Bryce*, Lima, Editorial Lumen, 1992

Benites Delgado, Omar Iván, "El mundo de la niña Mercedes", *Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909- 2009)*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010, pp 121- 134

Bhabha, Homi, "Narrando la nación", En Alvaro Fernández Bravo (comp.), *La invención de una nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Alvaro Fernández Bravo (comp.), Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2000, pp. 211-219

Brooks, Peter. *The melodramatic imagination. Balzac, Henry James, melodrama and the mode of excess*. New York: Columbia University Press, 1985

Cancino Troncoso, Hugo y Susanne Klengel y Nanci Leonzo (editores), *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la historia intelectual de América Latina*, Frankfurt, Editionen der Iberoamericana, 1999

Castañeda Vielakamen, Esther, "Las románticas en un semanario del siglo XIX. La bella limeña (1872)", *Ajos y Zafiros*, N 5, 2003

Castro-Klarén, Sara. "La crítica feminista y la escritora en América Latina", *La sartén por el mango*, Patricia Elena González y Eliana Ortega, eds. Puerto Rico. Huracán 1984

Comte, Augusto. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Traducción del francés por Consuelo Berges. Sexta edición. Buenos Aires: Aguilar. Biblioteca de iniciación filosófica, 1871

---. *Curso de filosofía positiva. Primera y segunda lecciones*. Traducción, prólogo y notas de José Manuel Revuelta. Buenos Aires: Aguilar, 1973

Conde, Ana. "La religión de la Humanidad: ¿culminación del sistema positivo? Estudio sobre el sentido de la religión positivista en el sistema de Comte" A Parte Rei. Revista de Filosofía [<http://serbal.pntic.mec.es/cmuno11/index.html>]

Cornejo- Polar, Antonio, "Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso

migrantes en el Perú Moderno”, *Revista Iberoamericana*, vol LXII, 176- 177, julio-diciembre 1996, 837- 844

Cambaceres, Eugenio. *Música sentimental. Silbidos de un vago*. Paris: Librería Española y Americana, E. Déné, 1884

Cornejo Quesada, Carlos. “El pensamiento educativo en Mercedes Cabello de Carbonera” en: *Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909- 2009)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010, pp 105- 120

Cunha Da, Gloria, *Pensadoras de la nación*, Madrid, Iberoamericana, 2006

Delgado, Washington, *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente*, Lima, Ediciones Rikchay Perú, 1980

Denegri, Francesca, *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*, Lima, Flora Tristán, IEP, 1996

---, “Distopía poscolonial y racismo en la narrativa del XIX peruano”, *Familia y vida cotidiana en el Perú de los siglos XVIII y XIX*, pp.117- 137

Doeuff Le, Michele, *Le sexe du savoir*, Paris, Flammarion, 1998

Faverón Patraiu, Gustavo, “Comunidades inimaginables: Benedict Anderson, Mario Vargas Llosa, la novela y América Latina” *Lexis: Revista de Lingüística y Literatura*, 26.2, 2002, pp. 441-67

---. “Escribir la ficción escribir la nación: el espejo roto de Ricardo Palma” en: *Desco. Quehacer*, 157: Nov-dic 2005.

---. “Disidencias: fisuras de lo hegemónico en la narrativa latinoamericana del siglo diecinueve” (tesis doctoral, Cornell University)

Fernández Pura y Marie- Linda Ortega. *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008

Forgues, Roland. “Narradoras peruanas del siglo XIX y emergencia de una escritura femenina” en: *Socialismo y Participación*. N 61, 1993. pp. 55- 58

Foucault, Michel. *Las redes del poder*. Buenos Aires: Almagesto, 1996

Fox-Lockert, Lucía. "Mercedes Cabello de Carbonera". *Women Novelists in Spain and Spanish America*. Metuchen, N.J: The Scarecrow Press, 1979

Gamboa, Federico. *Santa*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2002

García Calderón, Ventura. *La literatura peruana*.

García Peinado, Miguel Ángel, *Hacia una teoría general de la novela*, Madrid: Arco libros, 1998

Glave Testino, Luis Miguel. “Diez años de soledad: vida y muerte de Mercedes Cabello de Carbonera”. *Retornos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, La Paz, N 3, enero 2003, pp. 45-67

Guardia, Sara Beatriz. “Imaginar la mujer. Mercedes Cabello y la educación femenina” en: Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909- 2009). Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010, pp 21-38

Guerra Cunningham, Lucía. “Mercedes Cabello de Carbonera: estética de la moral y los desvíos no-disyuntivos de la virtud”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 26 (1987): 25-41

---, “El lenguaje como instrumento de dominio y recurso desconstrutivo de la historia en Oficio de Tinieblas”

Guiñazú, Cristina. “Cuerpo y escritura en *Ifigenia de Teresa de la Parra*” en: Cien años después. La literatura de Mujeres en América Latina: el legado de Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner. Claire Martín editora. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional San Martín de Porres, 2010, pp 53- 65

Gonzales Ascorra, Martha Irene. *La evolución de la conciencia femenina a través de las novelas de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Soledad Acosta de Samper y Mercedes Cabello de Carbonera*. Nueva York: Peter Lang, 1997; sobre Las consecuencias: 103-116; sobre El conspirador: 117-131

Gonzales, Osmar. “Mercedes Cabello de Carbonera y El Conspirador. La visión desencantada de la política” en: *Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909- 2009)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010, pp 83- 104

González de Fanning, Teresa, *La educación femenina*. Lima, s.n, 1898. *El Comercio*, 29 de enero de 1898

Gonzalez Prada, Manuel. *Páginas Libres*. 1894, prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. Lima: Editorial P.T.C.M.,1946.

---, “Propaganda y Ataque” in: *Ensayos 1885- 1916*, edición, introducción y notas de Isabelle Tausin- Castellanos, Lima, Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo

Palma, 2009, pp.89- 97

---. *Ensayos. 1885- 1916*. Edición, introducción y notas de Isabelle Tauzin-Castellanos. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, 2009

---. 1976“El intelectual y el obrero”, en Páginas Libres. *Horas de Lucha*, prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. 228-234

Fernández Bravo, Alvaro, *La invención de la nación: lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial, 2000

Gorriti, Juana Manuela. 1999 *La tierra natal, lo íntimo*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

Herlinghaus, Hermann. “Prólogo: lagunas filosóficas, aporías estéticas, pistas culturales”. Hermann Herlinghaus editor. *Narraciones anacrónicas de la modernidad: melodrama e intermedialidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2002, pp 11-20

---. “La imaginación melodramática. Rasgos intermediales y heterogéneos de una categoría precaria”. Hermann Herlinghaus editor. *Narraciones anacrónicas de la modernidad: melodrama e intermedialidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2002, pp 21-60

Hintze, Gloria. “Pensadoras latinoamericanas en el proceso de integración: Clorinda Matto de Turnes y el Búcaro Americano”, UNC, [<http://juanfilloy.bib.unrc.edu.ar/completos/corredor/corredef/comi-d/HINTZEGL.HTM>]

---, “Prácticas narrativas decimonónicas”, *Cifra Nueva*, Trujillo, 12, junio- diciembre, 2000

Kirkpatrick, Susan. *Las románticas: escritoras y subjetividad en España, 1835- 1850*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1991

Klaiber, Jeffrey. *La iglesia en el Perú. Su historia social desde la Independencia*. Tercera edición. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996

Lipovetsky, Gilles. *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Sexta edición en español. Traducción de Rosa Alapont. Barcelona: Editorial Anagrama, 2007

Larraguirre, Jorge. “Positivismo y catolicismo”. *Pensamiento positivista latinoamericano*. Compilación, prólogo y cronología de Leopoldo Zea. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1980 407- 427

De Lucía, Daniel. “Los comtianos argentinos y su rol en la red de círculos positivistas

sudamericanos (1895- 1902)” [dirección electrónica]

Losada, Alejandro, *La literatura en la sociedad de América Latina, Perú y el Río de la Plata 1837- 1880*, Frankfurt: Editionen der Iberoamericana, 1983

Ludmer, Josefina. "Tretas del débil", *La sartén por el mango*, Patricia Elena González y Eliana Ortega, eds. Puerto Rico: Ediciones El Huracán, 1984

Luckacs, Georg. *El alma y las formas. Teoría de la novela*. Barcelona: Grijalbo, 1970

Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta, 1952

Martin, Leona, “Nation Building, International Travel, and the Construction of the Nineteenth- Century Pan Hispanic Women’s Network”, *Hispania*, vol 87, N 3 (sep 2004), pp. 439- 446

Martín- Barbero, Jesús y Sonia Muñoz. *Televisión y melodrama*. Santa fe de Bogotá: Tercer mundo editores. 1992

Mayna Medrano, Mercedes Victoria, tesis, *La teoría del trabajo femenino de Mercedes Cabello: Blanca Sol (1889) y “Necesidad de una industria para la mujer”(1875)*

Masiello, Francine. "Melodrama, Sex, and Nation in Latin America's Fin de Siglo". *Modern Language Quarterly: A Journal of Literary History* 57.2 (June 1996): 269-78

---, *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 1997

Mannarelli, María E. *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del Novecientos*. Lima: Flora Tristán , 1999

--- “Sexualidad y cuerpo femenino. Nuevos discursos y transformaciones sociales en Lima a fines del siglo XIX y principios del XX” en: *Mujeres y Género en la Historia del Perú*. Editora, Margarita Zegarra, Lima: Centro de documentación sobre la mujer CENDOC

Mathews, Cristina. "The Masquerade as Experiment: Gender and Representation in Mercedes Cabello de Carbonera's El Conspirador: Autobiografía de un hombre público". *Hispanic Review* 74.3 (Autumn 2005): 467-489.

Matto, Clorinda. “Las obreras del pensamiento en la América del sud” *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires: Imprenta de Juan Alsina, 1902, 245- 266

---. *Aves sin nido*. Lima: Imprenta del Universo de Carlos Prince, 1889

---. *Herencia*. Lima: Imprenta Bagacigalupi, 1893

Mazquiarán de Rodríguez, "Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909)". *Spanish American Women Writers*. Ed. Diane E. Marting (New York: Greenwood Press, 1990): 94-104

Mazuca, Roberto. "Los excesos de la histeria", *Archivos de Medicina* 1, 2005, págs. 1-7

Mill, J.S. *Comte y el positivismo*. Traducción del inglés, prólogo y notas de Dalmacio Negro Pavón. Buenos Aires: Aguilar, 1972.

Monsiváis, Carlos. "El melodrama: lo mejor de la caída es la intimidad con el abismo" en dossier del seminario *EL derecho de llorar: el melodrama en el cine latinoamericano*.

--- "El segundo sexo":no se nace feminista, in, *Debate feminista*, Año 10, vol 20, octubre, 1999

Mc Evoy, Carmen. *Manuel Pardo. La huella republicana liberal en el Perú. Escritos fundamentales*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2004

Mc Evoy, Carmen. *Armas de persuasión masiva. Retórica y ritual en la Guerra del Pacífico*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2010.

---, Manuel Pardo. *La Huella republicana liberal en el Perú. Escritos fundamentales*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2004

---, *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871- 1919)*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997

Moreano, Cecilia. 2006 *La literatura heredada: configuración del canon peruano de la segunda mitad del siglo XIX*. Lima: PUCP Instituto Riva Agüero

Nesci, Catherine, *Le flâneur et les flâneuses. Les femmes et la ville à l'époque romantique*, Grenoble, ELLUG, Bibliothèque stendhalienne et romantique, 2007

---, *La Femme, mode d'emploi*. Balzac, de la « Physiologie du mariage » à « La Comédie Humaine »; French Forum, Publishers, 1992

Nouzeilles, Gabriela. "La plaga imaginaria: histeria, semiosis corporal y disciplinaria", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 52 (2000):173- 191

---. *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880- 1910)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2000.

Ortiz Fernández, Carolina. *La letra y los cuerpos subyugados. Heterogeneidad, colonialidad y subalternidad en cuatro novelas latinoamericanas*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 1999

---, "El pensamiento político de Clorinda Matto de Turner. Cuadernos de investigación. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. UNMSM, 2005

Orrego, Juan Luis. *La ilusión del progreso. Los cambios hacia el estado-nación en el Perú y América Latina (1820- 1860)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2005.

Palacios Rodríguez, Raúl, "1895: Nicolás de Piérola y la experiencia histórica de la modernidad en el Perú", *Humanistas. Revista de la Facultad de Psicología*, N 32, primer semestre, 1995

Palma, Ricardo. 1957 "La bohemia de mi tiempo", en *Tradiciones peruanas completas*, edición y prólogo de Edith Palma, tercera edición. Madrid: Aguilar, 1293-1321.

Panfichi, Aldo. "Urbanización temprana de Lima, 1535- 1900", *Mundos interiores: Lima 1850 – 1950*, Aldo Panfichi y Gonzalo Portocarrero editores. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2004. pp. 15- 42.

Pardo Bazán, Emilia, *La cuestión palpitante*, edición, introducción y notas de Rosa de Diego, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998

Peluffo, Ana. "Las trampas del naturalismo en Blanca Sol: prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 55 (2002): 37-52

---, "Bajo las alas del ángel de caridad: y beneficencia en el Perú republicano". *Revista Iberoamericana* 70 206 (Jan-Mar 2004): 103-15

Perinat, Adolfo y María Marrades, "El cambio de imagen del rol político de la mujer a través de un siglo de prensa femenina española", Universitat Autònoma de Barcelona et ecole Supérieure de Sciences Sociales, Paris

Pinto, Ismael. *Sin perdón y sin olvido: Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo, biografía*, Lima: USMP, 2003

Poblete, Juan, "Lectura de la sociabilidad y sociabilidad de la lectura: la novela y las costumbres nacionales en el siglo XIX", *Revista de Crítica Literatura Latinoamericana*, año XXVI, 52, Lima- Hanover, segundo semestre 2000, pp. 11- 34

Portugal, Ana María, *Mercedes Cabello o el riesgo de ser mujer*. Lima: Centro de Documentación sobre la mujer. Cuadernos Culturales. Serie I, 1987

Pratt, Mary Louise, “Las mujeres y el imaginario nacional en el siglo XIX”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XIX, N° 38, 1993; pp. 51- 62

Prendes, Manuel. *La novela naturalista hispanoamericana. Evolución y direcciones de un proceso narrativo*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2003

Queffélec, Lise, *La querelle du roman-feuilleton: littérature, presse et politique, un débat précurseur, 1836- 1848*, Grenoble, Ellug. Université Stendhal, 1999

Quintanilla, Pablo. “Del espejo al caleidoscopio: aparición y desarrollo de la filosofía en el Perú”, *Areté. Revista de Filosofía*. Vol. XVI. N1, 2004. pp. 43- 79.

Ramos Nuñez, Carlos. *Historia del derecho civil peruano. Siglos XIX y XX. Tomo V Los signos del cambio, volumen 1 los repertorios y el periodismo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005

Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. México: FCE, 1989

Ricketts Rey de Castro, Patricio. “Rescate de Mercedes Cabello” en: *Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909- 2009)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010, pp 171- 187

Rivalan Guego, Christine, *Frissons- fictions: romans et nouvelles en Espagne (1894- 1936)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 1998

Riva- Agüero de la, José. *Estudios de Literatura peruana: carácter de la literatura del Perú independiente*, 1905

Ródenas de Moya, Domingo, *Los espejos del novelista: modernismo y autorreferencia en la novela vanguardista española*, Barcelona: Ediciones Península, 1998

Rodríguez Huéscar, Antonio. “Prólogo”, *Discurso sobre el espíritu positivo*. Traducción del francés por Consuelo Berges. Buenos Aires: Aguilar. Biblioteca de iniciación filosófica. Primera publicación en francés en 1844. novena edición 1982.

Ruiz Zevallos, Augusto. *Psiquiatras y locos. Entre la modernización contra los andes y el nuevo proyecto de modernidad. Perú: 1850- 1930*. Lima: Instituto Pasado y Presente, 1994

---. *Buscando un centro. La crisis de la modernidad y el discurso histórico en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal. Editorial Universitaria, 1998

---. “Medicina mental y modernización: Lima, 1850 – 1900”, *Mundos interiores: Lima 1850 – 1950*. Aldo Panfichi y Gonzalo Portocarrero editores. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 2004. pp. 371- 396.

Salas Guerrero, César, “Los oasis de la vida: revistas literarias limeñas (siglo XIX)”, Instituto de Investigaciones de la Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de San Martín de Porres

---, “El Album, una revista limeña para el bello sexo (1874- 1875)” en: *Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909- 2009)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010, pp 135- 153

Salazar Bondy, Sebastián. *Lima la horrible*. La Habana: Casa de las Américas, 1967

Sommer, Doris. *Ficciones Fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*. Traducción de José Leandro Urbina y Angela Pérez. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004

Sotelo Vázquez, Adolfo. *El Naturalismo en España: crítica y novela*. Salamanca: Ediciones Almar, 2002

Suárez Escobar, Marcela. “Sexualidad, demonios e histeria en un caso de la inquisición novohispana”, *Tiempo y escritura* 9, 2006, págs. 63-70

Tamayo Vargas, Augusto, *Perú en trance de novela*,

Torres-Pou, Joan. "Positivismo y feminismo en la producción narrativa de Mercedes Cabello de Carbonera". *Estudios en honor de Janet Pérez: El sujeto femenino en escritoras hispánicas*. Eds. Susana Cavallo, Luis A. Jiménez y Oralia Preble-Niemi. Potomac: Scripta Humanistica, 1998: 245-256

Tauzin- Castellanos, Isabelle. “Politique et hérité dans El Conspirador de Mercedes Cabello de Carbonera” en : *Bulletin Hispanique*

---, “El positivismo peruano en versión femenina: Mercedes Cabello de Carbonera y Margarita Práxedes Muñoz”, *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 27, 1996, 79-100

---, “Medicina y sociedad a fines del siglo XIX: su representación en una novela peruana”

---, “La narrativa femenina en el Perú antes de la Guerra del Pacífico”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXI, N 42, Lima- Berkeley, segundo semestre, 1995, pp. 161- 187

---, “De la educación de las mujeres a la emancipación femenina. Las peregrinaciones de un rebelde: Manuel González Prada”, pp. 635- 650

---, “Algunas figuras del lector en la prosa peruana del siglo XIX”, *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma*, 4, Miraflores, 2003, pp. 61- 78

---. *Le roman féminin péruvien pendant la seconde moitié du XIX siècle*, Thèse de Doctorat présentée et soutenue publiquement, Directeur de recherche M. Le Professeur Jean-Pierre Clement, Université de Poitiers, Faculté des Lettres et des Langues, Novembre 1989

---, “Fernando Casón: un novelista trujillano editado en el París del siglo XIX”, <http://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00422905/fr/> , 9p

Tristán, Flora. *Emancipación de la mujer o el testamento de la paria*, completada y publicada por A. Constant, traducida del francés por M. E. Mur de Lara. Lima: Editorial P.T.C.M.

Thérenty, Marie-Eve. *La Littérature au Quotidien. Poétiques journalistiques au XIXe siècle*. Paris : Editions du Seuil, 2007

Thomasseau, Jean Marie, *El Melodrama*, México D.F.: FCE. 1989

El Torneo. *Decenario Científico-Literario*. Fundador, Director y Redactor: Francisco Mostajo. Edición dedicada a la Señora Mercedes Cabello de Carbonera. Arequipa, 20 de octubre de 1896

Varillas Montenegro, Alberto. “Mercedes Cabello de Carbonera y los salones literarios limeños en las últimas décadas del siglo XIX” en: *Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909- 2009)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010, pp 55- 64

Velázquez Castro, Marcel, “Los orígenes de la novela en el Perú: folletín, prensa y romanticismo”, *Ajos y Zafiros*, 6, 2004, p 16- 36

---, “Género, novelas de folletín e imágenes de la lectura en la Ilustración y el Romanticismo peruanos”, *Mora*, 11, 2005, pp. 7- 23

---, “La literatura peruana en el periodo de la crisis y disolución del régimen colonial (1780- 1830)”, *Ajos y Zafiros*, N 5, 2003, pp. 15- 39

---, “Notas sobre El Perú Ilustrado (1887- 1892)” *Ajos y Zafiros*, N 2, 2000, pp. 177- 183

---, *El revés del marfil. Nacionalidad, etnicidad, modernidad y género en la literatura peruana*. Lima: UNFV, 2001

Vidal, Luis Fernando. “La ciudad en la narrativa peruana”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XIII, N° 25, 1997; pp. 17- 39

Villanueva, Darío, *Teorías del realismo literario*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2004

Villavicencio, Maritza. *Del silencio a la palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX. Ediciones*, Flora Tristán, 1992.

Vivero, Domingo De (Isnardo), “Todas contra mí. Y yo contra todas”, *La Alborada*, 19 de diciembre de 1874

Voysest, Oswaldo. “El caso de Mercedes Cabello de Carbonera”. [referencia de página web]

Ward, Thomas. "Matto, Cabello y Prada: Rumbos modernistas hacia una teoría de la literatura". *La teoría literaria: romanticismo, krausismo y modernismo ante la 'globalización' industrial*. University, MS: University of Mississippi, "Romance Monographs", 2004: 120-123

---, “Feminismo liberal vs. Anarquismo radical: obreras y obreros en Matto de Turner y González Prada, 1904- 1905”, *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, vol 7, N 1, 2009, pp. 188-210

Westphalen, Yolanda. “Imaginaciones”. *Patio de letras*. Vol. 1, no. 1 (Julio 2003),pp. 27-37.

Zanetti, Susana. *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de la novela en America Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2002

Zanutelli Rosas, Manuel. “Juana Manuela Gorriti en el Perú” en: *Primer Simposium Internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909- 2009)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2010, pp 189- 233

---, “Viaje a la locura”, *El Sol*, 31 de enero de 1999

Zea, Leopoldo. “El positivismo”, *Pensamiento positivista latinoamericano*, Compilación, prólogo y cronología de Leopoldo Zea. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1980

Zeballos, Johnny, “Notas sobre algunas revistas y periódicos literarios publicados en la Lima del siglo XIX”, *Ajos y Zafiros*, N 5, 2003, pp. 87- 117

Zuppa, Silvia. “Higienismo, educación y discurso en la Argentina, 1870- 1940”. *Quinto Sol: Revista de Historia Regional*, 2005- 2006, p 247- 250, 4p